



Taro Hitsuji
Illustrated by
Asagi Tohsaka

Magic Knight of the Old Ways

V

**"Las viejas
formas se
convertirán en
las nuevas**

*Magic Knight
of the Old Ways*

"A warrior living by the rules of the past"



**Un Caballero Solo Dice La
Verdad**

**Su Valentía Brilla En Sus
Corazones**

**Sus Espadas Defienden a Los
Indefensos**

Su Poder Sostiene La Virtud

Y Su Ira... Destruye El Mal

TÉRMINOS CLAVE

Espadas de Hadas

Hadas amistosas conocidas como Buenos Amigos, quienes, de acuerdo con un antiguo pacto, se han transformado en espadas. Los caballeros usan estas espadas para realizar todo tipo de habilidades mágicas, como mejorar su fuerza física o curarse a sí mismos.

Clase Blitze

Una de las clases en la Academia Real de Caballeros de las Hadas de Calvanian. Valorando la libertad y la buena conciencia, la clase Blitze enfatiza las creencias personales y el sentido de justicia de los estudiantes. Como la clase se estableció recientemente, su cultura estudiantil es difícil de definir aparte de ser muy individual. La clase lleva el nombre del "Bárbaro" Sid Blitze.

Castillo de Calvanian y el Mundo de las Hadas

Las Damas del Lago y los titanes artesanos combinaron su habilidad para construir el Castillo de Calvanian. El castillo sirve como umbral entre el mundo material, donde viven criaturas físicas como personas y animales, y el mundo de las hadas, donde viven criaturas inmateriales como hadas y monstruos.

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Prologo: Los Viejos Tiempos De Los Caballeros.....	7
Capítulo I: El Invierno Que Anuncia Destrucción.....	11
Interludio.....	24
Capítulo II: La Luz En Un Mundo Sin Luz.....	34
Capítulo III: Luchar En Solitario En La Batalla Decisiva	56
Capítulo IV: Antiguos Y Modernos Caballeros	76
Capítulo V: La Antigua Verdad.....	97
Capítulo VI: Las Gemelas Predestinadas.....	113
Capítulo VII: El Relámpago... ..	130
Epilogo: Un Caballero... ..	162
Palabras De Cierre	173



Alvin

The prince of Calvania. Alvin trains under Sid to become a knight and inherit the throne to save his declining kingdom.



Sid

A man known as the strongest knight of the legendary era. Now resurrected in the present day, Sid mentors the collection of misfits known as the Blitze class.



Isabella

A half-human, half-fairy woman. Due to an ancient pact, Isabella offers her divine protection to the Calvania royal family and assists them as the leader of the Ladies of the Lake.



Tenko

A girl of the demi-human species called the noble-tailed people. Tenko was found by Alvin's father and grew up like a sister to Alvin.

STUDENTS

Christopher

A boy from a farming family in a rural borderlands village. Christopher excels in a strength-focused fighting style where he acts as a shield for his allies.

Elaine

A girl from a prestigious aristocratic family headed by a knight. Although Elaine's sword may be of the lowest rank, her book smarts and swordsmanship are some of the best in the school.

Theodore

A boy from an orphanage in an impoverished area. At odds with his seemingly intelligent appearance, Theodore is quite the delinquent and is skilled at pickpocketing.

Lynette

The eldest daughter of an aristocratic family that fell into ruin. An animal lover, Lynette is the most skilled horseback rider in the whole Blitze class.

Prologo: Los Viejos Tiempos De Los Caballeros

Puede que se haya convertido en una vieja leyenda cantada por juglares, pero incluso ahora, con sólo cerrar los ojos, puedo recordarlo todo con claridad.

Por aquel entonces, el mundo era un poco más duro y severo que ahora. Estaba sumido en el caos, lleno del dolor, la pena y los lamentos de la gente.

Y, sin embargo, al tiempo que guardaban el código de los caballeros en su corazón, todos luchaban por sus amigos, familias y seres queridos. El alma de todos, su voluntad, ardía.

Ya fuera el dolor, las penas, la alegría, la rabia o la pena de la gente, entonces todo era intenso.

El horizonte estaba lleno de lanzas y jinetes. Sin embargo, para nosotros, este campo de batalla lleno de espadas, llamas, cadáveres, sangre y cenizas era lo que conformaba nuestra juventud.

"Haré una salida. Le dejo el resto a usted, mi señor".

"¡Espere, Sir Sid! ¡¿Planeas morir?!"

"¡Tch, como si fuera a dejar que te lleves todo el mérito!"

"¡Ha-ha-ha! ¡Como era de esperar de Sir Sid! Todos, no se queden atrás. ¡Sígueme!"

"Realmente eres fascinante, Rayo. Yo, Luke Anthalo, cuidaré tu espalda".

"Tus estrategias son tan efectivas como siempre, Rifis. Me alegro de que estés de nuestro lado".

"Hmph. Y tú tan problemático como siempre".

"Espero que algún día, podamos tener un partido usando todo nuestro poder, Rayo".

"Sí, lo mismo digo, León".

"A veces, me pregunto cómo me verías si hubiera elegido vivir como mujer en lugar de como caballero. Y si sería más feliz con eso que luchando a tu lado como ahora".

"...Luke."

"Por favor, sólo por ahora, llámame Lucy".

"¡Recuerde, Sir Sid! ¡Sólo te ayudé por nuestro estimado señor! ¡Así que no me malinterpretes! ¡¿Por qué te ríes?! ¡Me estás insultando a mí, ¿el Búho Azul?!"

"Todos. Esta batalla será más feroz que cualquiera que hayamos tenido antes. Si no repelemos la invasión de la unión bárbara en el oeste, el Reino de Calvania caerá. Así que, como rey, se lo ordeno: ¡confiadme sus vidas!"

"Hah, ¿por qué preguntar?"

"En efecto".

"¡Nosotros, los diez mil caballeros de Calvania, seguiremos a nuestro rey, incluso hasta las profundidades del infierno!"

"¡Ooooooooooooooh!"

Incluso ahora recuerdo con claridad los días irremplazables que pasé con mis camaradas.

Se mire por donde se mire, era difícil calificarlos de días felices. Aunque hubo momentos llenos de alegría y honor, también los hubo dolorosos y tristes. No pasaba un solo día sin que muriera uno de mis camaradas, y a menudo luchaba contra personas a las que antes llamaba amigos.

A veces, la crueldad de la gente y la injusticia del mundo me hacían dudar de la utilidad de seguir el código del caballero.

Aun así, incluso entonces, podía decir con confianza que los días que pasé corriendo por el campo de batalla con mis amigos fueron divertidos.

...O al menos hasta ese fatídico día.

Ocurrió después de una guerra, mientras estábamos ocupados procesando las secuelas en el castillo que acabábamos de capturar.

"Sir Sid."

"¿Qué pasa, mi señor? ¿Hmm? Esta chica... No es la hija del Rey Zacksale, ¿verdad?"

Arturo vino a mí con la princesa, que había sido confinada en una de las torres del castillo.

"Sí, es la princesa de uno de los países que Zacksale llevó a la ruina. Fue confinada para servir de sacrificio en el ritual del festín del dragón", explicó.

La chica en cuestión sólo agachó la cabeza en silencio. Llevaba una túnica muy fina con la capucha cubriéndole los ojos. Me estremecí ante lo hermosa y cautivadora que era.

"Ya veo. Así es como el Rey Zacksale domesticó a un dragón. Lo alimentó con doncellas inocentes a cambio de usar su poder. Tan asqueroso como decían los rumores", espeté.

"Sí. Pero..." Arturo se volvió hacia la princesa. "Estarás bien ahora. Te protegeremos. Nunca más tendrás que sufrir así".

"Lord Arturo..." susurró.

"Sir Sid. Considerando que su patria ya no existe, creo que deberíamos traerla con nosotros. ¿Te parece bien?"

Por supuesto que lo era. Era mi señor y, como caballero, no había forma de que me negara y abandonara a una chica a su suerte.

Sin embargo, si he de ser sincero, tenía un mal presentimiento. Del tipo que anunciaba el final de estos días duros pero divertidos: el final de nuestra juventud.

"...Princesa. Si me lo permite, ¿podría decirme su nombre?". le pregunté.

"Florence", dijo, abriendo sus labios como pétalos. "Mi nombre es Florence Tinbelika, valiente caballero".

De algún modo, al contemplar su mirada casi ominosa y hermosa, sentí que su sonrisa hechicera se burlaba de mí.

Capítulo I: El Invierno Que Anuncia Destrucción

"Soy Elma. Soy tu hermanita gemela, Alvin... no, Alma".

Al oír estas palabras, Alvin jadeó. Todos los presentes también lo hicieron.

Los espectadores, los caballeros, Tenko y los demás alumnos de la clase Blitze, e incluso Isabella se quedaron boquiabiertos como si no pudieran entender lo que acababan de oír.

Sólo Sid mantuvo la calma, observando a Endea como si se hubiera dado cuenta de la verdad.

El que rompió el silencio fue Alvin. "¿Tú eres... mi hermanita gemela...?", murmuró, con el rostro lleno de incredulidad.

"Ya lo creo. Somos hermanas", espetó Endea, que había conseguido oír a Alvin.

"¡Estás mintiendo!" Tenko gritó. Había salido corriendo de las gradas y ahora estaba junto a Alvin.

"Tenko..."

"¡No mientas! ¡Es imposible que seas la hermana de Alvin!"

"¿Cómo puedes estar tan seguro?" Preguntó Endea, mirando a Tenko.

"¿Cómo? ¡Porque la única persona con la sangre del Rey Auld es Alvin! ¡El Rey Auld me confió a Alvin! ¡Me dijo que Alvin era el único descendiente de la familia real! Hemos estado juntos desde que éramos niños, ¡y nunca te he visto ni he oído hablar de ti antes! ¡Así que no puedes ser la hermana de Alvin!"

Endea permaneció en silencio, con cara irritada y triste a la vez, y luego dijo: "Entonces, ¿cómo explicas que nuestras caras se parezcan?".

"B-Bueno..." Tenko se quedó sin palabras ante la prueba de que sus rostros eran casi idénticos. Por eso, era imposible afirmar que no estuvieran emparentados. "¡Y-Ya lo sé! ¡Estás usando, err... magia de ilusión para parecerte a Alvin y engañarnos! Siempre has estado intentando engañarnos, ¡como lo que me hiciste con la espada del hada negra!".

"Parece que es lo mejor que se le ocurre a tu cerebro, Tenko". Endea suspiró, exasperada, y apartó la mirada de ella.

"No seas tan duro con ella. Resolver acertijos y usar el cerebro no es lo tuyo", comentó Sid.

"¿Has oído eso, Endea?! ¡El Maestro está de mi lado! ¡¿Te rindes?!"

Endea ignora a Tenko, que estaba mirando jactancioso por alguna razón, y se volvió hacia Sid. "Sir Sid...e Isabella también, supongo. Ustedes dos deben saber si estoy usando magia para disfrazarme o no".

Los dos guardaron silencio. Efectivamente, ella decía la verdad. Los sentidos espirituales de Sid y la magia de detección de Isabella no encontraron ningún rastro de ilusión en Endea. En cambio, lo que percibieron fue que, aunque era oscura, la longitud de onda del maná de Endea era similar a la de alguien que conocían: Alvin. Así que dio credibilidad a su afirmación.

Endea hizo una mueca triunfal, tras haber adivinado lo que pensaban. "Ahí lo tenéis. La familia real no tiene un solo sucesor. Este país, su trono y su gente no son sólo de Alvin. ¿Lo entiendes? También son míos... no". Sacudió la cabeza y miró a Alvin, la persona que más odiaba en el mundo, como si quisiera apuñalarla con la mirada. "Este país... este mundo es mío, Alvin. ¡No te daré nada! ¡Nunca! ¡Siempre eres tú el que consigues todo lo que quiere! Aunque intenté quebrarte revelando a todo el mundo que eras una mujer, ¡igual conseguiste lo que querías! ¡Eso es injusto! ¡Realmente! ¡Siempre eres tú y nunca yo! ¡¿Por qué somos tan diferentes?!"

"¿Endea...?" Alvin se quedó boquiabierto, al ver a Endea haciendo un berrinche como una niña.

"¡Por eso decidí destruir este mundo! ¡Destruiré todo lo que aprecias, Alvin! ¡No necesito un mundo que no sea amable conmigo! ¡No necesito un mundo que sólo te favorezca a ti y nunca a mí! ¡Así que destruiré todo! ¡A ti, a este país y a este mundo! ¡Y entonces me convertiré en el verdadero rey de este mundo! Aha-ha-ha-ha-ha-ha!"

Alvin, que recibía todo el resentimiento y el maltrato de Endea, permaneció en silencio unos segundos y luego preguntó despacio: "¿Por qué?".

Endea frunció el ceño.

"Me odias desde que nos conocimos, pero si lo que dices es verdad, somos hermanas gemelas, ¿no? Entonces eso significa que somos la única familia que nos queda. ¿No deberíamos vivir juntas, cogidas de la mano?".

Endea no contestó.

"Y sin embargo... ¿Por qué me odias tanto?"

"Tú... ¿Realmente te atreves a preguntar?"

El odio, la rabia, el maná oscuro y la presencia de Endea crecieron de repente. Era tan abrumador e inducía a la desesperación que todos se sintieron sacudidos hasta la médula.

"¿E-Endea?!"

"¿Por qué te odio...? ¡La respuesta es obvia! ¡Es porque me traicionaste y me robaste todo!"

"Yo... ¿te traicioné?"

"¡Lo hiciste! ¡Piensas fingir ignorancia para siempre, ¿Alma?!"

Como si respondiera a su furia, maná oscuro estalló de su cuerpo en todas direcciones, creando una tormenta que golpeó a Alvin.

Fue entonces cuando ocurrió. Exactamente cuando fue golpeada, sus ojos se encontraron, y cierta magia que había sido lanzada sobre Alvin se rompió. Era una magia que se había utilizado en ella cuando era joven, lanzada por una tal Nimue: un hechizo para sellar los recuerdos. Estaba tan bien oculto que ni siquiera Sid e Isabella podían detectarlo. Además, era lo bastante fuerte como para resistir cualquier magia disipadora.

Sin embargo, el odio de Endea era tan grande que consiguió abrirle una grieta. Una vez que eso ocurriera, no importaba lo fuerte que fuera la magia, se rompería fácilmente. Al igual que un castillo hecho de arena, el sello se desmoronó, liberando las puertas a los recuerdos de Alvin...

"¡Aaaaaaaaaaaaaah!" gritó Alvin, sujetándose la cabeza con las manos.

"¿Alvin?!"

"Tenko... ¡Me... duele la cabeza...!"

"¡Aguanta! ¡Maldita sea, ¿qué has hecho, Endea?!"

"¿Quién sabe?" Endea ignoró la mirada de Tenko y se volvió hacia Flora. "Por ahora, dejemos de lado a Alma, que no tiene corazón para olvidar a su querida hermana. Flora, ¿podemos empezar?"

"Por supuesto, mi adorable maestra", respondió Flora, la bruja negra de la Orden Oscura del Opus, con su habitual sonrisa encantadora. "Todos los preparativos están hechos. El Anthe-Tasithe que utilizó sacrificios de todo

el mundo, el ritual invertido del Festival de Adviento del Espíritu Santo, y esta arena, dedicada a Éclair, que es un terreno sagrado en la frontera entre el mundo material y el reino de las hadas. Se cumplen todas las condiciones. Ahora sólo tienes que desearlo y podrás hacer lo que te plazca".

Endea rio entre dientes. "Gracias, Flora. Eres la única que ha sido amable conmigo. Te quiero". Sonrió como lo haría un niño a su madre. Luego empuñó su espada de hada negra, Crepúsculo, y empezó a cantar en espirish. "Vuelve, vuelve, vuelve, vuelve a mi carne, a mi recipiente".

"¿Ese encantamiento es...?!" Isabella palideció en cuanto lo oyó. "¡Deténgala! ¡No se le debe permitir que termine su encantamiento! ¡Por favor, alguien!"

Sid reaccionó de inmediato y utilizó las Piernas de Rayo. Los rayos surgieron, creando innumerables caminos en el cielo. Entonces, transformándose en luz, Sid corrió por uno de ellos hacia Endea a una velocidad divina.

"¡Endea!"

Endea jadeó al ver que Sid se acercaba a ella, pero de repente, una barrera hecha de maná oscuro apareció y la protegió.

El rayo y la oscuridad chocaron violentamente.

La barrera había sido creada por Flora. Ella se había interpuesto entre Endea y Sid para proteger a su maestro. La barrera oscura que salía de la punta de su bastón había detenido por completo la carga de Sid.

"Por favor, no sea tan grosero, caballero del rayo".

"¡Flora!"

Sid y Flora se miraron a bocajarro mientras la luz y la oscuridad parpadeaban a su alrededor.

"Esta noche celebramos un nuevo nacimiento".

"... ¿Qué quieres decir?"

"La pobre chica, que ha sido abandonada y rechazada por el mundo, por todos, florecerá finalmente al nacer de nuevo. No debemos molestarla. Esperemos en silencio el momento en que nazca el verdadero Rey

Demonio, soberano del mundo y de su eterno invierno de muerte y silencio: el origen de todo en el mundo."

"¡Espera, no puede ser...!"

Y mientras Sid y Flora se enfrentaban...

"¡Tú eres el rey del mundo, gobernado por un invierno eterno de muerte y silencio! ¡Yo soy el sucesor de tu voluntad, el recipiente de tu alma! Pasaron las estaciones, ¡y llegó la hora! La primavera terminó, el verano se desvaneció y el otoño cayó en el olvido. El verdadero invierno reinará, sobre todo. ¡Ahora es el momento de volver, oh gran rey antiguo, oh temible rey del invierno! ¡Tú y yo crearemos una era de invierno eterno! Así que ven, ¡ahora!"

Endea terminó su encantamiento mientras todos la miraban, estupefactos.

Al instante siguiente, sonó la campana que señalaba la destrucción del mundo. El sonido parecía provenir de las profundidades del infierno. Al extenderse, el suelo empezó a temblar.

"¿Q-Qué está pasando?!" gritó Tenko, mirando a su alrededor.

Isabella apretó los dientes, frustrada, mientras abrazaba a Alvin, que seguía sufriendo dolor de cabeza.

Sid chasqueó la lengua al llegar al suelo y miró a Endea.

Los caballeros y los espectadores estaban conmocionados. Todos entraron en pánico a medida que el terremoto se hacía más fuerte hasta que, finalmente, algunos no pudieron aguantar más. Aparecieron grietas en las paredes, el techo y el suelo. Pronto, todo iba a derrumbarse.

"¡Corre! ¡Se va a desmoronar!" gritó alguien.

Comenzó el caos. Todos lloraban y gritaban, pensando sólo en sí mismos, empujándose unos a otros mientras intentaban huir de la arena.

"¡Aha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!" La sonora carcajada de Endea resonó en medio del concierto de sonidos provocados por el caos y el derrumbe.

El desastre no se limitó a la arena. También se extendió al castillo y a la capital. Las vibraciones eran cada vez más fuertes, como si su intensidad no tuviera límites.

La gente gritaba, rugía y se lanzaba insultos. Los ciudadanos que habían celebrado alegremente la llegada de la primavera ya no estaban. Ahora sólo intentaban huir del caos lo más rápido posible. Sin embargo, como si se burlaran de ellos, las vibraciones -no, el cataclismo del terremoto- se hicieron aún más fuertes hasta que, finalmente, el castillo y la capital no pudieron soportarlo más.

Con el castillo en el centro, profundas grietas se extendieron radialmente alrededor de la capital. Los edificios se derrumbaron en profundas grietas que eran como oscuros abismos. Después, los muros del castillo se derrumbaron también, arrasándolo todo. La capital, construida por el primer gobernante del Reino de Calvania, el Santo Rey Arturo, y sus siglos de historia, se estaba derrumbando. Estaba siendo destruida.

Era tan increíble que parecía una broma o un sueño. Los ciudadanos de la capital miraban esperanzados al epicentro del terremoto. El Castillo de Calvania era el símbolo del reino y lo que sostenía sus corazones. Era el territorio del Santo Rey Arturo y su última esperanza.

Sin embargo, esa esperanza... fue en vano.

Resonó un crujido. Finalmente, una enorme fisura recorrió los muros del inexpugnable castillo de Calvania. El castillo, que hasta ahora había soportado el poderoso terremoto, cedió, y una cicatriz irreparable se grabó en su majestuoso aspecto.

Y, una vez que se produjo una fisura, lo que vendría después fue tan natural como el fluir del agua.

Sonidos de crujidos resonaron uno tras otro mientras innumerables fisuras se extendían a lo largo del castillo, pareciendo una red.

El castillo comenzó a derrumbarse.

El inexpugnable castillo construido por el Santo Rey Arturo. El símbolo de la paz creado por los esfuerzos conjuntos de los Nimues, los Titanes y los humanos. El edificio principal para todos los caballeros del reino y donde residía su orgullo.

El castillo de Calvania se estaba derrumbando y nadie podía hacer nada más que observar lo que ocurría.

"Imposible..." gimió Alvin, sosteniendo aún su dolorida cabeza.

No podía creer lo que estaba viendo. La capital estaba en ruinas, el castillo ya no era más que una montaña de escombros y las grietas se extendían por la ciudad como una telaraña. La hermosa y próspera capital de hacía unos minutos estaba irreconocible.

"¿Cómo puede la creación de nuestros antepasados caer tan... fácilmente?". murmuró Alvin, en estado de shock.

Afortunadamente, todos los que habían estado en la arena estaban bien. Fue gracias a las Damas del Lago, que habían utilizado magia de teletransporte para alejar a todos de la arena y evitar ser aplastados por los escombros del castillo que se derrumbaba. Sin embargo, ¿era realmente mejor salvarse que ser enterrado vivo al verse obligado a contemplar un espectáculo tan desesperado?

"¡Endea, tú...!" Alvin, que aún tenía un violento dolor de cabeza, miró a su hermana, la responsable de la destrucción, y a su subordinada.

"¿Por qué te enfadas, Alma? Soy yo la que está enfadada".

Las dos chicas con las mismas caras se lanzaron miradas mortíferas. Sólo Flora parecía divertirse observándolas.

"Sólo digo, pero está lejos de haber terminado, ¿sabes?"

"¡¿Qué?!" exclamó Alvin.

"¡¿Cómo puedes hacer algo peor que eso?!" Tenko preguntó con miedo.

Endea sonrió ampliamente y dijo: "Te lo dije, ¿no? Voy a destruir el mundo".

Al instante siguiente, se produjo otro acontecimiento anormal. De repente, la oscuridad se desbordó de todas las grietas alrededor de la capital. Eran como señales de humo, pero hechas de oscuridad. Innumerables faros oscuros surgieron de todas partes de la capital como guiados por algo. Su destino era... Endea. Toda la oscuridad estaba siendo absorbida por el cuerpo de Endea.

"Ha-ha... ¡Por fin ha llegado el momento! ¡Ha llegado el momento de que yo sea el verdadero rey del mundo!". Endea gritó emocionada.

Se estaba transformando. Su aspecto seguía siendo el mismo, pero su existencia se estaba convirtiendo en algo completamente distinto. A medida que absorbía la oscuridad, unas gigantescas alas de hielo crecían en su espalda. Pero lo que más cambió fue su espada. Su espada de hada

negra, Crepúsculo, estaba evolucionando a otro nivel. Se hizo más fuerte, más hermosa y más siniestra a medida que cambiaba su forma.

Al mismo tiempo, se produjo otro extraño suceso en el cielo. El cielo azul y la cálida luz solar de la primavera estaban siendo bloqueados por nubes oscuras. Aunque debería haber sido por la tarde, ahora estaba tan oscuro como la noche, y la temperatura bajó rápidamente. No era sólo frío. Hacía un frío doloroso. La capital fue asaltada por una helada de pleno invierno que nadie podía soportar con simples ropas primaverales.

Pero eso no era todo. Como para demostrar el frío que hacía, empezó a nevar y sopló un viento gélido. La combinación se hizo más y más fuerte poco a poco. En pocos minutos, la capital... no, todo el reino estaba siendo azotado por una violenta ventisca.

"¿Qué está pasando? Esto no es normal..." La voz de Tenko fue cortada por el sonido de la ventisca. Era tan feroz que todo el mundo tenía que agacharse para no salir volando por los aires.

"¡Este es... ¿Crepúsculo Invernal?! Entonces es realmente..." Isabella miró a su alrededor, con una expresión de asombro y desesperación. Todo el mundo entraba en pánico y le costaba soportar el frío.

Sólo Sid mantuvo la calma mientras miraba en silencio a Endea y Flora en el cielo oscuro. Sin embargo, sus agudos ojos no las miraban a ellas, sino a alguien muy lejano en el tiempo.

Mientras el invierno se abatía sobre el mundo, Endea había terminado su transformación y había nacido de nuevo. Su aspecto seguía siendo el mismo, pero ahora vestía armadura y tenía alas, ambas de hielo oscuro. Su presencia y dignidad la hacían digna de ser llamada la reina del invierno. Su espada negra había evolucionado en majestuosidad, estilo, calidad y poder. Era una espada real completamente nueva. Tenía una cantidad abrumadora de maná y emanaba una presión increíble.

Se había manifestado un rey absoluto, capaz de aplastar a cualquiera y afectar al mundo entero con sólo existir. Era un ser por encima incluso de las hadas -las encarnaciones de las leyes naturales- que había ascendido a espíritus divinos. En otras palabras, era...

"El Rey Demonio", murmuró Sid.

"Exactamente, Sir Sid", respondió Endea con una sonrisa rota. "Me ha dicho Flora que ya luchaste una vez contra el Rey Demonio. Entonces, ¿qué tal? ¿Soy más fuerte que el anterior?"

Sid no contestó. Se limitó a observar en silencio cómo Endea se comportaba como una niña que recibe su primer juguete. Sin preocuparse por él, Flora abrazó a Endea por detrás.

"Finalmente... Finalmente, nos encontramos de nuevo, mi querido maestro..." Estaba abrazando a Endea como si fuera su amante.

"Lo estás haciendo otra vez", dijo Sid, con la voz llena de rabia silenciosa. "¿Planeas repetir lo que hiciste entonces, Florence?"

Flora parpadeó, ligeramente sorprendida. "Mi... Parece que tus recuerdos olvidados han vuelto".

"Gracias a ti". Mientras pensaba en el pasado lejano, Sid continuó con calma: "Por fin me acordé de todo. Todo volvió a mí cuando vi el estado actual de Endea. Puede que su aspecto sea diferente al de antes, pero su maná es el mismo. Florence... ¿Vas a hacer lo mismo otra vez? Y esta vez, estas usando a Endea en lugar de Arturo".

"¿Eh?" Tenko parpadeó con incompreensión.

Flora no contestó y siguió sonriendo a Sid.

"No te dejaré, Florence."

"¿Oh? ¿Y qué puede hacer en su condición actual, Sir Sid?"

Como diciendo que se lo demostraría con su espada y no con palabras, Sid desenvainó su espada de hierro obsidiana y la llenó de feroces relámpagos. Sin embargo, justo cuando empezaba a concentrar su poder, preparando una carga contra Flora... una nueva presión asaltó el mundo.

Sid se dio por vencido y retrocedió de un salto. Cuando levantó la vista, dos caballeros habían aparecido ante Endea y Flora.

El primero llevaba una armadura de placas negras, un abrigo negro y un casco negro con una marca en forma de cruz en la visera. El diseño se asemejaba a un león.

El otro también llevaba un atuendo de caballero oscuro, pero su casco tenía un cuerno igual al de un unicornio. La armadura de placas era refinada y hermosa, dando la sensación de un caballo veloz.

Como ambos llevaban cascos integrales, se desconocía su identidad. Sin embargo, su abrumadora presencia y su maná eran similares a los de Sid Blitze y Rifis Ortol, lo que asustaba a todo el mundo. Con esto, la respuesta era obvia. Al igual que Sid, eran caballeros de la era legendaria.

"¿Ese caballero es...?!" Tenko se puso mortalmente pálida en el instante en que vio al caballero con la marca en forma de cruz, y su cuerpo empezó a temblar violentamente. Estaba hiperventilando. Intentó desenvainar su katana con la mano temblorosa, pero no consiguió hacer fuerza y sólo acarició la empuñadura. Aun así, hizo acopio de todo el orgullo y la determinación que pudo y gritó, como si pidiera al caballero que la mirara: "¡Esa marca en forma de cruz! Tú eres el caballero de aquella época. Tú eres el que—"

"Aquí estamos, Su Majestad, Lady Florence." Tenko fue completamente ignorada. De hecho, ni siquiera notó su presencia. Al igual que un dragón no se daría cuenta de una hormiga gritando a sus pies.

"Le agradezco lo rápido que ha sido, Sir León, Sir Unicornio". Flora continuó la conversación, sin preocuparse tampoco por Tenko.

"Mi señor. Estoy encantado de que haya cumplido su más querido deseo". Sir Unicornio se inclinó.

"Ciertamente. Te has convertido en toda una dama. Eres tan espléndida como mi anterior amo", comentó Sir León.

"Realmente eres maravilloso, mi adorable maestra".

"¿En serio?" preguntó Endea.

"Ahora sólo tienes que situarte en la cima del mundo como su rey supremo. Traerás la verdadera paz y el silencio al mundo y reinarás sobre él por toda la eternidad. Sin embargo," Flora, así como Sir León y Unicornio, miraron a Sid, "el responsable de detener la dominación de nuestro querido maestro en aquel entonces está aquí."

"Nos traicionó a nosotros y a nuestro señor, cometiendo el imperdonable crimen de apuntarle con una espada. Es el mayor pecador de todos los caballeros..."

"Sid Blitze el Bárbaro". Sir León completó la frase de Sir Unicornio.

Sid no respondió a sus acusaciones.

"Estos ojos insolentes... ¿Todavía pretendes oponerte a la supremacía de nuestro señor como entonces?"

"Ni que decir tiene", respondió finalmente Sid, sus palabras llenas de absoluta convicción.

"¿Por qué?"

"Por mi caballerosidad".

Al oír la respuesta instantánea de Sid, Sir León y Sir Unicornio exudaron desprecio por todo su cuerpo.

"Bárbaro es realmente un nombre apropiado. Morir una vez y volver a nacer no cambió nada", espetó Sir León.

"No se te puede salvar. Tal y como pensaba, tenemos que matarte. Por nuestra caballerosidad, como tan orgullosamente dijiste", declaró Sir Unicornio.

"Por supuesto. Cumplid vuestro camino de caballero como queráis, mis amigos del pasado".

Sid, Sir León y Sir Unicornio se miraron fijamente. Los tres caballeros más fuertes del mundo cogieron sus armas. La presión que desprendían congelaba aún más el aire frío mientras creaban un espacio en el que sólo existían ellos y todos los demás sólo podían mirar.

Tenko observó al caballero oscuro con una marca en forma de cruz: Sir León. Su atención se centraba por completo en Sid, a pesar de que estaba a su lado. Sólo Sid existía en el mundo de Sir León.

¡Me está ignorando por completo! Ni siquiera cuento como una fuerza opositora para él... ¡Es como si fuera un superviviente cualquiera de un ejército derrotado! Tenko apretó los dientes, frustrada.

Mientras tanto, la presión que exudaban los caballeros deslumbrantes y su maná aumentaban gradualmente, haciendo que todos temblaran de miedo ante la feroz batalla que iba a comenzar.

Con la capital derrumbada como su crepuscular escenario nevado, la lucha entre los tres caballeros de la era legendaria estaba a punto de comenzar. Sin embargo...

"Alto, Sir León, Sir Unicornio", dijo una voz majestuosa: Endea. "Esta noche es mi ceremonia de coronación para convertirme en el verdadero rey del

mundo. No permitiré que estropeéis las celebraciones con una pelea grosera".

"...Por tu voluntad."

"Nos hemos extralimitado".

Sir León y Sir Unicornio se inclinaron y dieron un paso atrás.

Tal vez Sid no quería empeorar las cosas, ya que en silencio bajó su espada también. Cuando la atmósfera tensa se dispersó, Endea se volvió hacia Sid.

"Se lo pediré por última vez, Sir Sid el Caballero del Rayo".

"¿Sí?"

"Sírveme. Soy la única digna de ser tu maestra. Si aceptas ahora, perdonaré tus afrentas hasta ahora y te permitiré sentarte en el asiento más bajo de mi negra mesa redonda".

"Entonces responderé una vez más", dijo Sid solemnemente. "Me niego. Sólo tengo un maestro en esta vida. El rey al que elegí servir hasta el punto de romper mi juramento de lealtad a Arturo es Alvin Noll Calvania y nadie más".

"Así que esa es tu elección..." Cerró los ojos y lanzó un profundo suspiro.

¿Sus suspiros se debían a que sabía desde el principio que él se negaría?
¿O se burlaba del tonto que no atendía a razones? ¿O fue un suspiro de resignación al darse cuenta de que él nunca sería suyo?

"En ese caso", le dio la espalda a Sid, "sigue venerando a tu falso rey y espera la muerte con los demás caballeros insensatos mientras eres engullido por un invierno interminable".

Justo cuando terminó de hablar, la oscuridad se cernió de repente a su alrededor y se abrió una puerta. Era un camino de hadas hecho por Flora.

"Bueno, pues adiós a todos", dijo Flora. "Ahora haremos un regreso triunfal a la capital de los demonios con nuestro nuevo rey y proclamaremos nuestra supremacía al mundo entero. Al igual que entonces, empezando por las tierras del norte, el rey del invierno reinará, sobre todo, gobernando sobre la muerte y la quietud. Así, el mundo se unificará en uno. Será el comienzo de una nueva dinastía eterna: la era del invierno".

Nadie entendía lo que Flora quería decir, ni siquiera cuál era su objetivo. Sin embargo, hubo algo de lo que se dieron cuenta instintivamente. El frío anormal, la ventisca y la oscuridad les dieron una corazonada. La primavera, donde rebosaba la vida, no volvería nunca más. El mundo se encerraría para siempre en un invierno oscuro, frío y mortal. El mundo se acababa.

Flora, Sir León, Sir Unicornio y Endea entraron en el Camino de las Hadas y estuvieron a punto de desaparecer, pero...

"¡Es-Espera... Elma!" gritó Alvin, tendiendo una mano hacia su hermana mientras le sujetaba la dolorida cabeza con la otra.

Endea se detuvo, pero no se volvió. Permaneció un rato en silencio y, finalmente, dijo: "Adiós, Alma". Luego desapareció en el camino de las hadas.

La puerta se cerró. Entonces, como si nunca hubiera habido nada, la oscuridad se disipó. Sin embargo, la ventisca anormal que se desencadenaba a su alrededor demostró que todo lo ocurrido era real.

"Elma... Yo... Yo..." Alvin no pudo terminar la frase y, completamente agotada, cayó de rodillas y perdió el conocimiento.

"¿Alvin?! ¡Aguanta, Alvin!" Gritó Tenko mientras corría hacia ella, pero Alvin ya no podía oírla.

"¡Alvin!"

"¡Contrólate!"

"¡Príncipe!"

Ya sin miedo, los alumnos de la clase Blitze—Christopher, Elaine, Theodore, Lynette y Yuno—corrieron al lado de Alvin.

En contraste con ellos, Sid permaneció en silencio y miró fijamente hacia donde Endea había desaparecido.

"Por fin entiendo por qué me resucitaron en este mundo y por qué me ataron a él", murmuró Sid para sí mientras observaba el dorso de su mano derecha. "Está bien, Arturo. Teniendo en cuenta lo mucho que te debo, esto no es nada. Ese será... mi último trabajo".

La cresta del dorso de la mano derecha de Sid, que le unía espiritualmente a Alvin, se había vuelto ligeramente más tenue.

Interludio

¿Por qué lo había olvidado hasta ahora? Efectivamente tenía una hermanita gemela.

Fue cuando era niño, cuando aún era Alma y no Alvin. Fue incluso más lejos en el pasado que cuando conocí a Tenko.

Que yo recuerde, siempre hemos estado juntos. Se dice que los gemelos comparten la misma alma partida en dos. Eso significaba que mi hermana y yo éramos una en mente y cuerpo. Las dos éramos tan importantes como nosotras mismas para la otra.

Y sin embargo, ¿qué nos separaba? ¿Qué separaba a Alma y a Elma?

Uno fue bendecido por la cálida luz del sol, mientras que el otro fue abrazado por la fría oscuridad.

El cruel destino nos separó.

¿Por qué las cosas acabaron así...?

"¡Alma!"

Cuando oí que decían mi nombre, volví en mí y levanté la cabeza. Me encontraba en el lugar al que siempre entraba en secreto, un lugar que sólo yo, mi padre y la jefa de las Damas del Lago conocíamos: una habitación secreta en una torre del castillo de Calvania. La sacerdotisa principal de las Damas del Lago me había explicado que esta habitación formaba parte de otra dimensión, por lo que sólo unas pocas personas podían percibirla y entrar en ella, pero yo no lo entendía muy bien.

Frente a mí, a una distancia lo suficientemente cercana como para sentir el aliento del otro, estaba la misma cara que la mía.

"Elma..." Llamé a mi hermana pequeña por su nombre.

Era mi hermana pequeña gemela, mi otra mitad. Teníamos la misma cara, el mismo color de pelo, de ojos, de piel, el mismo físico y la misma voz. Todo en nosotras era el reflejo exacto de la otra. Lo único que nos diferenciaba era que a mí me obligaban a llevar ropa de chico mientras que a Elma la obligaban a llevar ropa raída.



Yo era demasiado joven para entender por qué, pero Elma siempre había estado encerrada en aquella habitación secreta. Sólo estaba amueblada con una cama, un escritorio, una silla, una estantería para la ropa y algunas otras cosas que eran las mínimas necesarias para su vida diaria. No había alfombra, el suelo y las paredes eran sólo de piedras frías. La única conexión con el mundo exterior era la pequeña ventana enrejada desde la que se veía la capital y las montañas a lo lejos. Era como una prisión.

Yo lo trataba como un lugar donde posarme, entrando y saliendo cuando quería, pero para Elma, este lugar era como una jaula. Algún extraño poder le prohibía salir de esta habitación. Eso significaba que, para Elma, esta estrecha habitación era todo su mundo. Y sin embargo, aunque un niño normal se volvería loco por estar preso aquí...

"¿Qué pasa, Alma? Pareces triste".

Siempre estaba sonriendo.

"¡Ah! ¿Estás cansado? Debe ser eso... Después de todo, estás muy ocupado intentando convertirte en... err, rey, ¿no? Siento que tengas que venir a verme cada vez, aunque estés tan cansado..."

Era una chica amable. Aunque debería haber odiado y maldecido al mundo por haberla puesto en una situación tan injusta, siempre se preocupó más por mí que por ella misma. Era una chica muy buena.

"Estoy bien... Tú lo tienes más difícil que yo", dije.

"No, estoy bien. Después de todo, te tengo a ti, Alma", declaró con una sonrisa radiante.

Al oír a mi linda hermanita decir algo tan admirable, no pude contenerme y la abracé.

"¿Alma?"

"Lo siento... Lo siento tanto... ¿Por qué Lady Eva te hace algo tan cruel? No importa cuánto le pida que te deje salir, ella siempre me reprende con cara de espanto... Incluso Padre no hace nada, a pesar de parecer tan triste..."

"Estoy bien... Además, tú lo tienes más difícil que yo, ¿no? Es horrible cómo tienes que vivir como un chico, aunque seas una chica..."

"Elma..."

"Odio a Lady Eva... Ella me encarceló aquí y te obliga a vestirme como un niño... Realmente la odio..."

"No digas eso... Estoy segura de que hay una razón..."

"No me importa..."

Permanecimos un rato en silencio, abrazándonos y consolándonos. Luego...

"Hablemos de algo divertido. Como solemos hacer", sugerí y le quité los brazos de encima.

El tiempo que podía pasar con ella era corto, así que no podía perder ni un solo segundo en un tema deprimente. Quería que al menos fuera feliz mientras yo estuviera aquí, ya que era lo único que podía hacer por ella... así como mi único medio de oponerme a este mundo injusto.

"Sí, vamos".

"Bueno, entonces, ¿de qué deberíamos hablar esta vez...?". reflexioné.

Elma siempre había estado encerrada en esta habitación y no sabía nada del mundo exterior. Por eso, para que lo conociera, aunque sólo fuera un poco, yo le hablaba a menudo de lo que vivía fuera.

Sin embargo, últimamente, en lugar de oír hablar de mí y del mundo exterior, Elma se había interesado mucho más por un tema concreto.

"¡Entonces quiero volver a oír hablar del Caballero del Rayo!"

Lo que más le gustaba era hablar de la leyenda de Sir Sid Blitze, el Caballero del Rayo. Y no se trataba de las anécdotas de Sid el Bárbaro comúnmente difundidas entre la gente y en los libros, como las que había en esta sala. No, lo que le gustaba eran las historias secretas transmitidas por la familia real sobre Sid, el verdadero caballero heroico. Sólo la familia real las conocía, y a mí me las transmitió mi padre. Eran las historias favoritas de Elma.

"Aha ha... ¿Todavía quieres oír hablar de Sir Sid? Realmente lo amas, ¿eh? "

"¡Sí! ¡Es realmente genial! ¡Y sorprendente!"

La expresión sombría que tenía hace unos segundos desapareció y fue sustituida por una sonrisa radiante. Pensándolo bien, era natural. Al fin y al cabo, a mí también me encantaban las leyendas sobre Sid Blitze, el

Caballero del Rayo. Así que era de suponer que a Elma, que era mi otra mitad, también le gustaran. Y, al igual que yo amaba a Sir Sid en las historias, estaba seguro de que ella también lo amaba.

"Bueno, entonces, ¿qué historia sobre él debo contar hoy?"

"¡Ese en el que derrota a ese monstruo súper fuerte y aterrador llamado dragón y luego salva a la princesa encarcelada en lo alto de una torre!"
dijo Elma emocionada.

"Entendido."

Aproveché el poco tiempo que pasamos juntos para hablar de Sir Sid.

Hace mucho tiempo, había un país malvado.

Su rey controlaba a un dragón gigante, atacaba a otras naciones, hacía sufrir al pueblo y raptaba a una princesa.

Pero entonces, apareció Sir Sid, el galante caballero de la justicia.

Por orden del rey justo, Arturo, blandió su espada para salvar al pueblo y a la princesa.

Su espada estaba llena del relámpago de la justicia, y su forma de luchar, intrépida y valiente, realmente encajaba con su nombre, Caballero del Rayo.

Derrotó él solo a los soldados y caballeros malos, al dragón y al rey malvado.

Y, finalmente, salvó a la princesa.

Sin embargo, no pidió recompensa.

Después de todo, sólo había actuado de acuerdo con la caballerosidad en la que creía.

Le conté a Elma la historia que había oído de mi padre palabra por palabra. No importaba cuántas veces repasara esta historia, Sir Sid era realmente el más genial.

Elma estaba embelesada mientras me escuchaba, y yo también, pues había hablado con más pasión de lo habitual. Ambos habíamos cruzado el

tiempo y nos encontrábamos en la era legendaria. Lo que se extendía ante nuestros ojos era demasiado real para ser sólo nuestra imaginación.

Elma y yo enlazamos nuestras manos mientras nos sumergíamos en la escena del Caballero del Rayo blandiendo su espada.

~~~~~

*"Sir Sid es tan genial", comentó Elma con un suspiro embelesado cuando volvimos del mundo de nuestra imaginación.*

*"Sí, realmente es un caballero entre caballeros..." Dije, tan embelesado como ella.*

*"¡Sí, sí! Sir Sid nunca miente. Cuando dice que hará algo, ¡lo hará sin duda! No importa lo difícil que sea, ¡e incluso si tiene que arriesgar su vida!"*

*"Un caballero sólo dice la verdad', ¿verdad?"*

*"¡Sí! ¡Eso!" Elma chilló feliz con las mejillas sonrosadas. Ella realmente amaba a Sir Sid. Por supuesto, yo también.*

*"Si tan sólo un caballero como Sir Sid existiera también en esta época..." suspiré.*

*"Sí..." La excitación de Elma se fue enfriando poco a poco y sonrió con tristeza.*

*Sir Sid sólo existía en los cuentos. No sabía cuál era el verdadero Sir Sid, si el Bárbaro o el Caballero del Rayo, pero una cosa estaba clara: como alguien que había vivido durante la época legendaria, ya había muerto hacía mucho tiempo. Sólo era un personaje de cuento, y era imposible conocerlo.*

*"Si Sir Sid estuviera aquí, estoy seguro de que te ayudaría una vez que te hayas convertido en rey. Y... también me salvaría a mí..." murmuró Elma.*

*Instintivamente apreté la mandíbula. Mi excitación se enfrió y me sentí lamentable. Las palabras de mi hermana eran a la vez sus verdaderos sentimientos y su destino. La ilusión de que un milagro -el personaje de un cuento- la salvaría demostraba cuán desesperanzador era su futuro. Por mucho que intentara aliviar su soledad visitándola con frecuencia, al final no era más que una gota en un cubo.*

*Aun así, sonrió. Aunque secretamente se desesperaba y no tenía esperanza, sonreía. Así que yo...*

"No te rindas, Elma". Tomé sus manos. "¡Definitivamente me convertiré en un asombroso rey algún día! ¡Y entonces te liberaré! ¡No dejaré que nadie se oponga! Yo... ¡te salvaré! Te lo prometo".

Elma parpadeó un par de veces, sorprendida, y luego dijo: "Alma... Eres igual que Sir Sid". Sonrió, con los ojos llorosos. "¿Un caballero sólo dice la verdad?"

"¡Claro que sí! Un caballero sólo dice la verdad". declaré.

"Pero te vas a convertir en rey, no en caballero, ¿no?"

"¡E-Eso está bien! El rey de nuestro país se llama, err... Rey Caballero, ¿no? De todos modos, ¡seré rey y caballero al mismo tiempo!"

Así, hablamos durante un rato. Nuestras emociones eran un caos, a veces nos avergonzábamos, a veces llorábamos, pero siempre sonreíamos.

"Gracias, Alma... Por ser tan amable conmigo".

"Elma..."

"Esperaré... Siempre te esperaré. El día que me saques de esta prisión... Siempre te esperaré, creyendo que vendrás..."

---

Estaba decidido. Salvaría a Elma y me convertiría en un espléndido rey.

Me pasaba los días ocultando que era una niña y soportando duros entrenamientos.

En mi tiempo libre, iba a ver a Elma y nos consolábamos mutuamente.

Era mi otra mitad irremplazable.

Sin embargo, estos días llegaron a su fin de forma demasiado abrupta.

"Ella murió."

"¿Eh?"

Un día, justo cuando iba a ver a Elma en secreto, la sacerdotisa principal de las Damas del Lago—Lady Eva—me anunció algo que no podía creer.

"¿Qué acabas de decir?"

"Dije que Lady Elma murió. Fue por enfermedad".

*Durante unos segundos, no entendí el significado de sus palabras, pero mi cerebro no tardó en hacer su trabajo y darse cuenta de lo que acababa de oír.*

*"¡Estás mintiendo!" Grité en señal de negación. "Estás mintiendo. ¡Elma no puede estar muerta!"*

*"No grites. La existencia de Lady Elma es un secreto. Sería malo que alguien te oyera".*

*"¡No puedo creer que haya muerto por enfermedad! La semana pasada estaba completamente bien".*

*Durante la última semana, mi educación como miembro de la realeza me había tenido demasiado ocupado para verla. Aun así, era imposible que muriera de repente en sólo una semana. No lo creería hasta que viera su cadáver con mis propios ojos.*

*"¡Elma! ¡Elma!" La llamé repetidamente mientras corría hacia su habitación.*

*Sin embargo, Eva me agarró del brazo y me sujetó con una fuerza increíble.*

*"No me hagas repetirlo. Está muerta".*

*"¡Suéltame! ¡Por favor!" Mientras suplicaba, mirando a Eva, noté algo extraño. "¿Eh? ¿Eva...?"*

*Había algo raro. Eva, la sacerdotisa principal de las Damas del Lago, siempre noble y hermosa, parecía inusualmente débil. Su respiración era agitada y su cuerpo estaba atterradoramente caliente. Era como si tuviera una enfermedad mortal y estuviera al borde de la muerte.*

*Y, sin embargo, la fuerza que utilizó para agarrar mi brazo fue asombrosa. Era como si empleara sus últimas fuerzas, como una vela que arde con fiereza antes de desaparecer.*

*"Me alegro... Eres la verdadera Lady Alma..." susurró.*

*"¿Eh? ¿Qué quieres decir?"*

*"Pensar que me engañaría tan fácilmente... Todo es culpa mía... Todo sucedió porque fui demasiado optimista..." No me miraba mientras decía estas tonterías. "Ese día, cuando tú y Lady Elma nacieron... ¡Debí haber tomado la decisión como sacerdotisa principal! ¡Que no deberíamos dejarlas vivir a las dos! ¡Como dicen las tradiciones! Pero... por el deseo*

*de mi querido Rey Auld... por mis sentimientos no correspondidos... ¡cometí un error!"*

*"Eva... ¿qué estás...?"*

*"Tengo que corregir ese error..."*

*El bello rostro de Eva se deformó con una expresión feroz, como si estuviera poseída, y me agarró la cabeza. Era tan fuerte que no pude resistirme.*

*"¡¿Gah?!" Gemí de dolor.*

*"¡Debes olvidar, Lady Alma! ¡Debes hacerlo! ¡Lady Elma era una calamidad! ¡Tenía que morir!"*

*Entonces empezó a murmurar un hechizo.*

*Al instante siguiente, sentí que la niebla envolvía mi mente. Algo parecido a la somnolencia se apoderó rápidamente de mí y mi vista se oscureció. Mi conciencia se desvanecía.*

*"Olvídalo todo..."*

*"¿Qué... estas...?"*

*"Olvida..."*

*No pude resistir más y perdí el conocimiento.*

---

*Poco después, Eva murió repentinamente por causa desconocida.*

*Por eso, Isabella se convirtió en la nueva Nimue que cuidaba de mí.*

*Por esa misma época, la enfermedad de mi padre empeoró y, como si intercambiara su lugar con Tenko, al que acababa de traer, murió.*

*Fue también por entonces cuando, para el futuro de la familia real, comenzó el plan de crear la clase Blitze.*

*Los días ajetreados pasaron en un abrir y cerrar de ojos mientras hacía todo lo posible por lidiar con todos los cambios que se estaban produciendo.*

*Quizá por eso...*



*Tenía cierta preocupación. Estaba tan ocupada avanzando que sentía que estaba olvidando algo importante. Sentía que perdía algo precioso para mí, aunque era algo que nunca debería perderse.*

*Desde ese día, siempre he tenido esa débil preocupación.*

## Capítulo II: La Luz En Un Mundo Sin Luz

Hacía frío. Tan frío que parecía que podía llegar a congelar los huesos. No le permitía a Alvin seguir durmiendo.

Se despertó con un gemido y levantó la parte superior del cuerpo de la cama. Al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que estaba en la habitación de una de las villas de la familia real. La alfombra roja, la cómoda de ébano, el lujoso escritorio, la silla y el resto del mobiliario eran refinados y apropiados para una persona de la realeza. Sin embargo, la ventana estaba rota, una parte de la pared destruida y el suelo tenía agujeros aquí y allá. Se utilizaron telas para sellar los huecos y protegerlos del frío, pero distaban mucho de ser suficientes. Ni siquiera la chimenea encendida ayudaba, ya que la habitación seguía helada.

"¿Dónde estoy...?"

"Oh, ¿estás despierto, Alvin?"

Alvin se volvió hacia la voz y encontró a Sid. Estaba sentado en el sofá, con las piernas cruzadas y las manos detrás de la cabeza.

"Sí...", murmuró. Luego se levantó de la cama y se acercó a la ventana sellada.

Quitó una parte de la tela y miró al exterior. En la habitación soplaba un viento frío. El viento ya se las arreglaba para entrar por los huecos, pero quitar la tela, aunque sólo fuera un poco lo empeoraba. La furiosa ventisca del exterior soplaba ferozmente a través de la abertura.

Aun así, a Alvin no le importó. Se limitó a contemplar en silencio el paisaje exterior. El cielo estaba cubierto de nubes espesas y oscuras, y el mundo era blanco. Completamente blanco. La ventisca invadía el mundo, cubriendo de nieve la capital medio destruida. Aunque debería haber sido primavera, la estación rebosante de vida, era como si estuviéramos en pleno invierno. No, ni siquiera el pleno invierno era tan terrible. Era un invierno mortal que rechazaba la vida.

Alvin contempló en silencio la capital completamente cambiada y suspiró. "Así que no era un sueño... Elma... Mi hermanita gemela hizo eso".

"Sí". Sid asintió y se levantó. "Vámonos. Todos te están esperando".

"¿Eh?"

"Primero, tenemos que revisar la situación. Luego tendrás que tomar tu decisión como rey... De todos modos, todo empezará desde aquí".

Alvin permaneció en silencio mientras seguía a Sid fuera de la habitación, atravesando el pasillo de la villa medio derruido en dirección a la sala de recepción.

---

Una vez que llegaron, comenzaron inmediatamente la reunión.

En la mesa estaban presentes:

Los ministros del gabinete de la corte real, los líderes suplentes de las tres órdenes de caballeros de hadas de colores—Burns, Aigis y Caim.

La sacerdotisa principal de las Damas del Lago, Isabella, acompañada por Libella y sus otras ayudantes.

Los instructores de la Academia Real de Caballeros Hada de Calvania—Kreis, Marie y Zack.

Finalmente, fuertes escuderos como Tenko y Louise también estaban aquí. El hecho de que no se permitiera la presencia de estudiantes aún no nombrados caballeros en la reunión que decidiría el destino de la nación demostraba lo grave que era la situación.

Tampoco en esta habitación el fuego del hogar bastaba para repeler el frío glacial. El viento penetraba por las profundas grietas de las paredes y el techo.

"Bueno, pues empecemos", anunció Isabella en cuanto Alvin se sentó. "Para ser sincera... la situación actual es la peor. Este país... no, el mundo va a ser destruido".

Todos jadearon al oír lo desesperada que era la situación.

Isabella continuó. "La bruja de la Orden Oscura del Opus, Flora, y la líder del reino demoníaco del norte... No, debería usar su nombre propio. El Rey Demonio Endea se apoderó del ritual durante el Festival de Adviento del Espíritu Santo y transformó la plegaria a Éclair en una plegaria al Opus. Al hacer esto, lograron liberar algo que estaba sellado en el castillo y en la capital. Te preguntarás qué es ese algo y por qué estaba sellado allí en primer lugar, pero ni siquiera yo lo sé. Lo más probable es que la anterior sacerdotisa principal, Lady Eva, lo supiera, pero murió antes de poder contármelo. Sin embargo, no hay duda de que Endea utilizó este algo para

su hechizo prohibido. Este es el origen de la ventisca que envuelve al país: el crepúsculo invernal".

Miró el paisaje blanco a través de la ventana. "El efecto del Crepúsculo Invernal es simple y claro: trae un invierno eterno al mundo. Es un frío absoluto e infernal. Una vez completado el Crepúsculo Invernal, la primavera donde brota la nueva vida, el verano donde la vida centellea y el fructífero otoño se perderán para siempre. Será invierno hasta que se acabe el mundo. No, continuará incluso después de que se acabe el mundo y no quede ni una sola vida. Un invierno eterno y absoluto dominará el mundo. No sólo los humanos y los animales, sino incluso el maná también se congelará, matando también a las hadas y a los espíritus. Entonces, finalmente, todas las vidas robadas se transformarán en muertos vivientes congelados, sirviendo a un único rey: el Rey Demonio, gobernante del invierno".

La desesperación en la sala hizo que se hiciera el silencio. La situación era desesperada y nadie podía imaginarse un futuro por delante.

¿Qué ha matado a más personas en la historia? ¿Las epidemias? ¿Las hambrunas? ¿Las guerras? No, fue el invierno. La frialdad del invierno rechazaba toda vida. Robaba el calor de los seres vivos, mataba las cosechas y segaba la vida con facilidad. Algunos animales podían resistir el invierno, pero eso era simplemente soportarlo hasta la llegada de la primavera. Ninguna criatura podía vivir eternamente durante el invierno. La única razón por la que la gente podía disfrutar contemplando paisajes nevados era gracias al progreso de la civilización. Por lo demás, el invierno siempre ha sido un símbolo de muerte.

"Si hemos de creer en las leyendas, el Crepúsculo Invernal no ha hecho más que empezar. Al parecer, el invierno aún sólo cubre el Reino de Calvania, y el frío es sólo un poco más fuerte que durante el pleno invierno. Sin embargo, lentamente, poco a poco, cubrirá todo el mundo y se volverá tan frío que incluso las hadas de nieve y los espíritus de hielo se congelarán. E incluso antes de eso, el frío será tan intenso que pronto matará a la gente. No hará falta ni un mes para que toda la gente del reino muera congelada. Este país... no, el mundo está al borde de la muerte", explicó Isabella.

"Justo como dice la leyenda... ¡¿No es ese el advenimiento del Rey Demonio?!" gritó alguien.

Todo el mundo se quedó en silencio. En efecto, era como la leyenda que todos conocían. El advenimiento del Rey Demonio fue el mayor y peor desastre de la era legendaria.

Sid, que había permanecido en silencio hasta ahora, finalmente abrió la boca. "Sí. Es igual que entonces".

"¿Sir Sid?"

"Durante la era legendaria, cuando yo era un caballero que recorría la tierra, el Rey Demonio apareció de repente un día. El Rey Demonio es un demonio del invierno hechizado por Opus. Es el agente que ha recibido el favor de Opus, el archienemigo de nuestra respetada hada dios de la luz, Éclair, el hada dios de la oscuridad que odia y quiere destruir el mundo. Por eso envuelven al mundo en un invierno mortal. Porque son una existencia hecha para llevar al mundo a su desaparición. En aquel entonces, el Rey Demonio también usaba el Crepúsculo Invernal, y mucha gente murió por eso. Igual que la leyenda que Isabella acaba de contar".

"Y... ¿cómo lo terminaste?" Alvin preguntó.

"¿Quién sabe...? Todavía no recuerdo esa parte..." respondió Sid, con la mano en la cabeza.

"Según la leyenda", respondió Isabella en su lugar, "por aquel entonces, innumerables clanes, tribus y naciones lucharon por la hegemonía del continente hasta la llegada del Rey Demonio y el Crepúsculo Invernal. Al enfrentarse a él, se asustaron, desesperaron y se rindieron. Sin embargo, el fundador de nuestro reino, el Santo Rey Arturo, era diferente. Reprendió a la gente que temblaba de miedo y reunió a los caballeros para luchar contra el ejército de muertos vivientes congelados del Rey Demonio. Al final de la batalla, Arturo derrotó al Rey Demonio. En nuestra era, todo el mundo conoce esa leyenda".

Una vez más, el silencio reinó en la sala. El discurso de Isabella trajo aún más desesperación a todos. Después de todo, el Santo Rey Arturo ya no estaba aquí. Los caballeros más fuertes que se reunieron bajo su mando ya no estaban aquí. Ahora eran personas que sólo existían en los cuentos.

La mayoría se había dado cuenta de la verdad. Sid era la mejor prueba que necesitaban. Comparados con los caballeros de la era legendaria, los caballeros actuales eran... mucho más débiles. La era legendaria tenía muchos campeones: El Santo Rey Arturo; Logass Durande, el León

Carmesí; Luke Anthalo, el Unicornio de Ojos Azules; Rifis Ortol, el Búho Azul; y Sid Blitze, el Bárbaro o Caballero del Rayo.

También hubo muchos otros caballeros que realizaron hazañas increíbles y dejaron sus nombres en la historia. Sin embargo, la gente de hoy en día pensaba que eran historias exageradas. Pero al ver a Sid, un caballero de la era legendaria renacido en los tiempos modernos, comprendieron que todo era verdad. Tal y como indicaba su nombre, la era legendaria estaba formada por gente legendaria. Eso significaba que incluso el caballero más débil de entonces era tan fuerte como el más fuerte de la era actual.

Los caballeros—la humanidad—se habían debilitado considerablemente. Además, el rey más grande de la historia ya no existía. Entonces, ¿cómo se suponía que iban a luchar contra el Rey Demonio y el reino demonio del norte?

Justo cuando todos estaban desesperados...

"Sólo podemos hacer una cosa". Una persona se mantuvo erguida y digna: Alvin. "Como rey de Calvania, yo, Alvin Noll Calvania, levantaré un ejército y usaré todo lo que esté en nuestro poder para acabar con el reino demoníaco. Y entonces..." se interrumpió por un segundo, su rostro mostró angustia, antes de volver a una expresión de rey, "derrotaremos a Endea... el Rey Demonio. Es una guerra santa".

Todos se revolviaron, desconcertados.

Alvin comprendió que era inútil rumiar el pasado. El Santo Rey Arturo y sus caballeros legendarios eran existencias pasadas, y no podían contar con ellos. Aun así, también se dio cuenta de que, con lo débiles que eran la humanidad y sus caballeros, sería casi imposible enfrentarse al Rey Demonio y su ejército.

"¿Me sigue, Sir Sid?"

"Vayas donde vayas". Hizo una reverencia.

"Isabella. Ayúdame a hacer una estrategia para conquistar el reino demonio del norte".

"Sí, haré lo que pueda". Ella también se inclinó.

"Ministros, prepárense para la guerra. Soliciten refuerzos a los países vecinos y...." Alvin rápidamente dio orden tras orden, pero...

"¡Eso es imposible!", resonó una voz de protesta.

El eco se apagó con el ruido de la ventisca y la sala volvió a quedar en silencio. Todos miraron a su origen: Burns Durande, de los Caballeros Rojos. Era el líder sustituto, en reemplazo de su difunto padre, que había traicionado al reino y se había aliado con Wolf y el imperio. También era uno de los caballeros que habían sufrido una dura derrota contra Sid durante el torneo Premier Chevalier.

"¿Qué pasa?" preguntó Alvin con calma.

"¡Todo lo que dijiste! ¡Reorganizar el ejército bajo tu mando y atacar el reino demoníaco para derrotar al Rey Demonio es imposible!"

Alvin permaneció en silencio unos segundos. Luego respondió con decisión: "Sé que no quieres jurarme lealtad. Por mi incompetencia y mi inmadurez, los tres duques eligieron al príncipe Wolf, y tus padres acabaron muriendo ante tus ojos. Además, soy una mujer, así que entiendo que no quieras aceptarme como rey. Sin embargo, nuestra nación... no, el mundo está en peligro. Mientras sigamos discutiendo aquí, estamos perdiendo un tiempo precioso. La cuenta atrás para el fin del mundo ya ha comenzado. ¿No deberíamos dejar a un lado nuestros rencores del pasado y unir nuestras manos para derrotar al Rey Demonio?"

"Hay un problema más... fundamental..." Aigis Ortol—líder suplente de los Caballeros Azules e hija del difunto duque Ortol—dijo en lugar de Burns, que gemía desesperado.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Alvin.

"¿No notaste la anomalía con tu espada de hada?" Esta vez, era Caim Anthalo, el líder sustituto de los Caballeros Verdes e hijo del difunto Duque Anthalo.

"¿Mi espada de hadas...?"

Alvin agarró la empuñadura de su estoque que colgaba de su cintura. No sentía que nada fuera diferente, pero todos los demás actuaban como si algo hubiera sucedido, y era la razón por la que tenían expresiones tan desesperadas y agachaban la cabeza.

*¿Cuál es el problema...?* se preguntó Alvin.

"Bueno, acabas de despertar, así que no me extraña que no lo entiendas", empezó a explicar Sid. "Básicamente, todas las espadas del reino perdieron la mayor parte de su poder".

"¿Q-Qué?!"

Las espadas de hadas eran hadas—los Buenos Compañeros del pueblo—que se habían convertido en espadas para ayudar a la humanidad. Daban un gran poder a los caballeros hada, permitiéndoles mejorar sus habilidades físicas, su poder curativo y el uso de la magia. La razón por la que los caballeros hada eran mucho más fuertes que los caballeros normales, y podían luchar contra monstruos y caballeros oscuros, era gracias a sus espadas hada. En otras palabras, sin ellas, los caballeros hada volvían a ser personas normales.

"¿Es eso cierto?!" preguntó Alvin, con los ojos muy abiertos.

"Sí, lo es", confirmó Isabella. "Lo más probable es que la causa sea el Crepúsculo Invernal. Las hadas están hechas de maná—el origen de toda la vida en este mundo—y son las encarnaciones de la naturaleza que gobiernan la tierra, el océano y el cielo. Sin embargo, el mundo se está muriendo a causa del mortífero invierno que lo envuelve. Mientras el mundo agoniza, ¿cómo podrían las hadas, encarnaciones del mismo, exhibir su poder?".

Alvin jadeó al darse cuenta. Tenía todo el sentido del mundo. Las hadas se convirtieron en espadas para la gente debido al antiguo pacto que habían hecho bajo el nombre del dios hada de la luz, Éclair. Sin embargo, con el paso del tiempo, la gente lo olvidó y sólo las utilizó como simples armas, olvidando incluso que eran seres vivos. Así que ella podía entender que no fueran capaces de exhibir su poder debido al mortífero invierno. Aun así...

"No lo entiendo. ¿Realmente las espadas de las hadas perdieron su poder?" Alvin desenvainó su estoque y lo sostuvo por encima de su cabeza.

Si lo que todos decían era cierto, su espada de hadas también debería haber perdido su poder. Y sin embargo... no fue así. Era tan fuerte como antes. Incluso en medio del mortal invierno, rebosaba de vida.

"Puedo sentir el poder y la bendición de mi espada. Debería poder luchar igual que siempre. ¿Por qué...?" Justo cuando iba a soltar sus dudas, Alvin se dio cuenta de algo. Había una diferencia entre ella y los demás caballeros como Burns, cuyas espadas de hadas habían perdido sus poderes.

"Es gracias a Voluntad". Sid dijo lo que Alvin pensaba. "Los que usan Voluntad recogen maná del mundo, lo amasan dentro de sus cuerpos y



luego se lo dan a sus espadas. Así que no les importa si el mundo se está muriendo a causa del Crepúsculo Invernal. Pueden usar sus espadas de hadas y su magia sin problemas. Y mientras vivan, sus espadas de hadas no morirán".

Todo el mundo se revolvió.

"En términos más sencillos, las posiciones se invirtieron. Hasta ahora, la gente dependía de sus espadas de hadas. Ahora, son las espadas de hadas las que dependen de la gente. Pero eso está bien. Al fin y al cabo, la ayuda mutua es la base de una buena relación". Sid sonrió, ganándose la mirada de todos los demás.

Alvin sonrió irónicamente al ver que la actitud insolente de Sid no cambiaba ni siquiera en una situación así. Luego se volvió a centrar y preguntó con calma: "¿Es cierto lo que ha dicho Sir Sid, Tenko? ¿Louise?"

Alvin comprendió por fin por qué estaban presentes en la reunión escuderos que aún no habían sido nombrados caballeros. Y, como esperaba...

"Sí, Príncipe", respondió Tenko solemnemente. "Nosotros, los alumnos de la clase Blitze—es decir, la gente a la que Sir Sid ha enseñado Voluntad—podemos usar nuestras espadas de hadas como de costumbre".

"Afortunadamente, no es sólo la clase Blitze", intervino Louise. "Yo, Johan de la clase Anthalo, Olivia de la clase Ortol—y aquellos que han estado recibiendo orientación sobre Voluntad de Sir Sid desde el incidente del campo de entrenamiento—pueden usar espadas de hadas. Parece que la Voluntad es realmente la clave para luchar bajo el efecto del Crepúsculo Invernal".

Esa verdad era la razón de la desesperación que reinaba en la sala. En efecto, gracias a Sid y Alvin, los escuderos de la academia habían empezado a cambiar. Tal y como dijo Sid, los estudiantes empezaron a comprender que no podían confiar únicamente en sus espadas de hadas, y los estudiantes de otras clases acudían cada vez en mayor número a él en busca de orientación.

Sin embargo, incluso entonces, el número de personas que podían utilizar la Voluntad era demasiado bajo. Los caballeros de la Orden de los Caballeros Hada y los estudiantes de clase alta de la academia sólo juraban por el rango de sus espadas hada y se negaban a aprender Voluntad. Después de todo, era una técnica que cambiaría la jerarquía de

poder absoluto que traían los rangos de las espadas. No querían dejar de dormirse en los laureles, confiando en el gran poder de sus espadas de hadas de alto rango. Y ahora, era el momento de pagar por su arrogancia y negligencia.

"Así que sólo unos pocos escuderos pueden realmente presentar batalla en este momento..."

"Exactamente, Príncipe", respondió Burns con un gemido mientras Aigis, Caim y los demás presentes agachaban la cabeza con pesar. "Es imposible vencer al ejército demoníaco con sólo unos pocos escuderos. Incluso con Sir Sid, un caballero de la era legendaria, el enemigo tiene múltiples caballeros igual de fuertes. Los incontables muertos vivientes congelados y los caballeros oscuros del reino demoníaco del norte y del Crepúsculo Invernal... Incluso si el mundo entero une sus fuerzas, no podemos ganar. Es una batalla perdida... Todo ha terminado...", dijo desesperado, queriendo poner fin a la charla.

Sin embargo, Alvin no estaba de acuerdo. "No, no lo está. El mundo aún no se ha acabado. Todavía estamos vivos. Debemos tomar nuestras espadas y luchar. Por toda la gente que vive en este país... no, en el mundo".

Burns, Aigis y Caim empezaron a gritar.

"¡No lo entiendes!"

"¿Crees que podemos ganar?! ¿En una situación así?!"

"¿Crees que los estudiantes pueden hacer algo cuando nosotros no podemos?"

"¡No seas engreído! ¿Crees que todo es posible mientras Sir Sid esté de tu lado?! ¡Deja de soñar y enfréntate a la realidad!"

"La presencia de Sir Sid es irrelevante", replicó Alvin con firmeza. "Aunque él no estuviera aquí, yo tendría la voluntad de luchar, e iría a la batalla con la gente que respondiera a mi llamada. 'Un caballero sólo dice la verdad'".

Burns, Aigis y Caim jadearon.

"¿Y? ¿Hay alguien aquí que quiera pelear conmigo?"

El primero en romper el silencio fue...

"¿Necesitas siquiera preguntarlo?" se jactó Sid con una sonrisa.

"Lo mismo digo, Alvin. Por supuesto, todos los de la clase Blitze son iguales. ¡Todos estamos listos para ir al norte!" Tenko se levantó valientemente y saludó.

"Lo mismo digo, Príncipe. No.... mi señor". Louise se inclinó. "Sentada aquí, viendo morir a la gente mientras espero mi propia muerte mancillaría el nombre de mi padre. Nunca podría aceptarlo. Las facciones y los rencores del pasado ya no importan. Mi espada es tuya".

Por supuesto, Christopher, Elaine, Theodore, Lynette y Yuno eran lo mismo.

"Nosotros también vamos, Alvin."

"¡Si no, no podríamos llamarnos caballeros!".

"Bueno, usted es nuestro señor, después de todo."

"¡Estoy asustado, pero luchemos juntos, Alvin!"

"¡Saltaría al fuego y al agua por ti, Príncipe!"

También Johan, de la clase Anthalo, y Olivia, de la clase Ortol.

"¡Yo también lucharé! ¡Llévame contigo!"

"¡Yo también! ¡Como si pudiera quedarme atrás mientras la clase de fracasados pelea!"

Otros alumnos de la clase de Blitze, así como de otras clases, también estuvieron de acuerdo.

Todos ellos eran escuderos que habían aprendido Voluntad de Sid y estaban influidos por su forma de vida. Uno tras otro, mostraron su voluntad de unirse a la lucha, por desesperada que fuera.

Pero eso fue todo.

"¿Ves?" Dijo Burns con un poco de desprecio en su voz. "¡¿Qué puedes hacer con ese numerito?! ¡¿Qué puedes lograr?! ¡Es el fin! ¡Todo se ha acabado! ¡Estás perdiendo la cabeza porque has estado demasiado cerca de un héroe legendario! ¡¿Qué crees que puedes hacer?!"

"Podemos estar a la altura de nuestra caballerosidad".

Al oír a Sid, todos se callaron.

"En primer lugar, los caballeros no son tan asombrosos. Sólo están aquí para abrir el camino del rey con sus espadas y pavimentarlo con sus cadáveres. Nosotros somos los excéntricos por tratar de darle sentido a eso. Si querías dinero, honor o fama, podías hacerte mercenario o aventurero. Así podrías triunfar en el campo de batalla, vivir grandes aventuras y matar a todos los monstruos que quisieras. Así es más fácil ganar dinero y que tu nombre pase a las sagas".

"Eso es..." Burns se interrumpió.

"Y aun así, eligieron convertirse en caballeros. Aunque no merezca la pena, elegiste ese modo de vida. ¿Por qué?"

Nadie contestó.

"¿Supongo que es la corriente de los tiempos? En esta época, muchos ven las cosas de forma equivocada. Aun así, eligieron el insensato camino de convertirse en caballeros. Esto es suficiente para conocer su valor y espíritu. Quiero creer que, incluso ahora, los caballeros son los mismos que en el pasado".

Burns y los demás permanecieron en silencio. Alvin los ignoró y empezó a lanzar órdenes de nuevo a Isabella y al resto para preparar la batalla que se avecinaba.

"De todos modos, yo también debería prepararme. Ha-ha-ha, cuidar del joven Alvin no es tan fácil". Sid se levantó e iba a marcharse, cuando...

"Incluso yo... no, lucharíamos si tuviéramos fuerzas para hacerlo... Como tú..."

"Si nuestras espadas de hadas no perdieran su poder... Si tuviéramos la fuerza..."

Al oír estos susurros, Sid se detuvo y, de espaldas a ellos, dijo: "¿No puedes luchar? Hmm... ¿Necesito gafas? Estoy bastante seguro de que tienes dos brazos y te sostienes en el suelo con las dos piernas. En ese caso, deberías poder blandir una espada, ¿no?"

Jadeaban.

"Ser caballero es una forma de vida. El poder de tus espadas de hada no importa". Sin nada más que decir, Sid reanudó su camino hacia la salida.

Sin embargo, justo antes de salir de la habitación, se volvió hacia Alvin y los demás.

Alvin estaba dando órdenes a Tenko, Louise, los escuderos que podían utilizar a Voluntad y los ministros de la facción real. Extendió un mapa del continente sobre la mesa e inició el consejo de guerra con Isabella, ignorando a los caballeros que habían perdido la voluntad de luchar.

Había una cosa que a Sid le gustaba especialmente de la Alvin actual: no le miraba. Por supuesto, eso no significaba que lo ignorara. Sólo que miraba a quienes debía dirigir—sus amigos y vasallos—y se centraba en la victoria y el futuro. Por muy lejano que pareciera el éxito, como rey, Alvin miraba fijamente hacia él.

Y, a su alrededor, estaban los caballeros patriotas que comprendían a Alvin y le habían jurado lealtad. Se estaba formando una pequeña pero firme orden de caballeros compuesta por jóvenes escuderos.



"La gente realmente puede cambiar si quiere, ¿eh?" Los labios de Sid se torcieron.

¿Dónde se había metido el joven Alvin, que era como un polluelo? Si siguiera siendo la misma de entonces, estaría perdida y se aferraría a Sid e Isabella en semejante situación.

Mirar al actual Alvin le recordó mucho a Sid a cierto hombre. El rey al que había venerado como su único maestro y al que había jurado su espada: su mejor amigo, el Santo Rey Arturo.

Ver al Santo Rey Arturo en Alvin hizo que Sid se sintiera aliviado desde el fondo de su corazón.

"La educación del rey está hecha. Los caballeros fueron educados, y el país unificado. Ya no tengo que preocuparme por el futuro. En ese caso... el resto es mi trabajo... Lo siento, Alvin... Por primera vez, romperé el código del viejo caballero", murmuró Sid para sí y salió discretamente de la habitación.

---

Por la noche, Sid abandonó el campamento de los caballeros y paseó por la capital. La ventisca lo cubrió de blanco, pero no le importó. Siguió caminando, con el sonido de sus pisotones en la nieve borrado por la ventisca.

El mundo estaba completamente blanco. La mayoría de los edificios estaban en un estado lamentable, destruidos o llenos de grietas. Los ciudadanos habían hecho tiendas de campaña y sencillos hogares al aire libre y estaban acurrucados, intentando soportar el frío.

La capital de Calvania -el paraíso de los caballeros, sencillo pero hermoso y lleno de vigor- era una mera sombra de su antiguo esplendor.

Mirando este paisaje, Sid recordó a cierto hombre y su voz...

~~~~~

"Mira, Sir Sid."

"Esto es lo que yo... no, lo que construimos juntos. Nuestra capital".

"Mira, Sir Sid. Todo el mundo sonrío".

"Incluso en una época tan turbulenta, llena de guerras, dolor y penas... aquí todo el mundo sonrío".

"Los protegeré. Protegeré a todos".

"Entonces, Sid... Por favor, sigue prestándome tu fuerza a partir de ahora".

~~~~~

Sid recordó en silencio el antiguo aspecto de la capital, ahora sepultada por la nieve, así como la voz y el rostro nostálgicos de su señor. Siguió oyendo lo mismo una y otra vez mientras caminaba por la capital destruida, con el sonido de sus pisotones sobre la nieve borrado por la ventisca.

—

Al cabo de un rato, Sid llegó a las ruinas del castillo. Aunque en ruinas, no era una montaña completa de escombros. Teniendo en cuenta cómo quedaban algunas partes de la estructura, era más apto decir que sólo estaba medio destruido.

Sid atravesó la puerta principal, que parecía poder derrumbarse con un simple empujón, saltó por encima del puente levadizo roto y entró en las dependencias del castillo.

Obviamente, no había nadie. Como más de la mitad de los muros se habían derrumbado, el interior estaba expuesto al viento y la nieve se amontonaba dentro. Debido a los muros derrumbados y a las agujas casi completamente destruidas, Sid se vio obligado a dar un gran rodeo. Esto le hizo pasar por el lugar donde se encontraba la Academia Real de Caballeros Hada de Calvania. Era el lugar donde más tiempo había pasado tras su resurrección, junto a sus alumnos, por lo que sentía cierto apego por él. Sin embargo, se había transformado en una montaña de escombros y ahora era irreconocible.

Pasó en silencio el dormitorio destruido de la clase Blitze y entró en el edificio principal del castillo. Sus pasos resonaron dentro de la ventisca. A medida que subía por las dañadas escaleras de piedra, su entorno cambiaba. Cuanto más avanzaba, menos destruido estaba el castillo. Siguió caminando en dirección a la zona menos dañada, y finalmente llegó a su destino.

Aunque la furiosa ventisca del exterior también resonaba aquí, este lugar - el templo de las Damas del Lago, donde Sid había ido por primera vez tras resucitar y conocer a Alvin- era extrañamente tranquilo.



El recinto ritual del templo seguía intacto, formado por varios pilares y arcos de piedra con un altar al fondo. Y, sobre ese altar, se erigía el ídolo de Éclair, el dios hada de la luz, venerado por la gente de este mundo.

Ante ella, alguien esperaba a Sid-Isabella, la actual sacerdotisa principal de las Damas del Lago.

"Sir Sid..."

"Lo siento, te he hecho esperar a pesar de que soy yo quien te ha llamado".

"No.... acabo de llegar", dijo Isabella. Luego añadió, algo perpleja: "Entonces... ¿de qué querías hablar?".

"Teniendo en cuenta lo ocupado que estás, terminemos rápido". Sid se rascó la cabeza disculpándose y luego dijo: "Sin embargo... mentí cuando dije que necesitaba hablar contigo".

"¿Eh?"

"Siento haberte utilizado así". Sid miró al ídolo de Éclair mientras Isabella parpadeaba incomprendida. "No, de verdad, lo siento. Pero ahora mismo, la única que puede servir de recipiente eres muy probablemente tú, la Nimue más fuerte".

Sid dirigió el dorso de su mano derecha, donde estaba la cresta, hacia Isabella. Luego, como si hablara con la cresta, anunció: "Ha llegado el momento de cumplir nuestra vieja promesa. Sangre de Santo fluyendo por mis venas, ha llegado el momento de cumplir con tu deber. Responde a mi llamada, Éclair. Yo, Sid Blitze el Caballero del Rayo, he venido a cumplir nuestro contrato".

La cresta de su mano derecha, que había empezado a desaparecer, resplandeció. El resplandor iluminó el silencioso y tenue templo, y motas de luz emanaron de la cresta, danzando y enroscándose a su alrededor mientras se reunían hacia Isabella.

"¿Qué es esto?", exclamó.

"No te preocupes. No pasa nada. Sólo dormirás un rato".

"S-Sir Sid... Q-Qué...es... ¿¿Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah?!" Isabella gritó y se agachó, sujetándose la cabeza, mientras las motas de luz entraban en su cuerpo, cambiando su aspecto poco a poco.

Un destello de luz tiñó el mundo de blanco y, al instante siguiente, una magnífica cabellera rubia se esparció suavemente a su alrededor. Utilizando el cuerpo de Isabella como recipiente, había aparecido una doncella de belleza deslumbrante. A primera vista, parecía una jovencita, pero tenía una presencia madura. Era tan encantadora como un hada y tan hermosa como un ángel, por lo que resultaba difícil creer que fuera de este mundo.

Al poco rato, la luz se desvaneció e Isabella se levantó, con sus ojos dorados mirando fijamente a Sid. Aunque el cuerpo era de Isabella, ya no era ella misma. Sólo era el recipiente de una existencia muy superior. De hecho, ahora mismo, ella era la que había luchado contra Opus y desaparecido en la era mítica y la que había hecho un juramento con cierto rey de la era legendaria y había bendecido su linaje. Ella era...

"Éclair". Sid la llamó por su nombre, pero ella no respondió, con los ojos tristes. A Sid no le importó y continuó. "Lo siento, acabo de recordarlo todo. Es vergonzoso, pero lo había olvidado todo... Y que siempre has estado a mi lado". Miró la cresta que se desvanecía en el dorso de su mano derecha.

Éclair no respondió.

"¿Qué pasa? Por fin nos reunimos después de tanto tiempo. Deberíamos hablar más. Aunque, bueno, supongo que no tenemos tiempo, considerando la situación actual".

Aún no hay respuesta.

"Cielos, ¿el gato te comió la lengua o algo así?"

Éclair finalmente levantó la cabeza y dijo suavemente: "Estoy demasiado avergonzada para enfrentarme a usted, Sir Sid".

Sid permaneció en silencio.

"De hecho, es lo mismo para todas las personas del mundo. Es culpa mía... Una vez más, por mi culpa..." Se interrumpió.

"El dolor de ayer y el arrepentimiento y la expiación de hoy sólo son posibles si tenemos un mañana", dijo Sid con calma. "Así que ahora, debemos luchar. Y para eso, tu poder es necesario una vez más".

Éclair jadeó. "¿De verdad estás de acuerdo con esto?!"

Sid ladeó la cabeza, sin entender la pregunta.

"Cómo... ¡¿Cómo puedes hablar conmigo como si nada hubiera pasado?! Después de todo, yo... ¡Yo soy la culpable de tu reputación como Bárbaro! ¡Yo deshonré el orgullo y el espíritu que pasaste tu vida cultivando! ¡Yo te impuse un papel tan cruel! ¡Tienes más razones para odiarme y despreciarme que para cooperar conmigo! ¡Incluso si rompieras nuestro antiguo compromiso, no tendría derecho a quejarme! ¡Eso es justo lo mucho que te hice!"

Sid escuchó en silencio.

"Y sin embargo, ¿por qué? ¿Por qué eres tan...?" Éclair se interrumpió, llorando.

"Porque soy el caballero de Arturo y Alvin", respondió Sid con firme convicción.

Éclair volvió a jadear y Sid le sonrió suavemente.

"¿Por qué iba a odiarte? Gracias a ti conseguí estar a la altura de mi caballerosidad durante la era legendaria. ¿Es culpa tuya que me llamen el Bárbaro? Ha-ha, ya era un bárbaro diabólico originalmente. ¿Deshonraste mi honor como caballero? No. Sólo por el hecho de que se ha transmitido que yo soy el Bárbaro y Arturo el Rey Sagrado, mi honor ha sido eternamente protegido. Hice lo que tenía que hacer. Aunque todos me critiquen, sólo puedo sentir orgullo por lo que hice. No me arrepiento de nada. Sí, no me arrepiento de nada de cómo he vivido mi vida".

"Realmente eres..." Éclair bajó la mirada. "Aunque perdí mi influencia en el mundo hace mucho tiempo, te observé a través de la cresta. Nunca negaste todas las leyendas que te llamaban el Bárbaro. Siempre jugaste el papel del malvado que iba en contra de Arturo. Aunque ahora que ha aparecido un nuevo Rey Demonio de la línea de sangre de la familia real y el Crepúsculo Invernal está activo, podrías decirles a todos la verdad y recuperar tu honor..."

"Eso es innecesario. Además, la verdad no siempre hace feliz a la gente".

Éclair guardó silencio.

"Ahora mismo, hay algo mucho más importante que mi honor. Si las cosas siguen así, el mundo perecerá. Lo que yo protegí—junto con Arturo, Rifis, Lucy, Logass y toda la gente que vivió en esa época caótica—desaparecerá".

Éclair escuchó en silencio.

"Hay que corregir ese error. Sin embargo, la gente de esta era no tiene nada que ver con ello. Incluso Endea, el actual Rey Demonio, es sólo una víctima. Todo es culpa nuestra. Ocurrió porque nosotros, la gente de la era legendaria, éramos débiles. El que debe asumir la responsabilidad soy... yo. Soy el único que queda. No puedo involucrar a la gente de esta era, que está extendiendo sus alas, intentando aferrarse a un futuro brillante".

Aún no hay respuesta.

"Así que por favor, ayúdame, Éclair. Una vez más, dame otra espada. Por el futuro de toda la gente que vive en esta era".

Sin embargo, la expresión de Éclair estaba llena de amargura y dolor. "Aunque... ¿Incluso si tienes que sacrificarte una vez más?"

"Sí", respondió Sid sin vacilar. "Oye, no te preocupes. El mundo se ha independizado de nosotros. Aunque no estemos aquí, estoy seguro de que tendrá un futuro brillante. Hay un rey que cree y hace creer esas cosas".

Éclair no dijo nada.

"Así que lo que debemos hacer es bastante simple. Sólo estamos arreglando las cosas. Incluso los niños saben que deben limpiar su propio desorden, ¿no?"

"Realmente estás decidido a hacerlo..." Éclair cedió y suspiró. "Era una forma de expiarme, usándome como cuña para unir tu alma con la línea de sangre de Arturo", murmuró, mirando la cresta en el dorso de la mano derecha de Sid. "En la era legendaria, te impuse un deber cruel. Así que una parte de mí esperaba que, en un futuro lejano, pudieras vivir una segunda vida feliz. De ese modo, mi pecado sería perdonado... Pero es imposible que ocurra algo tan conveniente. Y, al final, lo que hice fue cometer otro pecado..."

"Y estoy agradecido por ello".

Al oír esto, Éclair recuperó por fin la compostura y levantó la cabeza. Miró directamente a Sid y dijo: "Muy bien. Iremos juntos. Me queda poco tiempo, pero... Te lo dedicaré todo: mi poder, mi existencia y mi corazón".

Al instante siguiente, empezó a brillar. Era una luz blanca abrumadoramente brillante y deslumbrante. Al cabo de unos segundos, de Isabella surgieron motas doradas, y volvió a su aspecto original. Al caer al suelo, inconsciente, la verdadera forma de Éclair apareció un instante junto a ella, envuelta en una luz deslumbrante. Rápidamente se desvaneció, y la

luz empezó a tomar la forma de una espada. Un hermoso sonido similar al de una campana sonó mientras la luz se transformaba en una espada blanca divina.

Sid agarró la empuñadura de la espada flotante y murmuró para sí: "El antepasado de todas las espadas de hadas... La espada hada de la luz, Daybreak. Han pasado mil años desde la última vez que te sostuve".



En su mano derecha estaba su espada de hierro de obsidiana. En la izquierda, la espada de hadas de luz. Ahora equipado con espadas blancas y negras, Sid dio media vuelta y se dirigió hacia la salida del templo en silencio.

Justo cuando estaba a punto de marcharse, volvió la cabeza hacia el altar y miró a Isabella en el suelo.

"Lo siento mucho. Te dejo el resto a ti. Por favor... Cuida de Alvin."

Luego se fue.

Todos no tardaron en darse cuenta de que Sid Blitze, caballero de la era legendaria y primer caballero de Alvin, había desaparecido de la capital.

### Capítulo III: Luchar En Solitario En La Batalla Decisiva

"¿Sir Sid desapareció?!"

La conmoción se extendió por el palacio real temporal mientras se preparaba para atacar al reino demoníaco del norte.

"¿Por qué?! ¿Qué ha pasado, Isabella?!" Gritó Alvin, haciendo que los vasallos y caballeros la miraran inquietos.

"No sé... Realmente no lo sé..." respondió Isabella, sacudiendo débilmente la cabeza. "Sir Sid me llamó al templo, y luego dirigió hacia mí la cresta del dorso de su mano derecha y murmuró algo. Al instante siguiente, la cresta brilló y la luz se derramó sobre mí. Luego... Después de eso, perdí el conocimiento".

"¿La cresta brillaba...?"

El escudo era la prueba del contrato entre Alvin y Sid. Era una antigua técnica secreta otorgada a los descendientes del Rey Santo. Gracias a ella, Sid, que no era de esta época, podía manifestarse y permanecer en este mundo. Era la prueba del vínculo que los unía. Como tal, Alvin tenía el mismo escudo en el dorso de su mano derecha.

Se miró la mano y...

"... ¿Eh?" Alvin se estremeció.

La cresta estaba perdiendo su color. Se estaba desvaneciendo.

*Sir Sid... ¡Por favor, contéstame!* Alvin intentó invocarlo como había hecho antes, pero no funcionó. La cresta había perdido su poder. *¿P-Por qué...? ¿Qué ha pasado...?* Sintió que un escalofrío le recorría la espina dorsal, acompañado de un horrible presentimiento. Algo irreversible iba a ocurrir.

Mientras Alvin miraba su cresta, estupefacto...

"¿A dónde fue Sir Sid?!"

"¡Si él no está aquí, no podemos ganar contra el reino de los demonios!"

"No me digas... ¿Se asustó y huyó?!"

"¿Cómo puedes decir eso?! ¡No hay forma de que el maestro huyera en una situación así!"

"¡Sí! ¡Estoy seguro de que hay una razón por la que tuvo que irse!"



Los ministros del gabinete y los alumnos de la clase Blitze se pelearon.

Era natural que se produjera tal caos. Sid Blitze era el caballero famoso por ser el más fuerte de la era legendaria. Desaparecer antes de su batalla contra el reino demoníaco fue un duro golpe. Por no hablar de los estrategas, incluso los niños podían entender que la razón por la que muchos decidieron luchar contra el inmenso ejército de demonios y no perdieron la esperanza fue gracias a que Sid, el caballero más fuerte, estaba de su lado. No sólo les apoyaba militarmente, sino también mentalmente. Se había convertido en una existencia indispensable para el Reino de Calvania.

Sin embargo...

"Silencio", ordenó Alvin en tono firme y solemne. Hizo todo lo posible por reprimir sus dudas y actuar como debe hacerlo un rey. Fue efectivo, y la majestuosidad en su voz hizo que todos se callaran. "Todos, continuemos con el consejo de guerra".

"¡P-Pero, Príncipe! ¡Sir Sid es...!"

"¡Si Sir Sid no está aquí, nosotros...!"

"Tanto si Sir Sid está aquí como si no, lo que debemos hacer no ha cambiado", respondió Alvin solemnemente a sus vasallos, aturdidos. "Además, están malinterpretando algo".

"Estamos... ¿malinterpretando?"

"En efecto. Sir Sid es alguien de la era legendaria. Por algún milagro, fue convocado a nuestra era, y, por casualidad, sirvió a este país hasta ahora. Sin embargo, la invasión actual es algo que ocurre en nuestra era, así que somos nosotros los que debemos luchar. Es un error confiar en alguien de la era legendaria. Tenemos que ganar por nosotros mismos".

El argumento de Alvin era sólido y nadie podía oponerse. Crear una presencia real le ayudó a controlar el malestar de todos. Irónicamente, tener al mundo en peligro ayudó a perfeccionar rápidamente el carisma de Alvin y su talante como rey.

Aun así... Sir Sid... Eso no cambiaba el hecho de que estaba realmente ansiosa en su mente. Como siempre estabas a mi lado, lo olvidé, pero... ¿Quién eres? Pensando en el pasado, todavía había muchos misterios sobre él.

Sid Blitze, el primer caballero del Santo Rey Arturo y el más fuerte de la era legendaria. A la vez que se le conocía como el Caballero del Rayo, un héroe justo, también se le conocía como el Bárbaro, un vicioso desalmado. El propio Sid nunca afirmó ni negó la veracidad de ninguna de ellas. Además, su muerte se debió a que fue ejecutado por su señor, el Santo Rey Arturo. El motivo fue traición contra el rey, así como ser juzgado por todas sus fechorías y pecados como el cruel Bárbaro. Sin embargo, según la tradición oral de la familia real, por alguna razón, ese gran pecador había hecho un contrato para proteger a los descendientes de Arturo. Gracias a eso, Alvin conoció a Sid en esta era, pero...

*En primer lugar, ¿qué es esta cresta...? ¿Por qué mi antepasado le hizo eso a Sir Sid...?* No importa cuánto reflexionara, había demasiados misterios.

Sin embargo, había una cosa de la que estaba casi segura. Si las cosas seguían así, perdería a Sid para siempre. La cresta que se desvanecía en su mano derecha era toda la prueba que necesitaba.

*¿Qué hacer...? ¿Qué debo hacer?* Si tenía que ser sincera, quería ir inmediatamente a buscar a Sid. Sentía que algo irreversible sucedería si no lo encontraba. Estaba segura de ello.

Sin embargo...

*¡Pero tengo mi deber como rey!*

Tenía que preparar un ejército para enfrentarse al reino demonio del norte. Como rey, no podía descuidar su deber e ir a buscar a Sid.

"Alvin..." Tenko la miró ansiosamente, habiendo adivinado lo que pensaba, y lo mismo hicieron los demás alumnos de la clase de Blitze.

Yo... Justo cuando la vacilación y los pensamientos contradictorios sacudían el corazón de Alvin...

"¡Disculpen la intromisión, pero tengo un informe!" Alguien entró en la habitación, sin aliento. Era Libella, ayudante de Isabella y candidata a ser la próxima sacerdotisa principal de las Damas del Lago.

"¿Qué pasa, Libella?" preguntó Alvin sin mostrar su inquietud por la desaparición de Sid.

"¡Se han descubierto rastros de la apertura de un Camino de las Hadas!"

"¿Qué?"

El Camino de las Hadas era una antigua magia que utilizaba el reino de las hadas para recorrer grandes distancias. Había muchas restricciones y requisitos, pero una vez invocada, uno podía llegar a su destino muchas veces más rápido de lo que lo haría normalmente.

"¿No deberías ser la única capaz de usar una magia tan difícil, Isabella?". preguntó Alvin.

"Sí", asintió. "Aunque la gran bruja, Flora, también puede hacerlo... Libella debería poder hacerlo también dentro de poco, pero aún no puede..."

"Entonces, ¿quién? Además, ¿dónde se utilizó?"

"Bueno... En la tierra sagrada de la familia real... En lo profundo del bosque de Shaltos..." Libella respondió, perpleja.

Alvin jadeó. "¿A dónde se conecta?!"

"M-Muy probablemente al reino demonio del norte..."

Alvin abrió mucho los ojos. El bosque de Shaltos era donde estaba la tumba de Sid. Cuando había sido atacada por un caballero oscuro, fue allí donde había huido y conocido a Sid. Allí empezó la relación entre Alvin y Sid.

"Es Sir Sid..." susurró Alvin, segura de sí misma hasta el punto de que era prácticamente previsor.

Justo cuando Sid había desaparecido, un camino de hadas apareció en algún lugar relacionado con él. En ese caso, era lógico pensar que era obra suya. Ella no sabía cómo un simple caballero como él podía usar una magia tan grande, pero la situación actual era toda la prueba que necesitaba. Y.... también podía adivinar su objetivo.

"¿Qué vas a hacer, Alvin?" Tenko preguntó.

Alvin permaneció en silencio con la mano ante la boca y miró a su alrededor. Elaine, Christopher, Theodore, Lynette, Yuno... Los alumnos de la clase Blitze la miraban, esperando su respuesta. No sólo ellos, también la miraban Louise, Johan, Olivia y los demás alumnos que habían recibido las enseñanzas de Sid.

"Acataré tu decisión, Alvin. Estoy segura de que toda la gente de aquí es igual. Tú eres quien debe decidir". Tenko hizo una pausa. "¿Qué harás?"

Alvin no contestó. Ya sabía la respuesta que debía dar un rey. No era el momento de hacer un movimiento. Aunque quisiera seguir a Sid, su fuerza

militar actual no era suficiente. Los únicos que podían luchar adecuadamente eran los escuderos que habían aprendido Voluntad. Aunque siguieran a Sid, no serían de gran ayuda. De hecho, lo más probable es que se interpusieran en su camino y murieran en vano. Si tuvieran más gente, sería diferente, pero como no era el caso, tenían que prepararse perfectamente antes de la batalla. Para aumentar sus posibilidades de ganar contra unas probabilidades tan desesperadas, hacer los preparativos era lo más importante. Y para eso, el rey tenía que estar presente.

Alvin entendía todo eso. Realmente lo hizo. Pero...

"Príncipe. Su decisión, por favor", dijo Tenko una vez más, con un tono más distante y serio que de costumbre.

"Mi objetivo no cambió. Yo..." Justo cuando iba a anunciar su decisión como rey... el sonido de las puertas de la sala del consejo de guerra abriéndose violentamente resonó.

Preguntándose qué era, todos se volvieron hacia la entrada. Las personas que estaban allí eran...

---

*"Tienes un talento increíble, Sid".*

*Fue cuando yo era un niño y todavía un escudero.*

*A un pequeño grupo de caballeros de un país remoto se le encomendó la supresión de unos viciosos bandidos que asaltaban aldeas, las saqueaban, mataban a los aldeanos y secuestraban a las mujeres. El grupo de escuderos del que yo formaba parte les acompañaba como entrenamiento.*

*Sin embargo, los caballeros que habían perdido a su señor se unieron a los bandidos, y lo que debería haber sido una misión fácil, acabó de forma terrible.*

*En aquella batalla no había planificación, nadie daba órdenes. Todo el mundo estaba mezclado, enemigos y aliados por igual, gritando, bramando e insultándose mientras resonaba el sonido de la carne al ser cortada, seguido de espantosos estertores de muerte. Era un tumulto caótico, y estábamos en un atolladero.*

*Aquí no había caballerosidad ni honor en el campo de batalla. El único pensamiento de todos era que no querían morir mientras blandían sus espadas de forma imprudente, desordenada y alocada.*

*Fue un terrible caos en el que todos, enemigos y aliados, enloquecieron. La gente que suplicaba por su vida era decapitada, algunos eran despedazados, atacados por tres personas por la espalda, y los que no podían moverse a causa de sus heridas eran torturados hasta la muerte. Algunos empujaban a la gente sin darse cuenta de que eran cadáveres. Sus gritos eran bestiales y ya no tenían sentido humano.*

*No había ninguna regla. Era sólo una lucha brutal. Lejos de ser la batalla de nobles caballeros, era más como un grupo de berserkers enloquecidos por la batalla.*

*Y, entre ellos, en el infierno donde todos estaban ebrios del olor de la sangre, sólo yo estaba sereno. Sentía que no era mi problema. Era como si el infierno que tenía ante mis ojos ocurriera en otro mundo, y yo lo estuviera contemplando desde muy por encima de las nubes. Para ser sincero, incluso mientras blandía mi espada en primera línea, me aburría. Me limité a cortar, y cortar, y cortar, y cortar a un bandido tras otro. Cada vez que lo hacía, volaban cabezas, brazos y piernas, y me bañaba en sangre, vísceras y líquido cefalorraquídeo.*

*Incluso cuando me atacó un caballero superior, que estaba demasiado confundido para distinguir entre enemigos y aliados, mantuve la calma y lo decapité. De hecho, incluso le critiqué mentalmente, pensando que era un pesado por confundirme con un enemigo.*

*Luego, al cabo de un rato, me di cuenta de que la fiesta del infierno había terminado.*

*Los bandidos estaban todos muertos, y sólo unos pocos caballeros seguían con vida. Todos estaban profundamente heridos. Algunos habían perdido miembros, y uno estaba mentalmente destrozado. La mayoría de ellos, sin importar su edad, estaban agachados, vomitando y berreando. Aunque estaban vivos, estaban mortalmente pálidos y parecían más cadáveres que los que estaban esparcidos a nuestro alrededor.*

*No pude evitar preguntarme por qué eran así.*

*El único escudero que había sobrevivido dijo que ya no quería ser caballero, pero yo no entendía por qué.*

*Mientras acampábamos de regreso, se comportaban como soldados derrotados a pesar de que ganamos noblemente.*

*Tenía hambre, así que atrapé un jabalí, lo corté con mi espada gastada, lo asé y comí con ganas. Al parecer, los demás no tenían hambre y yo era el único que comía. Por alguna razón, algunos incluso vomitaron al verme comer carne.*

*Seguí comiendo, preguntándome cuál era su problema... Y, viéndome así, mi instructor dijo:*

*"Tienes un talento increíble, Sid".*

*"Pero es muy peligroso".*

*"Tienes dos futuros posibles".*

*"O te convertirás en un bárbaro diabólico o en un héroe extraordinario".*

*"Busca a un señor, Sid Blitze".*

*"Tienes que encontrar un señor al que quieras servir de todo corazón".*

*"De lo contrario..."*

---

*Luego pasó el tiempo.*

*Antes de que me diera cuenta, lo que podía considerarse mi patria fue destruida, y me convertí en un caballero errante sin maestro.*

*Por aquel entonces, el mundo era caótico y todos luchaban por la hegemonía. Por eso, con sólo deambular, me encontraba en un campo de batalla creado por naciones, clanes o tribus que luchaban entre sí. No tenía ningún credo, creencia u objetivo, ya que iba de uno a otro sin pensar realmente en ello. No me importaba cuál era el más justo y simplemente elegía uno al azar y luchaba por ellos a cambio de algún que otro dinero. Sólo me concentraba en cortar a todos los soldados y caballeros enemigos que aparecían ante mí. Como el bando por el que luchaba siempre ganaba, el equilibrio de poder del mundo se convirtió en un caos.*

*En cuanto a por qué lo hice, bueno, era la única forma que conocía de ganarme la vida. Pero más que nada... era lo único que podía hacer. Después de todo, si me quitaban la espada, no quedaría nada. No tenía ningún objetivo—una razón de ser—en mi vida. Sólo podía matar gente en el campo de batalla, amontonar cadáveres y ganar dinero con ellos*

*mientras afilaba mi espada con su sangre y sus huesos. Si dejaba de hacerlo, ¿qué iba a hacer? No tenía nada más.*

*En otras palabras, antes de que me diera cuenta, me convertí en lo que mi antiguo instructor había temido: un desalmado e irredimible desalmado, el Bárbaro.*

*Me desvié completamente del camino de un humano correcto. Mi vida era inútil y aburrida, ya que no tenía más mérito que ser bueno matando gente. De hecho, ¿no sería el mundo un lugar mejor si yo no existiera?*

*Tenía esos pensamientos, pero sabía que de todos modos no duraría mucho. Algún día, en algún lugar, moriría vergonzosa e inútilmente en un campo de batalla cualquiera. Así que, al menos, quería seguir siendo el Bárbaro hasta el final.*

*Sin embargo, un día, mientras vagaba despreocupadamente por el mundo, apareció ante mí cierto caballero.*

*"¿Así que tú eres el rumoreado Sid Blitze el Bárbaro?"*

*Era un hombre completamente distinto a mí. Llevaba un hermoso manto y una lujosa armadura mientras montaba un robusto caballo de guerra y tenía una espada de hada divina en la cadera. Pero la mayor diferencia eran sus ojos. No eran como los ojos turbios y podridos que veía cada vez que miraba la superficie de un lago. Ardían silenciosamente de pasión mientras miraba algo lejano.*

*"Soy Arturo Calvania. Soy... bueno, un tipo normal. Por ahora, al menos".*

*"Sé que es repentino, pero quiero batirme en duelo contigo".*

*"Si eres un caballero, no huirás, ¿verdad?"*

*"¿Mi razón y objetivo? Es porque te deseo, por supuesto".*

*"Después de mi victoria, te convertirás en mi vasallo. ¿Entendido?"*

*"Te convertirás en un caballero leal a mí, tu rey."*

*"Entonces, te prometo que te mostraré algo maravilloso. No dejaré que te aburras, y no tendrás que blandir tu espada desinteresadamente nunca más".*

*"... ¿Y si ganas? Puedes hacer lo que quieras conmigo. Después de todo, eso significaría que soy el tipo de hombre que no puede llegar más lejos que esto."*

*Aquel hombre—Arturo—sonreía como un niño travieso. Sus ojos brillaban, llenos de una luz que yo no tenía.*

*Por alguna razón, una especie de premonición iluminó mi corazón vacío: que mi mundo gris recobraría sus colores.*

*"De acuerdo, acepto". Acepté.*





*Era la primera vez que pensaba que algo era bastante interesante. Y así, para cerciorarme de la premonición que tenía, desenvainé mis espadas gemelas de hierro obsidiana y cargué contra Arturo, blandiéndolas con fiereza.*

*Incluso ahora, recuerdo claramente mi pelea con Arturo. Incluso después de cruzar eras y perder mis recuerdos, era algo que nunca olvidaría. Podía reproducir la pelea de principio a fin sin una sola diferencia. Así de intensa fue la pelea y así de encendida estaba mi alma.*

*Cruzamos espadas 187.324 veces y luchamos tres días y tres noches sin descansar ni dormir. Y, al final de nuestra lucha, que se sintió como una eternidad, después de alcanzar nuestros límites máximos, Arturo y yo...*

---

El frío penetrante y la ventisca cortante sacaron a Sid de su nostálgica reminiscencia y lo devolvieron a la realidad.

Abrió ligeramente los ojos y miró a su alrededor. Estaba en el acantilado más alto de cierto gran cañón. Todo era blanco puro, cubierto de nieve y hielo por la feroz ventisca, y debajo de él, en el barranco, había una ciudad en ruinas con un viejo castillo erguido como un ominoso gigante en su centro.

Era el extremo septentrional del continente Alfeed, al norte de Calvania, una vasta tierra de permafrost rodeada de escarpadas e imponentes montañas atrapadas por un infernal aire helado, nieve y hielo. Allí se encontraba el reino demoníaco Dachnesia, gobernado por el Rey Demonio, y debajo de Sid estaba su capital, la capital demoníaca Dachnesia.

Naturalmente, aquí no vivía nadie. Sus ciudadanos eran todos muertos vivientes congelados.

"¿Hay algún problema, Sir Sid?" la espada en su cadera—la espada de luz del hada—envió sus pensamientos directamente a la mente de Sid.

Unas motas de luz aparecieron junto a la espada, y apareció una chica brillante—el avatar de Éclair—hecha sólo de luz y sin sustancia.

"...Sólo estaba recordando el pasado", respondió Sid con una sonrisa mientras se sentaba en una roca.

"¿El pasado?"

"Sí. En el momento en que me convertí en el Caballero del Rayo y dejé de ser el Bárbaro".

Éclair escuchó en silencio.

"Ese combate estuvo muy reñido...", refunfuñó, pero siguió sonriendo amablemente. "Sólo necesitaba un golpe más. Sí, sólo uno, y habría ganado contra Arturo. Pero... justo cuando iba a hacerlo se me rompió la espada derecha".

Éclair guardó silencio.

"Pero gracias a esa derrota empecé como caballero. Yo, que estaba vacío, por fin encontré sentido a mi vida. Realmente no puedes saber cómo resultará la vida".

Aún no hay respuesta.

"El Caballero del Rayo podría ser un título un poco excesivo para mí. Aun así... es mi orgullo". Se levantó y miró la ciudad en ruinas. "Es hora de volver a ser el Bárbaro... Como entonces".

*"Sir Sid..."*

"Es igual que cuando traicioné a Arturo y a todos, rebelándome sola. Sí, estoy haciendo lo mismo. Así que..." Sid desenvainó su espada de hierro obsidiana. "Esta noche, no soy un caballero. Soy el Bárbaro, un demonio que extermina a todos los enemigos que se le ponen por delante y lo destruye todo. Para cumplir la antigua promesa que hice... y para hacer lo que debo hacer, volveré a ser el Bárbaro".

Sid agarró la empuñadura de su espada con ambas manos y la alzó por encima de su cabeza. Respiró hondo para usar Voluntad, más hondo de lo habitual. Entonces...

"Soy el hijo del salvaje dios del rayo..."

Como si hubiera oído el grito de Sid, un rayo de luz cayó del cielo, partiendo en dos el mundo gobernado por la oscuridad. Un sonido atronador reverberó, tan fuerte que parecía capaz de partir los cielos y sacudir el suelo. Un relámpago cayó del lejano cielo, desgarrando la oscuridad y la ventisca antes de alcanzar la espada de Sid. A través de la espada de Sid, el cielo y la tierra se conectaron con un pilar de relámpagos.

"...Su ira escandalosa y su violencia..."

El pilar del relámpago, que seguía uniendo el cielo y la tierra, estalló ferozmente, despejando la oscuridad con su luz a medida que crecía lentamente. La intensidad de la luz aumentó casi sin límites y fue abrumadora, tiñendo el oscuro mundo helado de un blanco deslumbrante.

Entonces, finalmente...

"... ¡Se convertirá en la espada del demonio que partirá el mundo en dos!"

Era una espada gigante hecha de relámpagos. No era algo que una persona fuera capaz de blandir. Sólo un Titán sería capaz de usar una espada tan larga y enorme. Sin embargo, Sid, un simple humano, la levantó por encima de su cabeza y, tras un suspiro, la blandió hacia abajo.

"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!"

La gigantesca espada del rayo descendió del cielo al suelo, cortando hacia el horizonte, como si intentara partir el mundo en dos.

El mundo tembló y resonó el increíble sonido de un gran impacto. La intensidad de las vibraciones movió el mundo unos metros hacia arriba y hacia abajo. Lo más probable es que el terremoto alcanzara incluso el extremo sur del continente. El golpe fue tal que sólo podía calificarse de desastre natural.

La espada relámpago de Sid había partido en dos las montañas, el cañón y la capital demoníaca. Derribó la inexpugnable fortaleza natural que eran las montañas, destruyó las murallas que se consideraban una defensa absoluta y creó un camino hacia el castillo de Dachnesia de un solo golpe, cuando normalmente se tardaría medio mes.

"Uf... Bueno, supongo que ya está", dijo Sid, con la espada aun apuntando hacia abajo. "Incluso con mi fuerza actual, pensé que podría al menos medio destruir el castillo, pero supongo que es imposible".

Sid volvió a mirar hacia abajo. Una profunda fisura corría desde donde él estaba hasta lo que parecía el fin del mundo, cortando la ciudad en ruinas en dos, pero el Castillo de Dachnesia, en su centro, estaba completamente bien.

*"Puede que hayas recuperado tus recuerdos y habilidades anteriores hasta cierto punto, pero pensar que tu imperfecto cuerpo actual podría utilizar tanto poder...".* murmuró Éclair, impresionada. *"¿Por qué darían los cielos un poder tan fuerte a un simple humano...?"*

"Ha-ha-ha, tú eres el dios. No me preguntes". Sid rio alegremente.

*"En verdad... me alegra que tal poder le haya sido otorgado a un caballero como tú".*

"Deberías agradecerérselo a Arturo, mi primer señor."

Éclair no respondió.

"De todos modos, es hora de luchar, Éclair. Igual que entonces".

Se enderezó con expresión seria.

"Hombre, realmente me transporta al pasado. Todo es como entonces". Hizo una pausa. "Vamos, Éclair. Cumplamos nuestra vieja promesa y hagamos lo que debemos hacer".

*"...Sí. Se lo dejo a usted, Sir Sid"*, dijo. Luego se transformó de nuevo en motas de luz y volvió al interior de la espada que colgaba de la cadera de Sid.

"Soy el Bárbaro. ¡Después de mil años, el demonio ha venido una vez más!"

Sid se transformó en un rayo y corrió hacia el castillo por el camino que había creado.

---

Un fuerte terremoto y un sonido feroz que parecía que podían destruir el mundo sacudieron el castillo de Dachnesia.

"¿Q-Qué está pasando?!" gritó Endea, saltando del trono en el que había estado sentada, aburrida. Estaba en el piso más alto del castillo, la sala del trono. "¿Qué fue ese sonido?! ¿Y ese impacto?! ¿Qué está pasando?!"

Salió corriendo a la terraza. El frío penetrante y la feroz ventisca asaltaron su cuerpo, pero no le importó. Puso las manos en la barandilla e inclinó el cuerpo para mirar hacia abajo. Inmediatamente notó algo anormal.

"¿Qué... el...?"

Su base, la capital de los demonios, estaba partida en dos. Desde algún lugar en la distancia—hasta la entrada del castillo—las montañas, el valle, los edificios, todo se había desvanecido, creando un camino recto. En el suelo quedaban restos de relámpagos que crepitaban y hacían que el camino pareciera un puente de luz.

Ante una visión tan anormal, Endea sólo pudo parpadear, con la boca abierta.

"Este es... Ah, este debe ser Sir Sid". Flora, de pie junto a Endea, sonrió divertida, mirando el paisaje de abajo.

"¿¿Qué?! ¿¿Sir Sid hizo eso?!"

"En efecto, no hay duda", respondió Flora. "Lo más probable es que Sir Sid haya recuperado todos sus recuerdos, así como su antiguo poder. Aunque, supongo que no puede usarlo todo con su cuerpo actual..."

"¡Ese hombre está loco!" Endea golpeó con furia la barandilla. "¡Estúpido! ¡idiota! ¡Hay un límite a lo disparatada y absurda que puede ser tu fuerza! ¡idiota, idiota, idiota!", gritó histérica, con una mezcla de conmoción e irritación, mientras golpeaba continuamente la barandilla. "En primer lugar, ¿¿cómo ha llegado hasta aquí?! ¡Eso debería ser imposible!"

"Ya veo... Así es como... Ella le ayudó..." murmuró Flora con odio.

"¿¿Acabas de decir algo?!"

"No, nada". Flora fingió ignorancia.

Mientras hablaban, un relámpago estallaba a lo lejos. Endea usó magia para ver más lejos y se quedó mirándolo.

Lo que vio fue... a Sid, con el cuerpo lleno de relámpagos, corriendo directamente hacia el castillo. Era tan rápido que era como si un rayo corriera paralelo al suelo.

"Parece que Sir Sid vino solo a matar". Flora se rio.

"¿Eh...? ¿Matar...? ¿Quién...?" preguntó Endea, estupefacta.

"¿Hmm? ¿No es obvio, mi adorable maestra?" Flora acercó su boca al oído de Endea y dijo, con un deje de burla: "Sir Sid vino a matarte a ti, el Rey Demonio".

Endea dio un grito ahogado, como si la hubiera alcanzado un rayo. Pensándolo bien, era natural. Ella era el Rey Demonio, que intentaba destruir el mundo, mientras que Sid era el heroico Caballero del Rayo. Si era tal y como ella había oído en las historias de Alvin en el pasado, sin duda superaría cualquier dificultad para matar al Rey Demonio y mostrar al mundo entero lo que era la justicia noble y recta.

Ese era el Sid que ella conocía. Un caballero recto que protege a todos y siente una profunda lealtad hacia su rey.

"S-Sir Sid... vino a..."

Era natural. Tal resultado era realmente obvio. Debería haberlo sabido desde el principio. Lo sabía y, sin embargo, se rebeló contra el mundo. Quería destruir el mundo que no había sido amable con ella. Sin embargo...

"¿Sir Sid vino a matarme...?!" Endea gimió al recordar el pasado.

~~~~~

"¡Entonces quiero volver a oír hablar del Caballero del Rayo!"

"Aha-ha... ¿Todavía quieres oír hablar de Sir Sid? Realmente lo amas, ¿eh?"

"¡Sí! ¡Es realmente genial! ¡Y sorprendente!"

"Si un caballero como Sir Sid existiera también en esta época..."

"Si Sir Sid estuviera aquí, estoy seguro de que te ayudaría una vez que te hayas convertido en rey. Y... él también me salvaría..."

~~~~~

*Sabía que ocurriría. Me preparé para ello. Lo hice todo a sabiendas. Entonces... Endea pensó mientras lloraba. ¿Por qué no puedo dejar de llorar? ¿Por qué me siento tan triste y frustrada?*

A un lado, Flora soltó una risita divertida mientras miraba cariñosamente a Endea.

"¡Alma!" Pero Endea no se dio cuenta y volvió a golpear la barandilla. "¡Alma! ¡Alma! ¡No te perdonaré! ¡I! ¡Lo haré! ¡Nunca! ¡Jamás! ¡Perdonarte! ¡Nunca! ¡Nunca!" Siguió golpeando la barandilla furiosamente. "¡Os odio! Sí... ¡Os odio a los dos! ¡Voy a matar a Sir Sid! ¡Luego te meteré la cabeza en la cara, Alma! ¡Juro que lo haré!" Luego, mirando a Sid a lo lejos, gritó: "¡¿Eres estúpido?! ¡Qué tontería venir solo! ¡Soy el Rey Demonio! El verdadero gobernante del mundo, ¡el Rey Demonio Endea! ¡Aquí, en la capital demoníaca Dachnesia, 500.000 caballeros congelados de la era legendaria están bajo mi control! ¡Tengo la autoridad para movilizarlos a todos con sólo mover mi dedo!"

Esa era una de las razones por las que el Rey Demonio no tenía rival. El reino demoníaco de Dachnesia fue la tierra más corrompida por Opus durante la era legendaria. Opus fue quien lo había encerrado en un eterno invierno mortal. Por lo tanto, las almas congeladas de todas las víctimas estaban atadas a esta tierra, destinadas a vagar en el interminable invierno por la eternidad. Además, se sometían completamente al Rey Demonio y, como ya estaban muertos, no temían a la muerte, lo que les convertía en el ejército más fuerte y temible que existía.

"¡No son como los débiles que envié al reino la última vez! ¡Sólo los mejores están aquí, protegiendo esta tierra! ¡Todos ellos son caballeros de la era legendaria, como tú! ¡¿Y aun así crees que puedes ganar?! ¡No te envanezcas sólo porque cortaste mi capital en dos! ¡No creas que puedes ganar tú solo!", gritó histérica.

Luego extendió los brazos y, con aire imponente, que la hacía digna de ser llamada Rey Demonio, declaró: "¡Es una orden! ¡Escuchad, caballeros congelados que dormitáis en mi territorio! ¡Lamentables almas congeladas para la eternidad! Seré misericordioso y os amnistiaré. ¡Liberaré de este infierno helado a quien cumpla mi deseo! ¡Respondan a mi demanda! ¡Tomen sus espadas y formen tropas! ¡Preparen sus lanzas y prepárense para atacar! ¡Mátenlo! ¡Maten a Sir Sid! ¡Maten a ese odioso Sir Sid!"

La voz de Endea cabalgó la feroz ventisca y se extendió por la capital demoníaca, resonando extrañamente.

Al instante siguiente, se produjo un fenómeno insólito. Por toda la capital aparecieron fríos duendecillos de color blanco azulado. Su número aumentó rápidamente, superando fácilmente los cientos de miles, y su forma cambió. Se transformaron en caballeros muertos. Espadas en mano, vestían harapos negros y dentro de sus capuchas no había rostros, sino un abismo infinito. Eran caballeros de la era legendaria que habían muerto en esta tierra. Todos eran guerreros fuertes y hábiles. Y eran los esclavos del Rey Demonio, que había atrapado sus almas en una eterna prisión helada.

Estos hombres fuertes llenaron la capital de los demonios. Todas las llamas de color blanco azulado hacían que la ciudad pareciera un cielo estrellado. Se reunieron, formaron tropas y tomaron formación. Luego marcharon hacia Sid como una ola gigante.



"¡Aha-ha-ha-ha! ¡¿Qué le parece, Sir Sid?! ¡Este es mi ejército! ¡500.000 caballeros de la era legendaria! No importa lo absurda que sea tu fuerza, solo, no serás capaz de..." Un relámpago interrumpió las palabras de Endea.

Sid cargó directamente contra el primer batallón del ejército helado.

"¡Aaaaaaaaaaaaaah!", rugió, blandiendo su espada de hierro obsidiana.

Un rayo cayó en el centro del primer batallón y luego estalló en todas direcciones, recorriendo el campo de batalla y dominándolo todo. En un instante, el primer batallón voló por los aires.

"... ¿Eh?" Endea dejó escapar una voz idiota.

Por supuesto, no alcanzó a Sid. Ya se dirigía hacia el segundo batallón que le esperaba en una formación en V para atacarle por ambos lados. Sin embargo, Sid se transformó en un destello de luz y zigzagueó entre ellos, derribando a todos los que estaban a cada lado de la formación, y la atravesó fácilmente.

Luego el tercero. Estaban en formación de falange, pero Sid se les echó encima. El destello cortó al batallón en dos, haciendo volar a ambos bandos.

Luego el cuarto, el quinto, el sexto, y así sucesivamente. Sid no huyó ni intentó apartarse. Corrió recto sin detenerse, cortando fácilmente las formaciones enemigas como si fueran de papel mientras avanzaba, acercándose poco a poco al castillo.

"Qué... ¿Qué demonios es esto?" Gritó Endea ante el espectáculo que tenía delante, que parecía una broma. "No importa lo absurda que sea su fuerza, debería haber un límite... ¡¿Cómo se supone que vamos a detenerlo?!"

"Como era de esperar de Sir Sid."

"...Efectivamente. Así es como debe ser".

Al contrario que Endea, tanto Sir León como Sir Unicornio seguían compuestos.

"¡¿Por qué estás tan tranquilo?! ¡Pronto estará aquí! ¡¿Puedes ganar contra eso?!" Gritó Endea.

Sir León y Sir Unicornio reprimieron la risa, pero no contestaron.

"¿Qué pasa con tu actitud?!"

Flora se rio y explicó. "Estás subestimando tu poder como Rey Demonio, mi adorable maestra".

"... ¿lo estoy?"

"En efecto. Sigues atrapado en el sentido común de los humanos. Ya no eres uno. Eres el Rey Demonio. Puede que sea un héroe, pero sólo es un simple caballero, un humano. Tu verdadero poder es igual... no, supera con creces el suyo. Este es el tipo de existencia que el Rey Demonio, como enemigo del mundo, es. No deberías agitarte sólo porque él pueda vencer fácilmente a los pequeños".

"Ya... veo..." Endea ladeó la cabeza, sin comprender del todo.

"Pero es cierto que Sir Sid no es alguien a quien podamos subestimar". Flora miró a Sid, que dominaba el campo de batalla. "En efecto... Puede ocurrir lo peor... Como entonces", murmuró sin su habitual sonrisa serena.

"¿En aquel entonces...?"

"...No, no es nada". Sonrió, fingiendo ignorancia. "De todas formas, deberías pedirle al ejército de no muertos que continúe su ataque contra Sir Sid, mi adorable amo".

"¿No es inútil? No creo que ni 500.000 caballeros puedan derrotarlo..."

"No lo necesitan. Tiene sentido que luchen continuamente contra él".

"¿Lo tienen...?"

Flora sonrió dulcemente, como si estuviera segura de su victoria, y dijo: "Efectivamente. Después de todo, no le queda mucho tiempo".

---

Sid luchaba solo contra un ejército formado por cientos de miles. Aunque la diferencia numérica era absurda, Sid no vaciló ni huyó.

Corrió en línea recta y lanzó a los enemigos por los aires con cada ráfaga de relámpago de su espada oscilante. La luz fuerte y heroica acribilló a los repugnantes muertos vivientes.

Era la representación de una batalla de la época legendaria, de un relato heroico, en la actualidad. Si alguien lo viera, lloraría de emoción.

Pero al mismo tiempo, algunos se habrán dado cuenta de que la brillantez de Sid y su forma de luchar intensamente eran como una vela que arde ferozmente justo antes de morir.

## Capítulo IV: Antiguos Y Modernos Caballeros

*Siempre hicimos todo lo posible por elegir el camino más recto, encaminándonos hacia un futuro brillante siguiendo a Arturo, que era nuestra luz. Él dio firme significado y rectitud a nuestra caballerosidad. Así fue como pasé de Bárbaro a Caballero del Rayo, y mi vida como demonio, que sólo podía matar, adquirió un significado del que podía sentirme orgulloso.*

*Y sin embargo...*

*¿Cuándo empezó? ¿Cuándo empezó a apagarse esa luz inquebrantable? ¿Cuándo empezamos a desviarnos nosotros, los que se suponía que debíamos luchar por el pueblo y seguir el camino recto?*

*¿Cuál fue el inicio de este cambio?*

*"...me niego", dije. "Lo siento, pero no puedo obedecer esa orden, Arturo".*

*Los demás caballeros de la mesa redonda estaban estupefactos y no daban crédito a mis palabras. En particular, los tres grandes caballeros mostraron fuertes reacciones.*

*"¡Sir Sid, tú...!" gritó Rifis Ortol, golpeando furiosamente la mesa redonda mientras se levantaba. "¿Te atreves a ir contra la orden de nuestro señor?! ¿No se supone que eres un caballero que juró lealtad a nuestro rey?! La falta de respeto tiene un límite".*

*"Me decepciona, Sir Sid. Pensar que un hombre como usted diría tal cosa".*

*"En efecto. ¿Has perdido la cabeza?"*

*añadieron Logass Durande y Luke Anthalo, mirándome con desprecio. Los demás caballeros hicieron lo mismo.*

*Todos aquí lucharon juntos, a mi lado en el campo de batalla. Eran mis amigos. Nuestros lazos eran fuertes, y nuestra amistad más espesa y caliente que la sangre... o al menos, se suponía que lo era. Ahora mismo, los caballeros de esta mesa no parecían mis amigos en absoluto. El aire estaba cargado de rabia e irritación, y parecía que, en cualquier momento, alguien iba a desenvainar su espada y provocar un baño de sangre.*

"Esperen, todos. Cálmense", dijo Arturo, tranquilizándolos con su habitual sonrisa amable. Luego me miró directamente y preguntó: "¿Por qué, Sir Sid? ¿Por qué se niega a obedecer mi orden?".

"No encuentro ningún sentido a usar mi espada aquí", respondí rotundamente. "¿Quieres capturar Dachnesia en el norte? ¿La única región pacífica en esta época turbulenta? Es cierto, está bendecida con tierras abundantes, y las montañas que la rodean actúan como una fortaleza natural. Sin embargo, no hay casi ninguna razón para salir de nuestro camino para tomar el control de la misma. Sus habitantes ya viven en paz. ¿Por qué habríamos de pisotearla y hacerles la guerra? ¿No estabas luchando por el futuro de todos en el mundo, Arturo? No le encuentro sentido a esta lucha".

Luego volví a mirar a Arturo, intentando deducir sus intenciones. "Has estado raro últimamente. No sólo tú, todos en la orden de caballeros también. Ha habido muchas guerras sin sentido últimamente. ¿Qué ha pasado? Se suponía que este no era nuestro objetivo".

Al instante siguiente...

"¡Señor Siiiiiiiiid!"

"¡Qué insolente!"

"¡Bárbaro! ¡Conoce tu lugar!"

"¡Es indignante dudar de tu rey! ¡Es intolerable como caballero!"

"¡Nuestro rey! ¡Ese insolente ya no es necesario en la orden de caballeros!"

Todos rugieron de rabia. ¿Eran realmente los nobles y justos caballeros de la orden de la que me enorgullecía formar parte? Todos me estaban llamando bárbaro. Incluso Rifis, Logass y Luke. Todos eran caballeros maravillosos a los que respetaba desde el fondo de mi corazón, y sin embargo, ahora estaban...

"Ustedes tres también son raros... ¿Qué ha pasado...?" repetí.

"¡Déjate de tonterías, bárbaro!"

"¡Vamos a batirnos en duelo! ¡Ven fuera!"

"¡Te echaré de la orden de caballeros!"

Cuando las cosas empezaban a dar un giro irreversible...

"Esperen todos". La voz calmada y gentil de Arturo los detuvo. "Por favor, no culpen tanto a Sir Sid".

"P-Pero..."

"Estoy seguro de que sólo está un poco cansado. Después de todo, ha estado luchando conmigo sin descanso desde el principio. Es mi caballero más veterano".

Todo el mundo guardó silencio.

"Lo siento, Sir Sid. Supongo que te he hecho trabajar demasiado".

"Te equivocas, Arturo. Yo..."

Nunca pensé que lo que me obligaba a hacer fuera demasiado, imposible o temerario. Por él, lucharía en cualquier campo de batalla, por infernal que fuera. No dudaría en jugarme la vida por el mundo que él quería crear. Pero recientemente, él...

"Esta vez, vamos a luchar sin Sir Sid."

Sin embargo, mis sentimientos no le llegaron.

"¡Todos, por favor, prestadme vuestra fuerza para traer la verdadera paz al mundo! ¡Para que nuestro reino prospere para siempre!"

"¡Ooooooooooooooh! ¡Larga vida al Santo Rey Arturo!" vitorearon los caballeros a su alrededor.

Contemplé a los que deberían ser mis insustituibles camaradas como si fueran extraños.

"Dinos la estrategia que usaremos esta vez, Florence".

"Desde luego, mi querido amo. Capturar a Dachnesia será sin duda de gran ayuda para su causa", respondió con una sonrisa Florencia, que había utilizado su inteligencia para acercarse a Arturo, y le explicó el plan.

Se olvidaron completamente de mí mientras se preparaban con entusiasmo para la guerra.

Les di la espalda y me dirigí hacia la salida. Pero, justo antes de salir, eché un vistazo hacia atrás, y—Florencia me observaba con una sonrisa hechizante.

Extrañamente, me causó una gran impresión y no se me iba de la cabeza.

~~~~~

El sonido de los jadeos de Sid resonó en un lugar oscuro, frío y silencioso.

"Uf... Hasta yo me cansaría después de todo eso". Ordenó su respiración mientras miraba a su alrededor.

Había atravesado el ejército de 500.000 caballeros y ahora se encontraba en el vestíbulo del castillo de Dachnesia. Innumerables pilares se alineaban a intervalos fijos. Probablemente se trataba de una dimensión diferente, ya que, al contrario de lo que parecía desde fuera, el interior era inmenso y parecía expandirse indefinidamente. Era tan profundo que no podía ver nada, como si fuera un abismo.

"He completado la barrera". Motas de luz bailaron junto a Sid y tomaron la apariencia de Éclair.

Se volvió y, efectivamente, un gigantesco círculo mágico hecho de luz bloqueaba la entrada. Éclair había utilizado su poder divino para impedir que los desbocados caballeros muertos entraran en el castillo. Pero, al mismo tiempo, eso significaba que Sid tampoco podía retroceder. Sólo podía avanzar. Era un viaje de ida al infierno.

Sin embargo, para Sid, no poder volver no era un problema. Después de todo... él sabía que no podría volver de todos modos.

"Gracias, eres de gran ayuda, Éclair", dijo Sid mientras acariciaba la empuñadura de la espada de luz de hadas que colgaba de su cadera.

Todavía no lo había usado. No les quedaban muchas fuerzas, así que prefirió ahorrar todo lo posible para su enfrentamiento contra Endea.

"Muy bien, vamos", dijo, su respiración ahora en orden. "Aun así, apuntar al piso más alto contigo... Ha-ha, es como entonces". Se rio mientras se levantaba.

Mientras echaba a andar, Éclair preguntó ansiosa: *"¿Está... realmente de acuerdo, Sir Sid?"*.

"Sí, no es para tanto", respondió con calma. "En el momento en que se invocó el Crepúsculo Invernal, mi tiempo empezó a correr. El tuyo también. Gane o pierda, se acabó para mí. Ese es el tipo de juramento que hicimos". Mostró el dorso de su mano derecha. La cresta se había vuelto aún más tenue.

Éclair bajó la cabeza con tristeza.

"Bueno... Me siento mal por no habérselo explicado todo a Alvin y al resto, pero teniendo en cuenta la situación, era inevitable. No se puede perder ni un segundo, después de todo. Se detuvo al percibir una presencia en la lejana oscuridad. "Bueno, sí, claro que no me dejarían en paz".

Sid desenvainó su espada de hierro obsidiana y adoptó una postura mientras Éclair se transformaba en motas de luz y volvía al hada espada de luz.

Oyeron el sonido de incontables caballeros acorazados caminando en su dirección desde lo más profundo de la oscuridad. Entonces, finalmente, aparecieron. Todos eran robustos caballeros que vestían armaduras y mantos negros. Formaron tropas, empuñando lanzas o espadas, y rodearon a Sid, llenando el vestíbulo. Su formación era tan cerrada que parecía que ni siquiera un ratón sería capaz de huir.

"¿Caballeros oscuros de la Orden Oscura del Opus?"

Nadie respondió a la pregunta de Sid. Sin embargo, su silencio y su sed de sangre fueron respuesta suficiente.

Normalmente, habría sido una situación desesperada, pero...

"Basta. Lo siento, pero no pueden hacerme nada". Sid se serenó. "Mis asuntos son con el Rey Demonio Endea y su ayudante, la gran bruja Flora. No me importa el resto. Voy a volver a ser un demonio, así que si no quieren morir, márchense", dijo con calma.

Al instante siguiente, una feroz sed de sangre emanó violentamente de Sid, haciendo temblar y crujir las armaduras de los caballeros oscuros. Todos se sintieron sobrecogidos por Sid y retrocedieron, abriéndole paso por reflejo.

Sin embargo...

"Eso no es propio de ti, Bárbaro. Que un hombre como tú regatee así".

"Parece que te queda menos tiempo del que pensábamos".

Las voces graves e intimidatorias de dos caballeros resonaron en la sala.

Al oírlos, Sid se puso inmediatamente en guardia.

Nuevos pasos resonaron desde la oscuridad, detrás de la multitud de caballeros oscuros. El aire vibraba a medida que se acercaban debido a su abrumador maná. El muro de caballeros oscuros se separó en dos, como

en marea baja, creando un camino. Los dos caballeros lo atravesaron con calma hasta llegar frente a Sid.

"Sir León y Sir Unicornio. No... Logass Durande y Luke Anthalo". Sid dijo sus nombres, entrecerrando los ojos.

"Ha pasado tiempo desde nuestro último enfrentamiento, Sid Blitze", dijo Sir Lion—Logass Durande.

"Esperaba con impaciencia nuestro reencuentro", añadió Sir Unicornio—Luke Anthalo.

Con Sir Búho—Rifis Ortol—eran sus viejos amigos con los que había servido al Santo Rey Arturo. Pero ahora...

"Es deplorable, Logass, Luke," dijo Sid, tristemente. "Pensar que grandes caballeros como tú se convertirían en esto... Realmente te respetaba desde el fondo de mi corazón. No son como yo, el Bárbaro vacío, el perro rabioso que sólo puede vivir de acuerdo con la caballerosidad que le dio otro. No, ustedes eligieron su propia caballerosidad, una en la que creían de verdad. Son caballeros entre caballeros. Su forma de vida era más noble que nada, y su aspecto al blandir la espada era más hermoso que el de las princesas más guapas del mundo. Y ahora... mírense. Cayeron en la oscuridad, se perdieron y se aferran a una vida pasajera y a los restos de su antiguo rey. ¿Y aún se llaman caballeros? Qué vergüenza".

Enfurecido por las despiadadas palabras de Sid, Logass echó mano a la espada larga que llevaba a la espalda, pero...

"Espera, Logass." Luke lo detuvo.

Dio un paso adelante y se quitó el casco de unicornio, revelando el bello rostro de una mujer con una cicatriz en la frente.

"¿Luke?" Sid preguntó.

"Ahora mismo, te hablo como Lucy", dijo él—no, ella—y Sid se calló. "Perdonemos y olvidemos lo que ocurrió en el pasado, Sir Sid". Aunque su tono era llano, de alguna manera, parecía que le estaba implorando. "Cierto, nuestros caminos se separaron entonces. Traicionaste al Santo Rey y a nosotros. Aunque, supongo que desde tu perspectiva, fuimos nosotros los que te traicionamos primero".

Sid se quedó callado.

"Por aquel entonces, servíamos al mismo rey y perseguíamos el mismo objetivo. Teníamos el mismo sueño, e hicimos todo lo posible por realizarlo. Aún recuerdo los días que pasamos luchando juntos... Incluso ahora, para mí, esos días son más preciosos que nada".

Aún no hay respuesta.

"Te odio. Te odio por mancillar nuestra gloria y destruirlo todo. Aun así... no he olvidado esos gloriosos días que pasamos corriendo juntos por el campo de batalla. No, no puedo olvidarlos".

Sid escuchó en silencio.

"Entonces, Sid Blitze, ¿no te gustaría recuperarlos? ¿Nuestros días ideales?"

No contestó.

"Cierto, será completamente diferente a entonces. Pero somos diferentes de los caballeros que mueren con el tiempo. La era en la que podemos perseguir para siempre nuestros ideales como caballeros está llegando. Después de todo, la muerte y la quietud del Crepúsculo Invernal son eternas".

"Además... Pronto estará de vuelta", intervino Logass. "Reconsidérelo, Sir Sid. ¿De verdad cree que puede hacer algo solo? No le queda mucho tiempo, ¿no?"

Sid no contestó.

"Sería lamentable perder a un caballero como tú. Además, aún no hemos arreglado las cosas entre nosotros. Y la era entrante será aburrida si alguien tan fuerte como tú no está aquí. Así que, reconsidéralo, Sir Sid. Vuelve con nosotros y dediquémonos a perfeccionar nuestras habilidades juntos para siempre". La fuerte voz de Logass resonó como si se extendiera por la oscuridad.

Al cabo de unos segundos, se desvaneció y se hizo el silencio. Durante un rato, el único sonido provenía de la ventisca, pero...

"...Pff". Sid rompió el silencio. "¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha!". Se echó a reír.

Sid, el hombre siempre tranquilo y sereno, reía alegre e inocentemente como un niño que ha encontrado un juguete divertido.

"¡Genial! De verdad, ¡gran idea! Sería alucinante si pudiéramos hacerlo". Siguió riendo un rato, pero de repente se detuvo y dijo solemnemente: "Pero me niego". Miró fijamente a los dos caballeros oscuros. "Despierta ya, Lucy, Logass. Nuestra era ya ha terminado. Se acabó".

"¡Sir Sid...!"

"Es cierto, la forma en que terminó es difícil de aceptar. Para mí... y para ustedes también. Nunca esperé que nuestro sueño terminara así. Pensaba que sólo nos esperaban la gloria y un futuro brillante bajo el Sagrado Rey Arturo. Incluso si nos jactamos de que los caballeros de la era legendaria fueron héroes usando falsas leyendas y verdades, al final, nos equivocamos y no tuvimos éxito. Eso es todo. No podemos recuperar algo que ya ha terminado".

Sid suspiró.

"Te aferras a algo que ya ha pasado, incapaz de rendirte, tratando de arreglar a la fuerza algo que está mal, queriendo mostrar pruebas a la historia del mundo. ¿Sacrificaste a esa pobre chica por el ego de gente que ya está en el pasado? ¿Llegando incluso a privar a este mundo de su futuro? ¿Cuánta desgracia necesitan traer a ustedes mismos hasta que estén satisfechos? Por favor, dejad de decepcionarme más de lo que ya lo han hecho".

Los dos caballeros oscuros jadearon.

"Mantengan la cabeza alta. Por muy frustrante que sea el resultado y por muy fea que sea la verdad, hemos hecho todo lo posible y lo mejor que podíamos hacer. Así que debemos mantener la cabeza alta con orgullo, aunque en el futuro la gente nos critique", declaró Sid, con calma, pero con firmeza.

"¡No todo el mundo es tan fuerte y capaz de ver las cosas objetivamente como tú! ¡No podemos aceptarlo todo y alcanzar la iluminación como tú!" Gritó Luke, enfurecido. "¡Yo... yo no he terminado! ¡No quiero que todo termine!"

"Lucy..."

"¡Incluso yo entiendo que estamos equivocados! Desde el principio. Incluso ahora, ¡no sé por qué hemos acabado así! Aun así, no me detendré, ¡no puedo detenerme! Mi corazón, lleno de oscuridad, lo desea. No puedo contener ese impulso. Si no fuera por usted, Sir Sid... ¡Si no estuviera aquí,

yo...!" Las lágrimas se formaron en las esquinas de los ojos de Luke mientras miraba fijamente a Sid.

Era su amiga del pasado, una mujer que había sido privada de su felicidad como mujer y se convirtió en caballero como hombre: Sir Unicornio, Luke.

"Sólo tenía el campo de batalla donde podía estar contigo... Era todo lo que tenía..."

Por un extraño capricho del destino, el nuevo señor al que Sid servía en esta vida era una chica que había sido obligada a vivir como un hombre para convertirse en rey. ¿Qué pensaba Luke de esto? ¿Y qué clase de sentimientos tenía ella en el pasado?

Sid no dijo nada. No tendría sentido, y él no tenía intención ni derecho a hablar.

"Dejemos la discusión aquí", dijo Logass, poniendo la mano en el hombro de Luke. Ella colgaba la cabeza, temblorosa. "Nuestra ley es extremadamente simple. Si no estamos de acuerdo, sólo nos queda hablar con nuestras espadas".

"Sí, simple y claro", asintió Sid, desenvainando su espada de hierro obsidiana y adoptando su habitual postura de empuñadura invertida.

Logass desenvainó su espada larga, y Luke se puso su casco de unicornio y preparó su lanza.

"Esto es impropio de caballeros, pero será un dos contra uno. No podemos dejarte pasar, después de todo".

"No pienses mal de nosotros, bárbaro".

Frente a los dos caballeros oscuros, elevando su sed de sangre y espíritu de lucha...

"Adelante". Sid sonrió audazmente, profundizando su respiración utilizada para Voluntad.

Se miraron fijamente, aumentando su maná sin cesar. Los caballeros oscuros que los rodeaban contuvieron la respiración, pensando en la lucha entre caballeros de la era legendaria que iba a comenzar.

El aire se tensó hasta el punto de que parecía que iba a explotar, y, cuando llegó a su límite... ambos bandos gritaron, cargando el uno contra el otro a una velocidad extrema. Eran tan rápidos que crearon ondas de choque.

Sid detuvo el golpe aéreo de Logass con la espada de su mano derecha, y repelió la estocada sónica de Luke usando su mano izquierda como una espada.

La presión creada por la colisión de tres caballeros de la era legendaria era inmensa. No podía contenerse en un solo lugar, y explotó en todas direcciones, enviando a los caballeros oscuros espectadores volando como hojas en una tormenta.

Fue una lucha más allá de la imaginación, el ejemplo perfecto de una batalla entre caballeros de la era legendaria.

Sid intercambió fieros golpes con Logass y Luke. Logass, con su espada larga, estaba a su derecha, y Luke, con su lanza, a su izquierda. Cada golpe enviaba ondas de choque que hacían volar los alrededores, y Sid los bloqueaba con la espada o con la mano izquierda. Unos estampidos sónicos desgarradores se propagaban intermitentemente por la oscuridad infinita.

"¿Cuál es el problema, Sir Sid?!" Logass gritó, blandiendo su espada larga hacia abajo.

Sid lo atrapó con su espada, pero estalló en llamas, quemándole el cuerpo.

"¡La forma en que reaccionas es bastante diferente a la tuya habitual!" gritó Luke, blandiendo su lanza como un torbellino. El viento a su alrededor se transformó en cuchillas y asaltó el cuerpo de Sid.

"Tch", chasqueó la lengua, rodeado de llamas y viento, y blandió horizontalmente su espada de hierro obsidiana en un tajo negro.

"¡No es suficiente!" Logass lo golpeó con su espada, y Luke apareció detrás de él, clavando su lanza.

Sid dio un grito ahogado, desprevenido, e inclinó la cabeza hacia un lado, pero no pudo evitar el ataque por completo y éste le rozó el hombro. Aprovechando la oportunidad, Logass volvió a blandir la espada de inmediato, con tanta fiereza que incluso podría haber desgarrado el espacio.

Sid apretó los dientes. Concentró a Voluntad en el dorso de la mano izquierda y bloqueó el golpe. Sin embargo, no fue suficiente, y salió

despedido como un balón pateado, rebotando unas cuantas veces en el suelo y rodando por el suelo.

"¡Toma eso!" Luke, que le había perseguido, clavó su lanza en el cuerpo tendido de Sid desde arriba.

Sid golpeó el suelo con la mano izquierda, esquivando a un lado. El ataque de Luke abrió un gran agujero, sacudiendo el castillo, y...

"¡Muere!" Logass estaba esperando, su espada lista.

"¡Haaaaaaaa!" Luke inmediatamente siguió a Sid, llevándolo en un ataque de pinza.

Justo en ese instante, Logass y Luke estaban seguros de su victoria, y los caballeros oscuros espectadores estaban seguros de que era el fin.

Pero...

"No te pongas engreído".

Una ráfaga de relámpago.

Un rayo saltó ferozmente, repeliendo a Logass y Luke y haciéndolos volar por los aires.

Los Caballeros Oscuros gritaron mientras también eran arrastrados por la réplica.

En el centro de todo estaba Sid, tanto su espada como su mano izquierda apuntando hacia abajo, con hilillos de relámpagos crepitando alrededor de su cuerpo. Nadie había visto lo que había hecho en aquella situación desesperada. Sin embargo, de alguna manera podían adivinar que probablemente había... rotado su cuerpo.

"Tus golpes son demasiado ligeros", declaró Sid solemnemente. "Tu yo del pasado sería una cosa, pero tal como eres ahora, luchar contra los dos no es un problema. Eres igual que Rifis. Caer en la oscuridad sólo te hizo más fuerte y nada más. Eras mucho más fuerte en el pasado".

Aunque parecía tranquilo, la presión que emanaba era abrumadora. Al ver su increíble fuerza capaz de dominar a los dos más fuertes de la Orden Oscura del Opus, todos los caballeros oscuros de la sala se pusieron rígidos, conteniendo la respiración. Nadie intentó hacer nada a pesar de que la espalda de Sid estaba abierta de par en par.

Sin embargo...

"... ¿Oh? No esperaba menos de ti, Bárbaro."

"Eres el mismo que entonces".

Logass y Luke se levantaron como si nada hubiera pasado. El feroz ataque de Sid no les dejó ni una sola herida.

"Para poder luchar contra nosotros... 'Más fuerte, y nada más...' Sigues siendo el mismo hombre incomprensible", comentó Logass.

"No hay nada extraño en lo que he dicho", respondió Sid. "El maná y la habilidad no son lo único que da peso a la espada. Lo más importante es el sentimiento que se pone en ella. Más aún aquí, un lugar que está medio en otra dimensión. En esta era, hay un caballero llamado Tenko Amatsuki. Deberías intentar seguir su ejemplo".

"...Hmph, tonterías."

"No tenemos nada que aprender de los débiles caballeros de esta era". Logass y Luke escupieron, preparando sus armas. "Además, decís que nuestras armas son demasiado ligeras, pero lo mismo se puede decir de las ustedes".

"Sinceramente, estoy decepcionado, Sir Sid. Es una lucha que debemos ganar absolutamente, por lo que se nos ordenó luchar juntos contra usted, pero... parece que habría estado bien incluso solos", dijo Logass.

"En la era legendaria, ya nos habrías decapitado".

"...Deja de bromear. Ni siquiera entonces habría sido capaz de llevaros a los dos a la vez", negó Sid.

"La forma en que siempre quieres tener la última palabra tampoco cambió..." murmuró Luke, molesto.

Logass continuó. "Aun así, la ligereza de tu espada es real, Sir Sid. ¿Adónde ha ido a parar tu extraordinaria fuerza de entonces? ¿De verdad crees que puedes ganarnos así? ¿No me digas que no puedes luchar en serio contra tus amigos del pasado?".

"¿O es que te queda aún menos tiempo del que pensábamos?".

Sid no respondió a la pregunta de Luke.

"Las cosas nunca salen como queremos..." se quejó Logass, un poco decepcionado. "Siempre quise luchar en serio contra vosotros. Pero entonces, nunca tuvimos la oportunidad, y nuestras posiciones no nos lo

permitieron. Incluso ahora, la situación y el tiempo que te queda no nos lo permiten".

"Sí... Parece que no le gustamos al destino", coincidió Sid.

"Pero si el mundo está gobernado por la oscuridad, estas restricciones desaparecerán, Sir Sid."

"Deja de insistir tanto. Lo siento, pero ni siquiera tengo ganas de competir contra vosotros. Sólo sois enemigos a los que debo derrotar".

Logass frunció el ceño. "Realmente eres un hombre terco y odioso".

"Hablar no tiene sentido, Logass. Debemos matarlo por nuestro señor. Este hombre nunca hará lo que esperamos. Este es el tipo de hombre que es Sid Blitze. Y esta es la razón por la que yo..." Luke se detuvo, de alguna manera triste, y preparó su lanza.

Logass hizo lo mismo con su espada larga, y Sid bajó su postura.

Se hizo el silencio en el pasillo. Ya no tenían nada que decirse.

"*Sir Sid...*" la espada de luz de hadas que colgaba de la cadera de Sid le envió sus pensamientos. "*Sé que tienes tu orgullo como caballero, pero... Estos dos son fuertes. Una cosa sería si fuera uno contra uno, pero contra ellos dos, tu yo actual es... Ya deberías saberlo, ¿verdad?*"

Sí... lo sé, respondió en su cabeza.

"*Te queda mucho menos tiempo del que pensábamos. La lucha anterior contra los muertos vivientes te agotó más de lo esperado. A este ritmo, vas a...*"

...Lo que tenga que ser, será. Sonrió. Luego se concentró en los enemigos que tenía delante.

A partir de ahí, la lucha entre los tres caballeros se volvió aún más encarnizada.

—
—
—

La batalla siguió y siguió. El intenso intercambio entre los tres caballeros destruyó los pilares de la sala, haciendo temblar el castillo.

Incluso contra Logass y Luke, dos de los caballeros más fuertes, Sid no retrocedió en absoluto, ni mucho menos. Era él quien los obligaba a retroceder, quien los abrumaba.

Sin embargo... no duró mucho. Poco a poco, la situación se invirtió.

Sid se volvió lento, como si se hubiera quedado sin aliento. Naturalmente, Logass y Luke no desaprovecharon la oportunidad y le asaltaron sin cesar.

Sid, que hasta entonces no había tenido problemas para bloquear sus ataques, empezaba a recibir golpes. Por supuesto, aún conseguía evitar golpes letales, pero poco a poco iba acumulando heridas.

Aun así, Sid siguió luchando y no se retiró.

Pero sus movimientos sólo empeoraron a medida que se lesionaba más, y...

"...Qué deplorable, Sir Sid. ¿Eso es todo lo que puedes hacer después de esa gran charla?"

Sid, que estaba cubierto de sangre por todos los cortes que tenía en el cuerpo, miró fijamente a Logass y Luke, pero no contestó.

"No digas eso, Logass". Luke desestimó la decepción de Logass. "Es evidente que Sir Sid está actualmente debilitado. Su poder ha estado cayendo en picado desde el comienzo de nuestra lucha. Tal como pensábamos, no le queda mucho tiempo".

Sid permaneció en silencio.

"O mejor dicho, en primer lugar, por muy fuerte que sea Sir Sid, no es normal que pueda seguir luchando. Luchar solo contra un ejército es una hazaña extraordinaria. Debe haber estado bastante agotado, y sin embargo, inmediatamente luchó contra nosotros justo después. Incluso si no podemos decir que estamos luchando en igualdad de condiciones, es anormal ser capaz de hacer tanto".

"...Ahora que lo pienso, tienes razón". Logass suspiró. "Entonces, Sir Sid, ¿aún quiere continuar? Por muy incomparable que sea tu fuerza, deberías entender la situación actual."

"...Sí", respondió Sid, encogiéndose de hombros como si dijera que estaba perdido. "No esperaba menos de ustedes dos. Son fuertes. Supongo que fui demasiado terco y me exalté demasiado al hablar. Claro que sería imposible acabar con vosotros dos a la vez. Aunque habría sido diferente uno contra uno".

"Hmph, me pregunto. Si estuvieras en tu mejor momento, entonces..." Luke se interrumpió.

"...Las cosas nunca salen como queremos", murmuró Logass con pesar. "Aunque por fin tengo la oportunidad de cruzar espadas contigo después de mil años... Y sin embargo, termina de una manera tan decepcionante..."

"Así funciona el mundo", responde Sid con una sonrisa de autocrítica.

Nadie dijo nada durante un rato. Entonces...

"Esta es la última vez que voy a preguntar", comenzó Lucas. "¿No servirás a un nuevo rey con nosotros?"

La respuesta de Sid fue adoptar en silencio una postura con su espada de hierro obsidiana.

Con esto, se dieron cuenta de que hablar sería inútil hasta el final. Todo lo que podían hacer ahora era luchar por sus creencias. No importaba quién fuera el oponente, ellos lo derribarían.

Hombre... Sid se quejó en su mente, no esperaba que mi cuerpo se debilitara tan rápido.

"Sir Sid..." Éclair envió sus pensamientos a Sid, ansiosa. "¿Qué va a hacer? No nos queda mucho tiempo..."

Sid se preparó y puso la mano en la empuñadura de Éclair. Ella parpadeó sorprendida, comprendiendo su intención.

"... ¿Vas a usarme?"

Sí, ya no es momento de guardar las apariencias.

"¿P-Pero no dijiste que usarme te agotaría al instante y no podrías cumplir tu objetivo?"

Sí, así que quiero una prórroga.

"¿Una... extensión...?"

Para obtener poder, tienes que pagar el precio, ¿verdad? Como cuando te doy mi tiempo para usar tu poder. Entonces para usarte sin perder mi tiempo, necesito pagar con algo más. ¿Me equivoco?

"...No es posible que quieras decir..."

Te daré mi alma, mi existencia. Es posible, ¿verdad? Sid sonrió. *No hace falta que te contengas, llévatelo todo, Éclair.*

"¡Espera! ¡Por favor, espera!", gritó en oposición. "¡¿Ya te estoy imponiendo un destino terrible, y ahora quieres que también sacrifique tu existencia?! ¡¿Entiendes lo que eso significa?! No te quedará nada y no podrás reencarnarte nunca más. ¡Desaparecerás del ciclo de la vida de este mundo! Esto es... ¡Esto es...!"

A mí no me importa. Al contrario que Éclair, que estaba a punto de llorar, Sid estaba completamente tranquilo. Si me permite proteger el futuro, es un precio barato. O, mejor dicho, es un honor inesperado para mí, el Bárbaro, poder hacerlo.

"¡Sir Sid...! Yo... ¡Yo...!"

Finalmente...

"Lo siento, Logass, Luke". Sid agarró la empuñadura de la espada de luz de hadas con la mano izquierda. "No quería usarla contra ti, pero... realmente no tengo elección. Voy a hacer un poco de trampa. Sin rencores".

Logass y Luke jadearon e inmediatamente se pusieron en guardia.

Sid respiró más lenta y profundamente de lo habitual para utilizar a Voluntad. El aire de la sala se tensó y el castillo empezó a temblar. La presencia de Sid crecía cada vez más, hasta el punto de que parecía una broma. Entonces, por fin, justo cuando iba a desenvainar silenciosamente la espada de luz de hadas... otra luz llenó la sala, tiñéndola de blanco.

"¡¿Qué?!"

"¡¿Qué es esto?!"

Como no esperaban que ocurriera algo así, Sid, Logass y Luke se pusieron en guardia por reflejo.

Mientras se preguntaban qué era esa luz y qué estaba ocurriendo, una puerta se abrió de repente en el aire, desbordando de ella una cantidad abrumadora de luz. Y no era sólo luz...

"¡Saquen sus espadas, todos! ¡A la carga!"

"¡Ooooooh!", respondieron muchas voces.

Innumerables caballeros se precipitaron en la sala y tomaron formación. Eran...

"¡Sir Sid!"

"¡Maestro!"

Alvin y Tenko.

"¡Cielos, nuestro instructor es tan frío!"

"¡Realmente lo es!"

"Bueno, sabemos que eres esa clase de hombre, pero..."

"¡Pero no podemos dejarte ir solo!"

"¡No podemos!"

Christopher, Elaine, Theodore, Lynette, Yuno y los demás alumnos de la clase Blitze se unieron.

"¡Hmph! ¡No dejaré que acapares toda la gloria, Sir Sid!"

"Dices eso, pero estabas súper preocupada..."

"Realmente no eres honesta contigo misma, Louise..."

"¡Cállate!"

Louise, Olivia, Johan...

"¡Aunque no podamos hacer mucho, lucharemos, Instructor Sid!"

"¡Eso es lo que aprendimos de ti!"

Y todos los demás alumnos a los que Sid enseñó Voluntad salieron uno tras otro del interior de la luz.

Y no fueron los únicos.

"¿Ustedes también...?" murmuró Sid, realmente sorprendido.

"Tch... ¿No fuiste tú quien dijo que podríamos blandir nuestras espadas si tuviéramos dos brazos y piernas?"

Burns, Aigis, Caim y otros caballeros hada que habían perdido el poder de sus espadas hada aparecieron y tomaron formación detrás de Alvin y los estudiantes.

La Orden de Caballeros Hada del Reino de Calvania se opuso a la Orden Oscura del Opus. Los caballeros oscuros temblaron débilmente al ver aparecer de repente a todos estos nuevos enemigos.

"¿Quiénes son...?"

"¿Cómo llegaron aquí...?"

Incluso Logass y Luke se sorprendieron. Y Sid sintió exactamente lo mismo.

"Es una invocación inversa", dijo Isabella, apareciendo de entre la luz. "Como te negaste a ser invocada por Alvin, decidimos hacerlo a la inversa e invocarnos a nosotros mismos a tu lado. Esto es posible utilizando la cresta de vuestras dos manos derechas. Aunque, es un hechizo muy complejo y difícil, por lo que tomó tiempo hacer todos los preparativos". Sonrió dulcemente a Sid.

"Ha-ha-ha... Ahí me has pillado. No me lo esperaba. Pero supongo que debería haberlo hecho, teniendo en cuenta lo gran mujer que eres". Sid bromeó y se encogió de hombros.

Alvin caminó a su lado. "Ir solo a luchar contra el enemigo por tu cuenta puede ser glorioso para un caballero. Sin embargo, desobedecer la orden de tu rey es un grave pecado, Sir Sid".

"...Perdóneme, mi señor."

"No lo haré. Si quieres que lo haga, entonces logra hazañas aún mayores".

"...Sí", respondió Sid, rascándose la cabeza con torpeza.

"Yo... de alguna manera entiendo que llevas una gran carga. Pero..." murmuró Alvin con una voz lo bastante débil como para que sólo Sid pudiera oírla, "por favor, nunca vuelvas a hacer algo así".

La rabia y la tristeza en su tono hicieron que Sid no pudiera decir nada.

"¡Maestro! ¡Déjenos este lugar a nosotros!"

"¡Sí, adelante con Alvin y derroten al Rey Demonio!"

Tenko y Christopher dijeron algo increíble.

"...No digas tonterías. Puede que seas mucho más fuerte que antes, pero no hay forma de que puedas luchar contra Logass y Luke. Yo debería ser el que..."

"No se trata de si podemos. Tenemos que hacerlo. Porque... ¡Porque somos caballeros!"

Sid parpadeó, sorprendido por las palabras de Tenko.

"¿Por qué intentas hacerlo todo solo? Aunque seas un monstruo anormalmente fuerte que básicamente renunció a ser humano, ¡eso es demasiado arrogante!"

"No sabemos cómo estás conectado a esta batalla, pero estás malinterpretando algo. ¡Esta también es nuestra lucha!"

"Nosotros mismos agarraremos nuestro futuro. Eso debería ser obvio, ¿no?"

"¡Estaremos bien! ¡Incluso yo me he vuelto... un poco... más fuerte! P- podría morir, pero... ¡aun así lo haré! ¡Déjame intentarlo!"

"¡No somos pollitos que necesitarán tu protección para siempre!"

"¡Instructor, por favor vaya a derrotar al jefe enemigo con el Príncipe Alvin!"

Christopher, Elaine, Theodore, Lynette, Louise y Yuno dijeron cada uno lo suyo.

Al ver así a sus alumnos, que hasta hacía poco eran novatos, Sid se sintió profundamente conmovido y se dio cuenta de algo.

Aah... Nuestra era realmente ha terminado. Desde hace mucho tiempo.

"¡Lady Isabella! ¡Todos los de la nueva Orden de Caballeros del Reino de Calvania están aquí!"

"Buen trabajo, Libella."

Mientras los caballeros se reunían en el vasto vestíbulo de entrada, la luz que lo iluminaba se fue atenuando gradualmente hasta que se cerró la puerta que conectaba la capital real con la capital demoníaca.

"Déjenoslos a nosotros, Sir Sid", le susurró Isabella. "No te queda mucho tiempo, ¿verdad?"

Sid jadeó, sorprendido de que Isabella lo hubiera descubierto. Probablemente lo entendió porque había examinado la cresta de la mano de Alvin.

"...realmente no soy rival para ti."

"Por favor... Te dejo a Alvin".

"Sí. Y te dejo a los estudiantes y este lugar a ti". Sid se giró. "Disculpe, mi señor."

"¡¿Whoa?!"

Sid cogió a Alvin en brazos, como una princesa, y...

"Voy a ir a por todas."

"¿Eh? ¡¿Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah?!"

Sid se transformó en un rayo y pasó entre Logass y Luke. Fue directo hacia el centro de la multitud de caballeros oscuros, cortando sus filas en dos, y alcanzó el otro lado en un instante.

Sin embargo, los caballeros de la era legendaria no iban a dejar que su objetivo huyera tan fácilmente.

"¡¿Tratando de escapar, Sir Sid?!"

"¡No te dejaremos!"

Logass y Luke se volvieron para perseguir a Sid, pero...

"¡Haaaaaaa!", gritó alguien, y un tajo carmesí asaltó a Logass.

"¡¿Qué?!", exclamó, bloqueándolo por reflejo con su espada larga.

"¡No te dejaré ir!" Tenko gritó. "¡Soy tu oponente! ¡Mírame, caballero con la marca en forma de cruz!" Retrocedió de un salto y adoptó una postura profunda y baja con su katana.

"Mocosa..." Logass chasqueó la lengua, molesto, mirando a Tenko.

Luke suspiró, igual de irritado. "¿No conocen la frase 'conocer el lugar de cada uno'?", preguntó, mirando a Christopher, Elaine, Lynette y Theodore, que la rodeaban.

"Heh-heh... Somos tus oponentes", dijo Christopher.

"¿Crees que puedes ganar? Incluso tan poco hábil como eres, deberías entender la diferencia entre nosotros".

"Vaya, ¿los caballeros de la era legendaria sólo luchan contra quienes pueden ganar y huyen cuando no pueden?". Elaine la provocó.

"Veo que te gusta el sarcasmo tanto como a tu maestro", replicó Luke y giró su lanza antes de adoptar una postura.

Eso bastó para provocar un pequeño torbellino que casi hizo volar por los aires a los alumnos de la clase Blitze. Su expresión se tensó mientras se preparaban para una batalla mortal como nunca antes habían vivido.

"¡Usuarios de Voluntad, al frente! Las Damas del Lago os apoyarán". Isabella dio instrucciones, guiando a Libella y a las otras Nimues detrás de ella. "¡Mientras los muertos vivientes de afuera no estén aquí, los superamos en número! ¡Ataquen a cada caballero oscuro en grupos! El honor de un caballero puede ser condenado. ¡Sólo piensen en la victoria! ¡Por nuestro señor y su primer caballero!" Ella ordenó a Burns, Aigis, Caim, y los otros caballeros que habían perdido el poder de sus espadas de hadas. "¡El destino de nuestro país y del mundo depende de nosotros! ¡A la carga!"

"¡Ooooooooooooooooooh!" La Orden de Caballeros del Reino de Calvania respondió a la orden de Isabella con un grito de guerra y se precipitó hacia la Orden Oscura del Opus.

Capítulo V: La Antigua Verdad

Pensándolo bien, también entonces hubo una feroz ventisca. El mundo se teñía de blanco, acercándose a su desaparición, a causa del invierno invocado por cierto hombre.

¿Quién podría ir contra él? Ese hombre era el temible maestro del norte, el Rey Demonio, el mayor rey que gobernaba el mundo y dirigía la orden de caballeros más poderosa.

Oía el sonido de mis pasos sobre la nieve mientras caminaba por la capital muerta bajo el feroz cielo blanco. Era la ciudad construida por el único hombre al que he venerado como mi señor. Caminé solo por el interior de la capital, ahora envuelta en nieve y hielo, hasta llegar a mi destino.

Delante de mí había un templo de hadas derruido. Y, a la sombra de su ídolo destruido, había una niña hada agachada y llorando. Era semitransparente, y motas de luz caían de su cuerpo a medida que su existencia se desvanecía. Se estaba muriendo.

"El mundo... está acabado... Todo ha terminado...", se lamentó, entre lágrimas. "Todo lo que hice, y cuidé con esmero, quedará en nada... Por qué... ¿Por qué me odia tanto...?"

La escuché en silencio.

"Todo ha terminado... Ahora que ha tomado el control de la persona a la que di mi bendición, ya no puedo hacer nada... Ya no puedo interferir en este mundo... Todo ha terminado de verdad..."

"No, no lo es", dije, con firmeza. "Es cierto que el invierno eterno trajo muchas muertes. Pero no todos están muertos. Muchas personas, animales y hadas siguen luchando contra el frío para sobrevivir. Hacen lo que pueden para soportar el invierno, creyendo que terminará y que llegará la primavera. ¿Y tú, más que nadie, piensas abandonarlos?"

Jadeó y levantó la cabeza, con los ojos muy abiertos mientras me miraba por primera vez. "¿Tú eres... ¿Sid el Bárbaro...?"

"Por fin te he encontrado. Ha sido duro, ¿sabes? Creo que las hadas me odian porque apesto a sangre". Sonreí y continué. "De todos modos, esto no ha terminado. Deja tus quejas para más tarde".

"¿Qué crees que puedes hacer?!", me gritó, enfadada.

"Maldíceme", declaré con valentía.

Ella abrió los ojos, sorprendida.

"Te daré mi alma, mi destino... todo. Así que maldíceme", repetí mientras ella seguía mirándome con los ojos muy abiertos, inmóvil. "He oído que existe una antigua técnica que permite a las hadas maldecir a las personas y apoderarse de su destino. A cambio de entregar su destino a un hada -o, dicho de otro modo, a cambio de estar bajo el control de un hada-, pueden recibir todo su poder. Teniendo en cuenta que las hadas son seres superiores a los humanos, no es tan raro que puedan hacer eso".

La chica escuchó en silencio.

"Sin embargo... eso no te gustó. Así que hiciste un nuevo pacto, una nueva técnica, y creaste las espadas de las hadas, una forma de que humanos y hadas tuvieran una relación de igualdad en la que dependieran el uno del otro. Gracias a eso, han vivido con los humanos como sus Buenos Compañeros desde entonces. Por eso, como representante de la humanidad, les doy las gracias. Pero... eso no es suficiente".

Ella seguía callada.

"El gobernante del reino demoníaco del norte -el Rey Demonio- está maldito por el hada más fuerte del mundo. Lo que significa que su poder es también el más fuerte, que es como envolvió al mundo entero en invierno".

Se quedó callada.

"Para que yo gane contra él, necesito ser maldecido por un hada que sea igual de fuerte... Tu."

"¿Lucharás contra el gobernante del norte? ¿Puedes luchar contra el Rey Demonio?", respondió finalmente.

"...lo haré. Por mi caballerosidad", respondí con confianza. "Incluso ahora, sigo siendo el caballero de Arturo. Así que, hasta el final, actuaré como su caballero. Aunque me maldiga".

"... ¿Entiendes siquiera lo que significa ser maldecido por mí?", dijo, como poniéndome a prueba. "Estarás atado a mí para siempre y te convertirás en mi vasallo. Incluso después de tu muerte, tu existencia estará ligada a mí por toda la eternidad. Te convertirás en una herramienta que podré

utilizar convenientemente cuando quiera, y no podrás continuar con tu próxima vida."

No dije nada.

"Puede que no seas capaz de imaginarlo, pero este mundo es sólo una rama de las muchas que componen el Árbol Dimensional que une todos los mundos posibles. En otras palabras, existen varios mundos además de éste. Por ejemplo, hay uno en el que la hechicería sustituyó a la magia e incluso otro en el que no existe ninguna de las dos y, en su lugar, tienen ciencia. Incluso hay uno donde, teniendo ciencia avanzada, la Cortina de la Conciencia se derrumbó, reviviendo seres antiguos y cambiando completamente la civilización. En fin, lo que quiero decir es que estás abandonando tu oportunidad de vivir una nueva vida en uno de estos mundos..."

"Aquí y ahora", intervine.

Parpadeó al oír mis repentinas palabras.

La miré directamente a los ojos y repetí: "Para mí, todo está aquí y ahora".

Jadeó.

"No me arrepiento de nada. Los días que pasé en este mundo después de conocer a Arturo valen totalmente la pena. Nunca me arrepentiría. Así que, por favor, máldiceme, Éclair."

"...Bien". La chica-Éclair-se puso de pie, resignada. "En este invierno mortal, te estoy echando una maldición. Pero, al mismo tiempo, también es una bendición. Yo, Éclair, te doy a ti, Sid Blitze el Caballero del Rayo, la más alta maldición y bendición. Tu vida es la mía, y mi muerte es la tuya. Y, a cambio, mi todo se convertirá en tu poder. Úsalo y.... mata al Rey Demonio, pase lo que pase", declaró, y la luz la envolvió.

Se transformó y, cuando la luz se desvaneció, apareció una espada ante Sid. Era la espada más fuerte de las hadas, la misma que había usado el hombre que una vez se llamó el Rey Sagrado.

~~~~~

~~~~

~~~

*"...r...d"*

*Oí una voz en la oscuridad.*

*"¡Despierta... Si...id...!"*

*Cuanto más lo oía, más emergía mi conciencia de la oscuridad, del sueño que estaba teniendo.*

*"¡Sir Sid!"*

*Sí, no debería estar durmiendo. No cuando todavía tenía algo que hacer.*

*Abrí lentamente los ojos...*

---

"... ¡Sir Sid! ¡Despierte, Sir Sid!"

Sid abrió los ojos y vio la expresión frenética de Alvin. Estaba a punto de llorar.

"... ¿Alvin?" Dijo Sid, levantando la parte superior de su cuerpo.

Sacudió la cabeza mareado y miró a su alrededor. Estaba en un suelo de piedra, y el lugar era frío y oscuro. Supuso que estaban en un pasadizo del castillo de Dachensia. Parecía no tener fin, como un abismo. No sintió la presencia de gente ni el sonido de la batalla a su alrededor. Lo único que oía era la furiosa ventisca del exterior, cada vez más fuerte.

"Estoy tan contenta, Sir Sid... ¡Por fin te has despertado!" exclamó Alvin, mirando el rostro medio dormido de Sid con lágrimas en los ojos. "Te desmayaste de repente cuando íbamos corriendo... ¡¿Qué ha pasado?! ¿Estás bien? ¡¿Estás herido?!"

"No, estoy bien", respondió e intentó levantarse, pero... se tambaleó y cayó sobre una rodilla. Le temblaban las piernas. "Vamos... Eso es demasiado rápido", susurró y dejó de intentar levantarse.

"¿Sir Sid...?" Preguntó Alvin, perplejo por el inusual estado de Sid.

"*Fuiste demasiado imprudente*", dijo de repente una voz, mientras de la espada que Sid llevaba en la cadera surgían motas de luz y aparecía una chica.

"Éclair..." Sid la llamó por su nombre.

"¿Eh? ¿Éclair...? ¿El hada dios de la luz...? ¿Eh?" Alvin parpadeó, estupefacta por la repentina aparición de la chica y su nombre.

Éclair miró de reojo a Alvin y juntó las manos como si rezara. Motas de luz aparecieron en el aire y fluyeron hacia el cuerpo de Sid. Entonces, después de absorberlo todo...

"¿Cómo estás?"

"Debería poder caminar ahora. Gracias".

"...No, esto no es nada". Éclair respiró aliviada, viendo que Sid mejoraba un poco. Luego se volvió hacia Alvin e inclinó la cabeza. *"Es la primera vez que nos conocemos en persona..."*

"¿Eh? Ah... Umm... Sí..."

*"He velado por tu familia durante generaciones. Por supuesto, eso te incluye a ti"*.

"... ¿Err...?" Alvin no entendía lo que estaba pasando.

*"Por desgracia, mi poder está llegando a su límite. Ahora, el único que puede salvarlo eres tú. Así que, por favor... Cuida de él"*, dijo Éclair y se inclinó una vez más antes de transformarse en motas de luz y volver a la espada de Sid.

"... ¿Era realmente Éclair? ¿La Éclair?" Alvin preguntó, confundido.

"...Vamos, Alvin. Si no nos damos prisa y llegamos a Endea lo antes posible, la situación será irreversible", declaró Sid. Caminó despacio, paso a paso, arrastrando su pesado cuerpo mientras se apoyaba con la mano en la pared.

"¡Sir Sid!" Alvin lo cogió por un lado.

"¿Alvin?"

Ignoró la sorpresa de Sid y le rodeó el cuello con el brazo, apoyándolo en su hombro.

"Debería ser más fácil así", dijo.

"Sí... Gracias". Sid sonrió con amargura.

"Aunque intente detenerte, no te detendrás, ¿verdad?"

"...Sí."

"Entonces iré contigo".

"Hah. Si eres un rey, al menos di que voy contigo".

Charlaron como de costumbre y caminaron lentamente por el oscuro y frío castillo.

---

Dos pares de pasos resonaron lentamente en el silencioso castillo. Lentos pero seguros, se dirigían hacia su destino.

Durante un rato, tanto Sid como Alvin permanecieron callados, pero, inesperadamente, el primero en romper el silencio fue Sid.

"... ¿No vas a preguntar nada?"

"Sinceramente, hay muchas cosas que quiero preguntar", respondió con un leve suspiro.

"Por supuesto que la hay".

"¿Por qué te fuiste solo? ¿Por qué te volviste tan débil?"

*Bueno sí, Alvin es un usuario de Voluntad. Por supuesto que se daría cuenta de que algo le ha pasado a mi cuerpo.* Sid sonrió con amargura.

"También está lo de Éclair y la espada de hadas que cuelga de tu cadera. También... sobre quién eres en realidad".

Sid no contestó.

"Tengo toneladas de preguntas. Pero... no es como si fueras a responderlas, ¿verdad?"

Sid permaneció en silencio.

"Yo sé por qué. 'Un caballero sólo dice la verdad'. Porque no puede mentir, no dice nada".

"Lo siento". Sid bajó la mirada. "Tiene que ver con todo lo que me hace un caballero. No puedo hablar de ello".

"Aha, no me importa. Después de todo, quién eres en realidad no importa. Yo soy el rey, y tú eres mi caballero... Eso es todo lo que necesito". De repente, los ojos de Alvin se humedecieron. "No desaparecerás... ¿verdad?"

Sid se dio cuenta de que Alvin había percibido de algún modo que le ocurría algo irreversible.

Miró a Sid implorante. "Esta vez, algo es completamente diferente a lo habitual. Tengo un presentimiento horrible, y eso me pone ansiosa. Siento que una vez que todo termine... usted desaparecerá, Sir Sid".

Sid permaneció en silencio.

"Estás debilitado, pero es sólo temporal, ¿verdad? No me dejarás... ¿verdad?"

Sid sigue sin decir nada.

"Después de todo... Sir Sid, usted es mi caballero y ... y mi ... "

Cuanto más continuaba el silencio de Sid, más débil se hacía la voz de Alvin. Entonces, por fin, dejó de mirar implorante a Sid y bajó los ojos. Sabía la verdad. Todo lo que había ocurrido hasta entonces era un milagro. Ella vivía en el presente y Sid había muerto en el pasado. Su encuentro había sido un milagro. Así que, vagamente, siempre había sabido que, un día, este milagro terminaría.

Sin embargo... Sid le puso la mano en la cabeza y dijo: "'Un caballero sólo dice la verdad'. Siempre estaré contigo, Alvin".

Ella jadeó y levantó la cabeza sorprendida. "¡Sí!" Sonrió alegremente, con lágrimas en los ojos.

"De todos modos, deberíamos centrarnos en nuestra misión por ahora".

"Sí. Tenemos que detener a Endea y Flora. Pero..." Alvin se interrumpió ansiosamente. "Me pregunto si todos estarán bien".

"¿Eh?"

"Quiero decir... Todos están arriesgando sus vidas por nosotros, ¿no?"

Sid escuchó en silencio.

"Están teniendo la lucha más dura contra los enemigos más fuertes a los que se han enfrentado... Me pregunto si estarán bien..."

"¿Quién sabe? Eso es algo que nadie puede predecir", dijo Sid con indiferencia. "El campo de batalla es un lugar en el que, por muy fuerte que seas, puedes morir por algo inesperado. Ocurría mucho en la era legendaria. Están luchando contra los caballeros más fuertes, así que incluso con la ayuda de Isabella, no sé cuánto podrán hacer..."

La expresión de Alvin se ensombreció al oír esto, pero Sid continuó. "Pero... No sé por qué, pero extrañamente, no estoy preocupado en absoluto".

"¿Eh...? ¿Por qué?"

"Porque son verdaderos caballeros".

Alvin ladeó la cabeza, sin entender las ambiguas palabras de Sid.

---

En el vestíbulo se estaba produciendo una feroz pelea.

Una chica de cola noble bailaba en el aire, saltando a gran velocidad.

"¡Toma eso!" gritó Tenko, sacando su katana de la vaina. La hoja creó un tajo plateado, seguido de una estela de llamas carmesí mientras atacaba a Logass.

"¡Hmph!" Resopló, bloqueándolo fácilmente con su flamígera espada larga. Su fuego era mucho más fuerte que el de Tenko, absorbiéndolo antes de explotar.

Tenko gritó de dolor al salir despedida.

Logass plantó su espada en el suelo. Inmediatamente después, una columna de fuego brotó del suelo bajo Tenko, intentando quemarla hasta los huesos. Iba a ser tragada por el fuego cuando...

"¡Aprende a cuidarte!" Louise gritó, blandiendo sus espadas gemelas.

Creó un feroz viento helado y de alguna manera consiguió debilitar el pilar de llamas. Tenko utilizó la Voluntad para fortalecer su defensa y soportó el fuego sin quemarse. En cuanto aterrizó, envainó su katana, respiró hondo, amasó su Voluntad y se lanzó.

"¡Haaaaaaaa!" Usando el viento de Louise como cobertura, corrió hacia Logass a extrema velocidad y desenvainó su katana.

Un destello rojo cruzó Logass.

Jadeó, sorprendido por no haber sido capaz de reaccionar y bloquear el ataque. Su armadura negra había sido quemada y rajada. Sin embargo... sólo un débil corte era visible en su piel.

"¡Maldita sea! ¿Incluso con eso, básicamente no le hice daño?!" Tenko se quejó mientras saltaba al lado de Louise.



"Eso es asombroso en sí mismo. Teniendo en cuenta la diferencia de fuerza entre nosotros, no sería raro que en realidad no le hicieras ningún daño", comentó Louise mientras adoptaba una postura con sus espadas gemelas, sudor frío goteando de su frente. "Aun así, Tenko, aunque sólo sea un poco, ¡parece que tu espada es lo suficientemente rápida y afilada como para alcanzar a un caballero de la era legendaria!".

"¡Sí! ¡En ese caso, sólo tengo que repetir el corte una y otra vez! Ya sea miles, decenas de miles o cientos de millones de veces". Tenko envainó su katana y volvió a adoptar una profunda postura baja.

Sin embargo, por muy optimistas que parecieran, en realidad se sentían bastante desesperados. Eran los dos escuderos más fuertes de la Real Academia de Caballeros Hada de Calvania, y Louise, usando una espada de hada de hielo y magia de hada de hielo, era el contraataque perfecto contra el fuego de Logass. Y sin embargo, incluso usando todo su poder juntos, no conseguían vencerlo. Era como intentar luchar contra una montaña o un gigante. Realmente les hizo comprender lo fuertes que eran los caballeros de la era legendaria, así como lo asombroso que era para Sid poder luchar contra semejante monstruo.

Y sin embargo...

"¡Tenemos que hacerlo!"

"Hasta que Sir Sid y Alvin derroten al Rey Demonio Endea... ¡Incluso si no podemos derrotarlo, al menos debemos detenerlo aquí!"

Tenko y Louise recuperaron su determinación mientras ponían distancia entre ellos y Logass.

"...Ahora por fin me acuerdo", dijo de repente. "Pensé que había visto tu habilidad con la espada en alguna parte... Tú, la chica de cola noble, eres igual que esa mujer de entonces".

Tenko frunció el ceño, con las orejas de zorro erguidas y los colmillos enseñados. "¿Por fin te acuerdas? Soy una superviviente de Tenkagekoku, el país que destruiste... La hija de Tenki Amatsuki, el guerrero al que mataste".

"Ya veo... Tú eres la niña de entonces..." Murmuró Logass con una mirada distante.

"Sí. Pasé por un infierno después de eso... Fue aterrador y doloroso, y muchas veces quise huir de todo. Sin embargo... ¡Estoy aquí, de pie ante ti como un caballero!"

Logass guardó silencio.

"Eres el enemigo de mi madre y de mi patria. Te odio absolutamente y nunca te perdonaré. Sin embargo, ahora mismo, más que eso, ¡debo cumplir con mi deber como caballero! ¡Así que, ven, caballero hereje! ¡Como caballero del justo Alvin, juzgaré tu herejía con mi espada! ¡Prepárate!"

Al oír las palabras de Tenko, Logass recordó el pasado.

*"¡Soy Logass Durande! ¡Recuerda mi nombre cuando vayas al infierno, escoria que oprimes a los inocentes! ¡Como caballero del justo Santo Rey Arturo, juzgaré su herejía!"*

"¿Cómo hemos llegado a esto...?", susurró.

"¡¿Qué?!" exclamó Tenko, enseñando los colmillos.

Logass la observó. Era directa, con un orgullo ardiente por su deber. No era una fanática ni una salvaje, sino una chica valiente que había superado su miedo. Y lo mismo le ocurría a Louise. Había algo en lo que ella nunca cedería, y para protegerlo, incluso se enfrentaría a un enemigo en una situación desesperada.

Las dos chicas frente a Logass—las discípulas de Sid—eran verdaderos caballeros. Mucho más que él.

"Qué ironía. Luchamos porque no queríamos que nuestra caballeridad muriera, pero al final nos echan en cara que ya lleva muerta un tiempo... Bueno, es un poco tarde para darse cuenta de eso". Logass preparó su espada larga. "Bien. Puede que seáis justos, jóvenes caballeros de la nueva era, pero nobleza, justicia y caballeridad no es lo que usáis para hablar en el campo de batalla. No, ¡lo que usáis es vuestra espada! Podéis hablar de rectitud con la boca, pero ¿qué pasa en el campo de batalla?"

Tenko y Louise se prepararon.

"¡Soy el caballero oscuro, Sir León—Logass Durande! Soy cruel e inhumano, ¡no apto para ser caballero! Sin embargo, cuando se trata de hablar en el campo de batalla, ¡nadie me supera! ¡Así que vengan y prueben su caballerosidad y su rectitud con sus espadas!"

"Por supuesto..."

"¡Lo haremos!"

Gritaron Tenko y Louise, cargando ferozmente contra Logass desde la derecha y la izquierda.

---

"¡Hmph!" Luke resopló mientras creaba un torbellino con su lanza.

"¡Haaaaaaa!" Christopher, Elaine, Theodore, y Lynette fueron enviados volando como hojas.

"¡Maldita sea, es demasiado fuerte!"

"¡No importa lo que hagamos, no podemos acercarnos!"

"¡Entonces lo intentaremos tantas veces como sea necesario!"

"¡Haremos lo que podamos!"

"Si... ¡Recuerda todo lo que nuestro instructor... todo lo que Sir Sid nos ha enseñado!"

Los alumnos de la clase Blitze prepararon sus espadas de hadas, decididos a luchar contra el enorme muro que tenían ante ellos.

Luke los miró en silencio. Por alguna razón, nunca les atacaba y sólo esperaba a que los estudiantes se le echaran encima y los protegía.

Al ver que ella pretendía repetir lo mismo, Christopher chasqueó la lengua. "¿Por qué no nos tomas en serio? ¿Nos menosprecias? ¿O crees que puedes ocuparte de nosotros cuando quieras, y por eso te tomas tu tiempo?".

"Bueno, no sería extraño que así fuera".

"Es genial para nosotros, sin embargo. Para hacérselo más fácil a Alvin y Sir Sid, deberíamos hacer lo posible para al menos asestar un golpe... Incluso si nos mata".

"¡Tengo miedo, pero si es por nuestro instructor...!" De repente, Luke soltó una leve carcajada.

"¿Q-Qué es tan gracioso?!" Christopher gritó.

"No, perdona, no me estaba burlando de ti. Sólo que... tenía un poco de envidia".

Los alumnos de la clase Blitze fruncieron el ceño, sin entender a qué se refería.

Sin hacerles caso, Luke se quitó el casco y lo tiró a un lado. Los alumnos contuvieron la respiración al ver lo guapa que era. Si no fuera por la cicatriz de la frente, sería la imagen perfecta de una bella princesa.

"...En el pasado, también recibí las enseñanzas de Sir Sid. De hecho, como tú, él fue mi instructor".

Jadeaban.

"Sir Sid debe haberte hecho trabajar muy duro. Puedo sentirlo en tu habilidad con la espada y en tu forma de moverte. Te entrenaste seriamente con él. Puede que aún seáis novatos, pero no estáis mal. Y, sobre todo, sois caballeros. No puedo evitar sentir envidia de eso..."

Escucharon en silencio.

"No sólo heredaste su habilidad con la espada, sino también su espíritu de caballero. Realmente eres deslumbrante... Aún más considerando cómo estoy ahora... Y aun así, quería estar con él. Quería poder estar a su lado en el campo de batalla, el único lugar donde podríamos estar juntos, para siempre."

Los estudiantes no sabían qué decir.

"Discúlpeme por decirle esto. Entonces, comencemos". Luke preparó su lanza. "Soy el caballero oscuro, Sir Unicornio-Luke... no, Lucy Anthalo. Nunca aceptaré que nuestra era ha terminado, ni el paso del tiempo. Incluso si eso significa que el mundo debe ser engullido en un invierno mortal, deseo la eternidad. Empuño mi lanza para inmortalizar la era de los viejos y buenos caballeros. Si estás en contra, entonces toma tu espada para golpear lo viejo y crear una nueva era. Así es como siempre hemos hecho las cosas".

"Realmente no lo entiendo, pero—" Christopher comenzó.

"¡—Le demostraremos que podemos hacerlo!" Elaine terminó su frase.

Así, la lucha entre Luke y los estudiantes de la clase Blitze realmente comenzó cuando se enfrentaron cara a cara.

---

Mientras los alumnos de la clase Blitze y Louise luchaban contra los caballeros de la era legendaria...

"¡Ooooooooooooooooooh!"

"¡Toma eso!"

La Orden de Caballeros Hada del Reino de Calvania y los caballeros oscuros se enfrentaron ferozmente.

"¡Todo va a salir bien! ¡Si unimos nuestras fuerzas, no perderemos! Comparados con ser golpeados por nuestro instructor, ¡no son nada!" Gritó Yuno, liderando a los mejores usuarios de Voluntad entre los Primeros Escuderos de la clase Blitze.

Junto a ellos estaban Johan, Olivia y los demás Segundos Escuderos que habían aprendido Voluntad de Sid. Eran la fuerza principal del Reino de Calvania, luchando en primera línea con caballeros veteranos como apoyo.

Sin embargo, las que tenían más importancia eran las Damas del Lago, lideradas por Isabel.

"¡Oh, agua suave, cura está herida!"

"¡Átalos, espinas durmientes!"

"¡Pétalos rojos, danzad en el fuego!"

Utilizaron la magia desde la retaguardia para ayudar a la Orden de Caballeros Hada de Calvania y oponerse a los caballeros oscuros. Gracias a estar en el vestíbulo del castillo, un espacio restringido, consiguieron ser rivales para el enemigo aun estando en inferioridad numérica.

"¡Lady Isabella! ¡Estamos a la par con ellos por ahora! ¡No estamos perdiendo!" Libella informó.

Isabella asintió. "... En retrospectiva, todo esto es gracias a Sir Sid."

Mientras observaba con calma el campo de batalla y utilizaba la magia, Isabella reflexionaba.

Cuando Sid desapareció, sintió que había perdido toda esperanza. La lucha contra el reino de los demonios del norte iba a ser extremadamente difícil, así que ¿cómo iban a arreglárselas sin Sid?

Al principio se sintió triste, pensando que les había abandonado. Luego sintió rabia, preguntándose si las leyendas eran sólo leyendas y si él era realmente el Bárbaro. Sin embargo, después de calmarse un poco, se dio cuenta de la verdad. Todos se dieron cuenta.

De hecho, Sid fue a luchar solo.

No sabía por qué, pero él había decidido luchar por su cuenta. No se sabía cómo un caballero como Sid podía abrir un Camino de las Hadas para ir al reino de los demonios del norte, pero no era de los que admitían la derrota y huían. Así que reunió a tanta gente como pudo y, en cuanto terminaron los preparativos, utilizó el escudo de Sid para invocar a todos.

*Todos en la Orden de Caballeros Hada de Calvania se han conmovido con sus palabras, Sir Sid. Por eso he podido reunirlos tan rápidamente.*

Sin embargo, seguía sin entender por qué Sid había ido solo, sobre todo teniendo en cuenta cómo actuaba normalmente. Aun así, había una cosa que sabía.

*¡Eres un caballero entre los caballeros, Sir Sid! No sé por qué fuiste solo, pero debe haber una razón, ¿verdad? Gritó en su mente mientras usaba magia contra los caballeros oscuros. Mientras la persona en sus pensamientos no estaba allí para responder, ella continuó. Cuando acabe este combate, ¡te pediré que respondas a todas mis preguntas! Siempre he querido saber más sobre ti. Así que... ¡déjame este lugar a mí! Y, por favor, ¡cuida de Alvin!*

Sid tenía su deber, y ella el suyo. Comprendiendo esto, la sacerdotisa principal de las Damas del Lago se concentró en la lucha que tenía ante sí.

---

*¡Maldita sea! Gato, un Segundo Escudero de la clase Durande, gritó en su mente. Estaba tendido en el suelo, con el cuerpo hecho jirones.*

Muchos otros caballeros eran como él. Podían ser robustos, pero seguir vivos era todo un milagro ahora que no podían usar sus espadas de hadas. Incluso con las Damas del Lago ayudándoles con magia, eran básicamente hombres normales luchando contra caballeros oscuros. Pero se les había

dado el papel de apoyar a los usuarios de la Voluntad, incluso a riesgo de sus vidas, y así lo hicieron.

*¡Soy tan patético...!* Gato siempre se había creído especial, un elegido. Pero la verdad era que, sin su espada de hadas, era inútil.

¿Se puede llamar caballero a alguien que está tumbado en el suelo mirando al techo?

Por arrogante e irreflexivo que fuera, Gato era un caballero. Con el país en peligro, sabía que tenía que hacer algo. Pero el hecho era que... no podía hacer nada. En el mejor de los casos, sólo podía ser un escudo de carne.

Comparados con él, aunque superados, la clase Blitze y los alumnos que habían aprendido de Sid podían luchar contra caballeros de la era legendaria y los caballeros oscuros. Tenían la fuerza mínima necesaria para lograr lo que necesitaban y estar a la altura de su caballerosidad. La forma en que seguían luchando, empapados en sangre, sin rendirse era...

*Maldita sea... ¡Son tan geniales!* Pensando en el pasado, Gato admiraba a los caballeros así. Aspiraba a convertirse en caballero porque quería ser como ellos. Sin embargo, con el tiempo, perdió esos sentimientos. Todo era culpa de los rangos de espada. Se sentía inferior a los que tenían un rango de espada mejor, pero superior a los que tenían un rango inferior, todo porque la orden de los caballeros daba tanta importancia al rango de la espada. Eso fue lo que hizo que Gato se pudriera y se convirtiera en lo que era ahora. Aunque quería luchar en primera línea más que nadie, no podía y tuvo que dejar ese papel a otras personas.

*Maldita sea... ¡Maldita sea...!* Gritó, frustrado. Pero no se detuvo ahí. *Aunque esté podrido, ¡sigo siendo un caballero!* Usó su espada de hada sin poder como muleta para levantarse. *Soy un caballero... Mientras pueda moverme, no puedo dormir en el suelo... Incluso si eso significa morir, ¡no quiero ser aún más vergonzoso de lo que soy ahora!* gritó en su mente.

Gato, un simple soldado que no podía convertirse en protagonista, se lanzó de nuevo a la batalla.

---

La batalla, que despertó muchos sentimientos, continuó. Cada uno luchaba contra el enemigo por sus propias razones. Por su país, y por su rey, los caballeros del Reino de Calvania estaban animados e igualaban a los caballeros oscuros, gracias a estar en un espacio contenido.

Sin embargo, eso no cambiaba la diferencia de poder y número, y su resistencia no duraría mucho.

Como tal, todo lo decidirían Sid y Alvin. El destino del país y del mundo descansaba sobre sus hombros.



## Capítulo VI: Las Gemelas Predestinadas

Lejos del tumulto del vestíbulo, en la silenciosa sala del trono, en lo alto del castillo de Dachnesia, Endea estaba tranquilamente sentada en su trono, con la barbilla apoyada en la mano, sin mirar nada.

Sentía que la batalla se acercaba y sabía que lo decidiría todo, pero estaba absorta en sus pensamientos.

*¿Por qué...? ¿Por qué las cosas acabaron así...?* Suspiró y cerró los ojos, recordando el pasado.

~~~~~

"Ya es hora de irse..." Dijo Alma con tristeza, cerrando el libro que tenía entre las manos.

"¡Gracias, Alma! Siempre es tan divertido escuchar las historias de Sir Sid". Aunque me resistía a separarme de ella, sonreí alegremente.

Siempre pasábamos tiempo juntos en esta habitación secreta.

Como no entendía el concepto de infelicidad, no sentía que mi situación fuera desafortunada. Puede que estuviera confinado en esta jaula, pero el tiempo que pasé con Alma fue verdaderamente feliz.

Sin embargo, a veces oía una voz.

"Eres infeliz, Lady Elma."

"Estando preso aquí toda tu vida, nunca aprenderás sobre la verdadera felicidad o el amor".

"Aah, eres tan lamentable. Tan, tan lamentable..."

Era la voz de la espada dentro de mí. Era terriblemente desagradable, y...

"¿Pasa algo malo, Elma?"

Jadeé al oír la voz de Alma. Me estaba mirando. "¡No, no es nada!"

"¿De verdad...? Estás pálida, y tu expresión era realmente sombría..."

"¡Estoy bien! No te preocupes. No hay ningún problema". Me apresuré a negar, sacudiendo la cabeza.

No quería que Alma supiera lo de la voz de la espada. Tenía miedo de que le diera asco y dejara de venir a verme.

Iba a pasar toda mi vida aquí de todas formas, así que mejor esconderlo hasta que me muera.

"Tengo que volver, Elma", dijo Alma.

Me asusté un poco al ser sacada de mis pensamientos. "Ah, umm... ¡Te veo la próxima vez, Alma!"

"Mañana tengo que salir con papá, así que lo siento, pero no podré venir hasta dentro de un rato..."

Al oír esto, sentí soledad, y... una espinita de celos me punzó el corazón, envidia hacia Alma por poder pasear libremente al aire libre. Rápidamente aparté estos sentimientos desagradables y sonreí.

"¡Estoy bien! ¡Así que hazlo lo mejor que puedas!"

"Sí... Dime, Elma... ¿No te sientes sola? ¿No te resulta difícil?", preguntó de repente.

"¡No! ¡Estoy totalmente bien! Después de todo, ¡te tengo a ti!" Respondí, sonriendo como siempre.

Habían pasado unos días desde la última visita de Alma.

Era invierno, y podía ver la nieve caer fuera desde mi ventana enrejada. La ventisca y el crepitar del fuego en la chimenea eran los únicos sonidos que podía oír mientras estaba solo en mi cama, pensando.

Me parecía bien vivir toda mi vida en esta habitación solitaria. Mientras Alma pudiera dedicarme algo de tiempo, yo sería feliz. Sin embargo, últimamente, el número de veces que me visitaba había ido disminuyendo poco a poco.

Al principio, me pareció bien. Se estaba preparando para convertirse en rey, así que por supuesto estaría ocupada. Pero, poco a poco, un cierto temor comenzó a apoderarse de mi corazón. Que, tal vez, un día, dejaría de venir a verme y se olvidaría de mí.

"Por supuesto que lo hará".

"La única razón por la que viene a verte es para sentirse superior".

"Al ver lo miserable que eres, ella puede sentir lo bendecida que es".

"Esta es la clase de existencia que eres para ella".

Cállate.

"Si ella no existiera, tú estarías en su lugar".

"Al igual que ella, estarías caminando libremente fuera".

"Te convertirías en rey y el país sería tuyo".

"No estarías solo, sino rodeado y querido por todos".

...Cállate.

"Aah, eres tan lamentable. Tan, tan lamen —"

"¡Cállate ya! ¡Cállate de una vez!" Grité, golpeando violentamente mi almohada.

Afortunadamente, eso fue suficiente para detener la voz de la espada por hoy, pero eso no me calmó.

"Haa...haa... Alma..." Grité el nombre de mi hermana, jadeando y llorando.

Últimamente me odiaba mucho. Mis sentimientos empezaban a parecerse poco a poco a la voz de la espada. ¿Eran los verdaderos sentimientos de Alma como decía la espada? Si ella no estuviera aquí, ¿sería yo libre y feliz?

El miedo y los sentimientos desagradables crecían dentro de mí día tras día, y no podía detenerlos.

Estoy contenta. Soy feliz. Soy feliz.

Seguía diciéndome que era feliz cuando, de repente, oí pasos apresurados fuera de mi habitación.

"¿Es... Alma? ¿Vino a verme...?"

Pero entonces, me di cuenta de que algo era extraño. Los pasos de Alma no eran tan ruidosos, y por el sonido, había más de una persona.

Mientras parpadeaba, preguntándome qué estaba pasando, la puerta fue abierta violentamente por una mujer con una expresión que helaba la sangre.

"¡Eek!" Grité asustada. Esa persona era... ¿"L-Lady...Eva...? Y Alma también..."

Eva, la sacerdotisa principal de las Damas del Lago, entró en mi habitación junto con Alma. Me miró con cara de enfado y, por alguna razón, Alma me miró con tristeza.

"U-Umm... ¿Pasó algo? He sido una buena chica", dije, perpleja por lo diferente de lo habitual que estaban actuando.

Y entonces...

~~~~~

El sonido de la madera vieja raspándose resonó en la sala del trono, trayendo a Endea del pasado al presente.

La inmensa puerta de entrada estaba siendo empujada desde el exterior. Cuando terminó de abrirse, dos personas estaban al otro lado: Alvin y Sid.

"...Por fin estás aquí, Alma", murmuró Endea.

Alvin caminó resueltamente hacia ella y no contestó. Sid estaba junto a Alvin, acompañándola como debe hacerlo un caballero.

Al verlos así, Endea, que seguía sentada en su trono con la barbilla apoyada en la mano, no pudo evitar sonreír irónicamente. "Es igual que entonces".

Alvin ladeó la cabeza, sin comprender.

"En aquel entonces también, era una noche de invierno con una ventisca afuera..."

"¿De qué estás hablando?"

"¿No es obvio? Sobre el día en que me traicionaste, Alma", espetó, enviando una mirada de odio a su hermana. Luego se pellizcó los bordes del vestido e hizo una elegante reverencia. "Bienvenidos al castillo del Rey Demonio que destruirá el mundo, sucesor del Rey Santo, el justo Rey Alvin, y su primer caballero, Sir Sid el Caballero del Rayo".

"...He venido como te prometí, Endea", dijo Sid, avanzando. Estaba inestable, todavía en mal estado.

Finalmente, por primera vez, desenvainó la espada que llevaba en la cadera: Daybreak, la espada de luz de las hadas. Extrañamente, tenía el mismo nombre que la espada de hadas de Alvin. Su luz divina borró parte de la oscuridad de la habitación.

Endea le miró en silencio. Estaba frustrada y triste de que el caballero al que siempre admiró la estuviera apuntando con su espada. Pero al final, se resignó y dijo: "...Sabía que llegaríamos a esto. Pero no importa. Soy el Rey Demonio, después de todo".

Endea levantó la mano hacia un charco de oscuridad que había a su lado y sacó de él una espada. Era la hoja que había obtenido un nuevo poder y apariencia cuando despertó como Rey Demonio: la espada de hada más fuerte. Su mera existencia bastaba para aplastar todo a su alrededor con su abrumador maná.

"¡Ven! ¡Traeré un eterno invierno mortal a este mundo y lo gobernaré para siempre! Si te interpones en mi camino, ya sea Sir Sid o tú, Alma, ¡te derribaré!" Endea declaró, preparando su espada.

Como era de esperar del Rey Demonio, su cuerpo estaba lleno de maná de otro mundo.

Sid adoptó en silencio una postura con sus dos espadas, pero...

"Por favor, espere, Sir Sid." Alvin lo detuvo. "Quiero hablar con Endea... no, con Elma."

"¿Hay siquiera algo de qué hablar?!" Endea gritó. "¡Yo soy el Rey Demonio, el que quiere destruir el mundo! ¡Y vosotros sois el caballero y su rey, que quieren protegerlo! En ese caso, ¡lo único que podemos hacer es matarnos el uno al otro!"

"... ¿Le parece bien que hablemos, Sir Sid?" preguntó Alvin implorante, ignorando a su hermana.

"Por supuesto, no soy yo quien decide". Sid sonrió. "Si quieres hacerlo, entonces sólo puedo obedecer".

"Gracias". Alvin se volvió hacia Endea. Las predestinadas hermanas gemelas se enfrentaron. "Yo... ahora te recuerdo, Elma."

"Genial para ti", dijo Endea, inexpresiva.

"Sé que sólo estoy poniendo excusas, pero... se ha usado magia en mí para alterar mis recuerdos. Lady Eva selló todos mis recuerdos de ti".

"... ¿Y?"

"La razón por la que fuiste encarcelado en esa habitación secreta fue por eso, ¿verdad? La tradición oral de la familia real..."

La familia real transmitió cierta profecía, sólo contada a los descendientes directos y herederos al trono del Santo Rey Arturo, así como a las sacerdotisas principales de las Damas del Lago. Era una profecía de ruina y maldición de la familia real.

*Un día nacerán gemelos.*

*Uno de ellos recibirá la bendición de Éclair y se convertirá en el nuevo y justo Rey Sagrado, y el otro recibirá la maldición de Opus y se convertirá en el nuevo y malvado Rey Demonio.*

*Como tal, este último debe ser asesinado.*

*El nuevo Rey Demonio debe ser asesinado.*

*De lo contrario, un invierno eterno de muerte y quietud se abatirá de nuevo sobre el mundo.*

"Exactamente. Por eso me encarcelaron". Tal vez Endea finalmente tenía ganas de hablar, ya que continuó con un bufido. "Aunque nuestro antepasado, el Santo Rey Arturo, dijo que se lo transmitiera a sus descendientes y a las Damas del Lago, eso fue muy lejos en el pasado. Con el paso del tiempo, dejaron de tomárselo en serio, preguntándose por qué el Rey Demonio nacería de la familia del Rey Santo. Después de todo, ¿cómo podrían el Rey Sagrado y el Rey Demonio, dos existencias opuestas, estar emparentados por sangre?".

"Se diría que es imposible, sí", convino Alvin.

"Exactamente. Todos tomaron a la ligera la profecía... hasta nuestro nacimiento". Endea mostró su espada. "La espada del hada negra, Crepúsculo... Bueno, ahora es la espada del hada de la oscuridad, pero en fin... El caso es que nací con ella, la misma espada que el Rey Demonio".

Alvin jadeó.

"Todo el mundo se dio cuenta inmediatamente de que la antigua profecía era cierta. Teniendo en cuenta que la historia del reino demuestra que todas las demás profecías son ciertas, es estúpido pensar que la de los gemelos sería una excepción. Así que todos decidieron matarme. En particular, Eva, la sacerdotisa principal de las Damas del Lago en aquel entonces, realmente me temía y absolutamente me quería muerta. Sin embargo, una persona se opuso. Nuestro padre, el Rey Auld".

"Padre..." murmuró Alvin.

Recordó a su difunto padre. Era un político y guerrero de talento. Aunque la época actual era difícil para la familia real, había gobernado brillantemente el reino y era querido por el pueblo, lo que le valió el título de Rey Sabio. Sin embargo, al final, más que actuar como un rey, había actuado como un padre.

"Padre no se atrevía a matarme a mí, su hija recién nacida, así que imploró a Eva que me dejara vivir".

"Padre..."

"Ni siquiera la obstinada Eva pudo resistirse a las súplicas de nuestro padre y cedió. La condición era que me encerraría en una habitación especial, sellada en su interior durante toda mi vida. Esa habitación secreta era el pequeño mundo donde podíamos estar juntos. Lo era todo para mí", dijo Endea con una mirada distante, probablemente recordando el pasado. Parecía algo nostálgica.

Las dos hermanas permanecieron un rato en silencio, mirándose fijamente. El único ruido que se oía era el de la ventisca.

"¿Es por eso, Elma?" Alvin rompió el silencio. "Odias al mundo por aprisionarte, y odias a la familia real y al reino por negar tu existencia. ¿Es por eso que quieres destruirlo todo?"

"... ¿Qué?" La expresión nostálgica de Endea cambió a una intensa rabia tras escuchar las palabras de Alvin. "¿Qué estás diciendo, Alma? No me digas que piensas eso en serio".

Alvin retrocedió por reflejo, sobrecogido por la actitud amenazadora de su hermana.

Continuó Endea. "¡Estaba bien mientras estuvieras conmigo! No me importaba estar encerrada en esa habitación toda mi vida mientras estuvieras conmigo. ¡El simple hecho de estar contigo y hablar de las historias de Sir Sid me hacía feliz! Nunca pensé en destruir el reino, ni siquiera en odiar al mundo".

"¿Eh? Entonces, ¿por qué...?"

"¡¿Por qué lo preguntas, cobarde traidor?! ¡¿Has olvidado lo que me hiciste?! ¡¿O es que tan convenientemente recuerdas todo menos eso?!"

"Elma... ¡Lo siento, pero realmente no entiendo lo que estás diciendo! Dices que te traicioné, pero no lo entiendo. Ciertamente, no pude sacarte de esa habitación... ¡Fui impotente! Pero juré hacerlo algún día..."

"¡Basta de tonterías!" gritó Endea, golpeando el suelo con su espada.

Creó una onda expansiva de frío mortal que voló hacia Alvin. Normalmente, eso bastaría para matar a cualquiera al instante, pero Sid se mantuvo en silencio y la protegió.

Al ver esto, Endea se enfureció aún más, y escupió con odio: "¡Realmente me lo estás robando todo! ¡¿Satisfecho ya?!"

"Yo... realmente no lo entiendo, Endea..."

"¿Sigues fingiendo ignorancia? ¿O de verdad lo has olvidado? ¡Qué cruel! Pero, ¡bien! Entonces hablaré. ¡Te lo contaré todo y te haré recordar lo que me hiciste aquel día!".

~~~~~

Aquella noche, mientras afuera soplaba una tremenda ventisca, Eva y Alma vinieron de repente a mi habitación.

"U-Umm... ¿Pasó algo? He sido una buena chica", dije, perpleja por lo diferente de lo habitual que estaban actuando.

"¿Está seguro, Príncipe Alvin?"

"Sí... La vi..."

Eva y Alma hablaron seriamente de algo.

"¿Pasó algo, Alma? T-Tienes un aspecto aterrador..." Pregunté, tratando de entender qué estaba pasando.

Eva me ignoró y abrió mi armario, buscando algo dentro, tirando violentamente mi ropa anterior.

"¡Para, Eva! ¡¿Por qué estás haciendo algo tan cruel?!" Me aferré apresuradamente al brazo de Eva. "¡Alma! ¡Detén a Eva!"

Sin embargo, Alma no hizo nada y, al cabo de un rato, Eva encontró algo y lo sacó, poniéndolo ante mis ojos. Era un pañuelo que había recibido de Alma. Pero, por alguna razón, tenía dibujado un asqueroso dibujo con lo que parecía ser sangre. Sólo con mirarlo me sentí mal.

"¿Qué... es esto? Da miedo..." murmuré.

"No finjas ignorancia, Lady Elma", dijo Eva con odio. "Esto es magia oscura prohibida, el Sello de Varja. Lo usaste para maldecir al Rey Auld con la enfermedad, ¿verdad? No es de extrañar que no pudiéramos encontrar la fuente de la maldición. ¿Quién pensaría que estaba aquí?"

"¿Eh...?" Parpadeé. Fue tan repentino que no entendía nada.

"¡Aunque el Rey Auld tuvo la amabilidad de dejarte vivir, le has devuelto el favor con maldad! ¡Qué desvergonzada! ¡Realmente estás destinada a convertirte en el malvado Rey Demonio!"

"¡No sé nada de eso! ¿Qué... ¡¿Qué es eso del Sello de Varja?! ¡Nunca he oído hablar de él!" Grité, sacudiendo la cabeza.

Eva agitó rápidamente su varita y recitó un conjuro. Innumerables zarzas brotaron del suelo y se enroscaron a mi alrededor, atándome los miembros. Sus espinas me apuñalaron, haciéndome sangrar todo el cuerpo.

"¡Me duele! ¡Para! ¡Por favor, para!" Grité.

"¡Tú eres el que debería dejar de mentir! La única que puede usar la magia del lado oscuro eres tú, ¡la que nació con una espada de hada negra!". declaró Eva, poniéndome las manos alrededor del cuello para estrangularme. Su expresión era furiosa, y las lágrimas brotaban de las comisuras de sus ojos. "¡Además, Lady Alma dijo que te vio usar tu sangre para el Sello de Varja!"

"¿A-Alma lo hizo...?"

"¡Y la prueba final es el sello encontrado en tu habitación! Desgraciadamente, ¡he llegado demasiado tarde! La maldición progresó demasiado, y su enfermedad ya no puede ser curada... El Rey Auld va a... ¡Es tu culpa! ¡¿Cómo pudiste hacer eso?! ¡¿Cómo te atreves?!" Eva gritó, habiéndose vuelto loca.

Siempre pensé que era una persona temible, pero la mirada de odio llena de rabia que me enviaba no era la de una persona cuerda. Nunca escuchaba nada de lo que yo le decía.

¿Por qué ha ocurrido esto?

"A-Alma... ¡A-Ayúdame...!" imploré.

Sin embargo, lo que vi fue a Alma, mirándome con una sonrisa fría y burlona. Entonces comprendí que me habían tendido una trampa. Ella me había traicionado.

"Te lo dije, ¿no?"

"Para Alma, no eres más que una molestia."

La voz de la espada habló triunfante en mi cabeza.

"Alma también tiene una espada de hada, así que se dio cuenta de tu verdadero poder".

"Su espada es mucho más débil que la tuya".

"Así que se dio cuenta".

"Si, por casualidad, la gente supiera de ti o te eligiera en vez de a ella, perdería el trono".

"Asustada por la posibilidad, decidió ocuparse de ti mientras aún estabas débil".

D-De ninguna manera...

"Deberías darte cuenta de la verdad, ahora".

"La razón por la que fue tan amable contigo fue para quedar bien contigo".

"Siempre te ha tenido miedo".

¡No! ¡Alma nunca...!

Aun así, por mucho que quisiera negarlo, era la única forma de explicar la situación actual. Me estaban estrangulando hasta la muerte y Alma sólo me miraba en silencio con una fría sonrisa.

"A....Alma..." Apenas conseguí murmurar, mientras los dedos de Eva seguían presionando mi garganta.

Resonó un crujido despiadado y, finalmente, tras soltar un último gemido, mi vista se oscureció.

Estaba perdiendo el conocimiento y sentía que la muerte intentaba apoderarse de mí. Mientras la ira y la tristeza se desvanecían de mi mente, envié una última mirada suplicante a Alma.

Allí, lo vi. Sin emitir un solo sonido, sus labios se movieron, y pronunció: A. DIOS.

Algo se rompió en mí. Algo decisivo se rompió dentro de mí junto con mis vértebras cervicales, y caí en la desesperación.

En el último momento, busqué algo—cualquier cosa—de lo que depender.

"Entonces, ¿qué vas a hacer?"

Escuché la voz... y la acepté. Cogí la espada que siempre reprimí dentro de mí y liberé su poder.

"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!"

Mientras maldecía internamente todo y deseaba que todo fuera destruido, blandí mi espada.

Fue tan... fácil. Sólo con poner mi corazón en ello, mi espada de hadas superó el poder de la habitación que la sellaba. Fue tan fácil. Me preguntaba por qué no lo había hecho antes.

Y entonces, el mundo se tiñó de oscuridad.

~~~~~

"Cuando blandí mi espada con desesperación, infligí una maldición mortal a Eva y destruí la frontera entre el mundo material y el reino de las hadas. Entonces caí en su capa más profunda: el mundo helado", explicó Endea.

Alvin escuchó en silencio.

"Todos creían que había muerto, pero no fue así. Pasé años infernales intentando volver del mundo helado. No tenía ningún equipo, sólo mi joven cuerpo mientras vagaba por ahí, congelándome. Hui de monstruos espantosos mientras sufría hambre y frío, pasando días tan dolorosos y aterradores que casi esperaba morir. Si no hubiera tenido a Crepúsculo, habría muerto. Pero no lo hice... aunque habría sido mejor así. Luché hasta escupir sangre, me arrastré por el suelo y conseguí volver al mundo material. ¿Sabes cómo, Alma?"

Endea lanzó una mirada de odio llena de rabia hacia su hermana y le espetó: "¡Porque no podía perdonarte! ¿Así que tenderme una trampa y matarme te satisfizo? El que amenazaba tu posición desapareció, ¡e incluso conseguiste monopolizar a tu caballero ideal! ¡Fuiste aceptado por todos y obtuviste el reino! ¡¿Así que ya estás satisfecho?! Sin embargo, ¡no lo acepto! ¡Destruiré todo lo valioso para ti, la gente que quieres proteger y las cosas que has obtenido! ¡Destruiré todo! ¡Esa es la razón por la que sobreviví y me arrastré fuera del infierno!"

Alvin permaneció en silencio.

"¡Ahora, coge tu espada! ¡Soy una molestia, ¿no?! ¡No querrás que ensucie el reino y los camaradas que por fin has conseguido, ¿verdad?! ¡Hmph! Entonces lo único que nos queda es matarnos". declaró Endea, preparando su espada.

El ambiente era tenso. Se había acabado el tiempo de discutir. Y sin embargo...

"¿Qué...? ¿De qué estás hablando?" murmuró Alvin, estupefacta.

"... ¿Ah?" Endea enarcó una ceja.

"¿Te traicioné? ¿Te tendí una trampa con el Sello de Varja? ¿Instigué a Lady Eva? No sé nada de lo que estás diciendo..."

"Hmm... Así que todavía estás fingiendo ignorancia, ¿eh? Bueno, como quieras. Puedes seguir hasta tu muerte". Endea se rio con desprecio. "Aunque, supongo que considerando tu posición actual, no te queda más remedio que fingir que no sabes nada. Después de todo, te vendes como un rey noble y justo. Es imposible que reconozcas mis palabras".

"¡Realmente no sé nada! ¡De ninguna manera te haría eso!" Alvin gritó.

Endea vaciló al ver la firme negativa de su hermana.

"¡Eres mi única hermana! ¡Somos familia! ¡¿Por qué te haría algo tan cruel?! ¡Por favor, di la verdad, Elma! ¡¿Qué pasó en tu pasado?!" Preguntó Alvin.

"¡¿Cuánto me vas a tomar el pelo, Alma?! ¡Realmente te odio!" Endea gritó.

Se miraron furiosas.

"...Ah, ya veo. Entiendo lo esencial". Sid interrumpió de repente la conversación.

"¿Sir Sid?"

"¡Hmph! ¿Qué es lo que entiendes? No tienes relación con nosotros. Los forasteros no tienen nada que decir en este asunto. Es nuestro problema".

"Cierto, no tengo relación. Pero exactamente por eso me lo dieron". Sid se encogió de hombros. "Básicamente, te han engañado, Endea".

"... ¿Qué?"

"Naciste como sucesor del Rey Demonio, pero por Alma... por Alvin, rechazaste ese papel. Estabas dispuesta a permanecer en esa jaula y sellar su poder en tu interior hasta tu muerte. Sin embargo, eso no era algo bueno para cierta persona que esperaba tu despertar, así que tuvieron que hacer la situación tal que aceptaras el poder de la espada por tu propia voluntad."

"¿Qué clase de idiotez estás diciendo...?"

"Hay una gran contradicción en tu historia", declaró Sid.

"¿Eh?" Endea parpadeó, sin entender.

"El Sello de Varja es una magia prohibida del lado oscuro. ¿Cómo podría Alvin, alguien del lado luminoso, usarlo?"

"... ¿Eh?" Los ojos de Endea se abrieron de par en par. "E-Eso es... ¡No lo sé! Eh... ¿Quizá hizo que lo usara otra persona?", dijo dubitativa.

"Una explicación bastante floja. Deberías haberte dado cuenta de lo poco natural que era. Estoy como cien por cien seguro de que el Alvin que viste entonces era un impostor".

"E-Eso es..." Miró a un lado durante unos segundos y luego volvió a mirar triunfante a Sid. "¡Eso es imposible! Teniendo en cuenta lo perspicaz que era, Eva debería haberse dado cuenta de que Alma era una impostora. El hecho de que la creyera significa que era la verdadera Al—".

"Tenías lagunas en el corazón", intervino Sid con un suspiro. "La Línea entre la Mentira y la Verdad es una antigua magia que puede manipular los recuerdos y sentimientos de la gente. En tu caso, Endea, se utilizó tu insatisfacción hacia tu situación, tus celos hacia Alvin y las leves dudas que tenías. En cuanto a Eva, ¿probablemente sus sentimientos ocultos hacia el Rey Auld? En fin, estos sentimientos fueron amplificados hasta el punto de que no fuiste capaz de notar la contradicción, aunque normalmente lo harías".

"No... Eso no puede ser verdad...". A pesar de sus palabras, Endea no podía ocultar su agitación y desconcierto.

Sid la ignoró y miró hacia arriba. "Tu forma de hacer las cosas no ha cambiado". El tono habitualmente calmado de Sid se llenó de ira. "Ya sea en la era legendaria o ahora... ¿A cuánta gente piensas engañar? ¿Hasta dónde necesitas llegar hasta quedar satisfecha? Respóndeme, Flora... no, Florence".

Resonó una risita alegre. "Vaya, vaya, vaya... Realmente no entiendo lo que está diciendo, Sir Sid".

La oscuridad se enroscó y retorció en el aire y se transformó en una mujer que descendió lentamente delante de todos. Era la gran bruja de la Orden Oscura del Opus, Flora.

"No te hagas la tonta. Tú fuiste quien lo hizo, ¿no? Usaste el Sello de Varja, tomaste la apariencia de Alvin, y enviaste a Endea al infierno, ¿verdad?"

"Ah..." Alvin se dio cuenta de algo. "Flora, ¿no usaste La línea entre la mentira y la verdad para infiltrarte en nuestra clase...? ¡¿No me digas...?!"

"Sí. Es el tipo de mujer a la que le encanta gastar bromas a la gente". Sid fulminó con la mirada a Flora, que sonreía ampliamente. "El hecho de que hayas aparecido ahora significa que ya no te importa ocultar la verdad. ¿Qué tal si revelas tu verdadera naturaleza? Estoy harto de esta farsa".

Entonces, de repente, Endea se echó a reír a carcajadas, como si lo ridiculizara. "¡Aha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡¿Qué estás diciendo?! ¡¿Eres tonto?! ¡Es imposible que Flora me haya engañado! Aunque admitiera que la Alma de entonces era una impostora, ¡es imposible que fuera Flora!", afirmó con seguridad y abrazó a Flora por el costado. "¡Flora no es como mi desalmada hermana y mi padre! ¡Es mi única aliada! Cuando estaba desesperada en el fondo del reino de las hadas en el mundo helado, ¡fue ella quien me salvó! Me enseñó a usar la espada. ¡Y prometió convertirme en el verdadero rey del mundo y que me ayudaría a destruir a esa odiosa Alma y todo lo que ella aprecia! ¡Siempre ha estado conmigo! Siempre a mi lado. ¡Ha escuchado todos mis deseos, por egoístas que fueran! ¡Ha sido más hermana de lo que Alma nunca fue! ¡¿Y aun así dices que me engañó?! Eso es imposible". Se volvió hacia Flora con una amplia sonrisa llena de confianza. "¡Verdad, ¿Flora?!"

Sin embargo...

"¿Qué? Por supuesto que todo fue obra mía, mi adorable maestra". Flora confesó fácilmente con una sonrisa suave y encantada.

"... ¿Eh?"

Flora soltó una risita. "Bueno, mi adorable maestra cree completamente en mí, así que podría engañarla fácilmente con una mentira cualquiera, pero estamos llegando a la fase final de mi plan, así que es hora de confesar♪", tarareó con otra risita.

"Estás... mintiendo, ¿verdad...?". preguntó Endea, con voz temblorosa, mientras se apartaba de Flora. "¡Di que estás mintiendo!"

De repente, la apariencia de Flora se deformó como una ilusión, cambiando a otra cosa. Lo que apareció ante todos fue...

"No es mentira, Elma. Les engañé tanto a ti como a Lady Eva. Sus corazones estaban llenos de lagunas. Fue muy fácil. Lo siento", dijo la joven Alma de los recuerdos de Endea.

Endea palideció, mirándola aturdida. Flora recuperó su aspecto original y le sonrió.

"... ¿Por qué...?" murmuró Endea.

"Tengo un deseo y, para que se cumpla, necesito que te conviertas en el Rey Demonio". Flora se acercó a Endea, que seguía temblando, le levantó la barbilla y la miró a los ojos. "¿Entiendes por qué era necesario destruir la capital y el castillo de Calvania para recuperar todos tus poderes como Rey Demonio? Porque funcionaban como un sello. De hecho, sellaban el alma de cierto rey poderoso y diabólico en las profundidades del reino de las hadas. Al romperlo, tú, el actual Rey Demonio, recuperaste tu poder".

Endea escuchaba en silencio, aun temblando.

"Y, al mismo tiempo, el alma de esa persona también volvió a ti. Ahora, lo único que queda por hacer es cambiar la propiedad de tu cuerpo. Entonces, por fin, mi querido maestro resucitará de verdad. De hecho, por fin podré volver a reunirme con él", declaró con una sonrisa extremadamente hechizante.

Endea sintió un intenso escalofrío que le recorrió la espina dorsal e inmediatamente apartó a Flora de un empujón. "¡Ah... Aaaaaaaah! No... ¡No!" Gritó e intentó huir, sin importarle lo vergonzosa que parecía.

Sin embargo, Flora chasqueó los dedos y apareció un círculo mágico que cubrió toda la sala del trono. Una densa oscuridad brotó de él y capturó a Endea.

"¡Aaaaaaaaah!", chilló.

"¡E-Elma!" Alvin gritó, corriendo reflexivamente hacia su hermana.

"Detente. Si te acercas... te absorberá a ti también". Le advirtió Sid con expresión adusta. Se colocó delante de Alvin y la protegió de la oscuridad usando Voluntad para quemar todo el maná de luz de su cuerpo y crear un escudo.

"Te dije que estábamos llegando a la etapa final de mi plan, ¿no? Los preparativos están hechos, mi adorable amo..." anunció Flora.

"¡Aaaaah! ¡No! ¡Algo viene de mi interior!" gritó Endea.

La oscuridad seguía brotando y cubría el cuerpo de Endea. Al hacerlo, sintió que su alma se congelaba y que su sentido de sí misma se derrumbaba.

"¡No! ¡No, no, no! ¡No profanen mi cuerpo! ¡No me lo robes! ¡Aaaaaaaaah!" Endea gritó aterrorizada.



"Todo irá bien. Sólo tienes que aceptarlo. Eres el recipiente que preparé para este propósito. Tomó tanto tiempo... En verdad, la familia real tardó tanto en dar a luz gemelos..." Flora se quejó.

"¡Por qué eres tan cruel, ¿Flora?! ¡Yo te creí! ¡Confíaba en ti! ¡¿Mentiste cuando dijiste que yo era importante para ti?!"

"No, eres preciosa para mí. Realmente eres como una hermana pequeña para mí. Puedo parecer despiadada, pero te amo desde el fondo de mi corazón, mi adorable amo. Por desgracia, hay alguien a quien quiero aún más..."

"Ah... ¡Aaaaaaaaaaaaaah!" gritó Endea.

"No te preocupes. Mi querido maestro y yo cumpliremos tu deseo en tu lugar. Odias a Alma, al reino y al mundo, ¿verdad? Entonces vamos a destruir todo. Así que no te preocupes. Por favor, entrega tu cuerpo a él, y entra en un sueño eterno".

"¡No! Yo... ¡realmente no quería hacer eso! ¡Pero no tenía otra cosa...! Así que..."

"Lo sé, mi adorable maestra. Eres tan adorable y fácil de manipular... Realmente te amé".

"A....aaah..."

"¿Te canto una nana? Por favor, duerme hasta el fin del mundo. E incluso después. Para siempre".

"¡Nooooooooooooooooooooooooooooo!" gritó Endea, llena de dolor. La habían traicionado y lo había perdido todo. Y, cuando iba a perderse incluso a sí misma, de lo que dependía era de... "¡Alma! ¡Sir Sid!" Extendió su brazo hacia ellos llorando. Aunque sabía que había perdido ese derecho hace mucho tiempo, no pudo evitar hacerlo. "Ayúdame... ¡Por favor, ayúdenme!"

"¡Elma!" Alvin gritó, y Sid observó en silencio.

Entonces, la oscuridad procedente del círculo mágico cubrió el mundo entero.

## Capítulo VII: El Relámpago...

La oscuridad cubrió el mundo, y las ondas de choque volaron las paredes de la sala del trono en todas direcciones, exponiéndola a la ventisca furiosa.

La cima del castillo de Dachnesia era el lugar más cercano a los cielos. Y allí, un rey estaba de pie, poseyendo el lugar. Aunque el cuerpo seguía siendo el de Endea, el que estaba dentro era alguien diferente. Juntaron y abrieron las manos, comprobando su cuerpo. Entonces, después de un rato, miraron a Sid con una sonrisa.

"Ha pasado tiempo, Sir Sid", dijeron.

"...Arturo", respondió Sid con expresión sombría.

"¿Eh? ¿Arturo? ¿Mi antepasado?" Alvin parpadeó sorprendida.

"Ciertamente. Se siente bastante extraño reencarnarse en una chica, pero soy Arturo, tu antepasado. Hace tiempo que no vivo. Alrededor de mil años, creo... Ha pasado mucho tiempo desde el día en que me traicionaste, Sir Sid..." La persona que ahora estaba en el cuerpo de Endea se hacía llamar Arturo mientras hablaba con Sid. Luego miró a Flora, que estaba embargada por las emociones a su lado, y le dijo suavemente: "Tú me liberaste de ese sello, ¿verdad, Florence? Gracias".



"Lord Arturo... Mi querido maestro... ¡He esperado impacientemente que llegara este día!" exclamó Flora y lo abrazó.

El autoproclamado Arturo aceptó su abrazo con una sonrisa.

"¿Eh? ... ¿Eh? ¿Qué está pasando...?" Alvin envió una mirada suplicante a Sid, pero éste no contestó. En su lugar...

*"Tu juramento como caballero puede ser importante, pero teniendo en cuenta la situación, ya no hay necesidad de ocultar la verdad".* Éclair se materializó a su lado.

"¿Qué quieres decir, Éclair...?"

*"En pocas palabras, el temido como Rey Demonio en la era legendaria no era otro que el propio Arturo".*

Alvin se quedó sin habla, con los ojos muy abiertos al enterarse de la verdad.

*"Por supuesto, no siempre fue así. Al principio, era un rey justo que luchaba por el pueblo. Por desgracia, antes de que pudiéramos darnos cuenta, había sido corrompido por la oscuridad. Nadie pudo hacer nada contra su oscuridad y el invierno que creó, y el mundo se rindió. Sin embargo, hubo una persona que se resistió, un solo caballero—"*

"Es una historia del pasado" intervino Sid. Con calma, pero con determinación, caminó hacia Arturo mientras desenvainaba y preparaba su espada de hierro obsidiana en la mano derecha y la espada de luz de hadas en la izquierda. "Pero hay algo que puedo decirte. La razón por la que hice un contrato con Éclair y fui resucitado en esta era es para derrotar al Rey Demonio Arturo".

Alvin jadeó.

"Y ahora, finalmente, ha llegado el momento de cumplir la promesa que te hice, Arturo".

Sin embargo, el que respondió no fue Arturo.

"Cierto... Aunque casi todo sale como quiero, siempre superas mis expectativas, Sid Blitze". Flora, que hasta ahora se había regocijado, miró a Sid con leve disgusto, y luego trasladó su mirada junto a él. "Has impuesto un deber muy cruel a un solo caballero, Éclair".

Éclair no respondió.

Alvin se preguntó cuál era su relación mientras se miraban fijamente. Al cabo de unos segundos, Éclair se transformó en motas de luz y volvió a la espada de hadas de luz que Sid tenía en la mano. Al ver esto, Flora también se transformó en motas de oscuridad y fue absorbida por la espada de hadas de oscuridad de Arturo.

El Rey Demonio y un caballero se enfrentaron.

Alvin se estremeció, pensando en la feroz batalla que estaba a punto de comenzar.

"Lo siento, Alvin", dijo de pronto Sid, dándole la espalda. "Hemos acabado involucrando a la gente de esta época con los problemas del pasado. Pero quiero que sepas que ellos no lo deseaban. Es sólo que... todos eran un poco demasiado débiles, y tenían los huecos de sus corazones llenos de oscuridad. Es algo que todo el mundo tiene y que nadie puede borrar. Por eso se creó el código del viejo caballero... Para que la gente se discipline y se haga aún un poco más fuerte".

"Y por eso es usted tan anormal, Sir Sid", comentó Arturo con una oscura sonrisa. "Aunque todo el mundo tiene oscuridad en su corazón, tú no. Tu corazón... estaba vacío. Por eso Florencia no pudo encantarte".

"No puedo negarlo. Es por eso que soy el Bárbaro, después de todo. Y es exactamente por eso que fui elegido para este papel. Mi vida puede haber sido hueca... pero no ha sido mala. Ya sea la pasada o la actual", declaró Sid y adoptó una postura.

El ambiente se agitaba por la presencia que desprendía.

"... ¿Su última orden, mi señor?" Sid preguntó tranquilamente a Alvin.

Alvin se dio cuenta inmediatamente de lo que quería decir, y su expresión se deformó de pena. Miró la cresta casi totalmente desvanecida en el dorso de su mano, y un terrible presentimiento la golpeó. Muy probablemente, en esta batalla, Sid iba a...

"No es algo por lo que debas preocuparte", dijo Sid con suavidad. "Esta es la razón por la que recibí una segunda vida y por la que estoy aquí de pie. Así que no te preocupes. Cumple con tu deber como rey. Sólo tienes que desnudar tu corazón y dar palabra a tus sentimientos. Ahora, su última orden, mi señor".

Alvin se enjugó los ojos y declaró resueltamente: "Mi amado caballero, Sir Sid. ¡Matad al Rey Demonio que amenaza a nuestro país y al mundo! ¡Salva a la princesa Elma, mi querida hermanita! ¡Esas son mis órdenes!"

"Sí, milord", respondió Sid, con la decisión tomada. Sin embargo, justo cuando iba a dar un paso adelante...

"Además, te prohíbo morir sin mi permiso", continuó Alvin. "Debes volver a mi lado después de derrotar al Rey Demonio".

"Alvin, eso es..." Sid se quedó mudo al oír las órdenes añadidas.

"Un caballero sólo dice la verdad'. Me dijiste que siempre estarías conmigo. ¿Piensas romper tu promesa y el código del caballero?"

Sid sonrió con pesar. "...Entendido. Me alegro mucho de haberte conocido en esta vida". Luego, con expresión renovada, Sid se dirigió hacia Arturo.

Mientras tanto, Alvin seguía vigilando su espalda.

---

A medida que se intensificaba el invierno que envolvía al mundo, un caballero y el Rey Demonio se enfrentaron.

El primero en hacer un movimiento fue el caballero. Sus espadas gemelas estaban llenas de feroces relámpagos que hacían volar la ventisca y la oscuridad a su alrededor. La espada de su mano derecha la sostenía verticalmente en la postura vom Tach, y la de la izquierda horizontalmente, formando una cruz hecha de luz, tallándose en la oscuridad.

El Rey Demonio, por su parte, tenía su espada revestida de un frío y una oscuridad tan espesos que casi abrumaban el deslumbrante relámpago. Balanceó su espada en diagonal, desde la parte inferior izquierda a la superior derecha, y bloqueó el ataque cruzado, cubriendo de oscuridad las espadas gemelas.

Resonó un estruendo metálico y estallaron chispas como fuegos artificiales. El mundo se agitó por la presión creada por el impacto.

Entonces, como tornados, ambos rotaron sus cuerpos. El caballero a la derecha, y el Rey Demonio a la izquierda. Rotaron tan rápido que crearon torbellinos, y usaron el ímpetu para su siguiente movimiento.

Intercambiaron golpes, golpeándose rápida pero ferozmente en una bulliciosa danza de espadas. Repetían exactamente los mismos movimientos que en su primer combate, mucho tiempo atrás.

La gran batalla entre el caballero y el Rey Demonio había comenzado de verdad. En un solo instante, intercambiaron innumerables golpes terribles mientras la luz y la oscuridad chocaban.

"Eres tan cruel, Sir Sid", dijo Arturo mientras luchaban a quemarropa. "¿Todavía pretendes traicionarme? ¿Cómo entonces?"

"Sí... soy el Bárbaro, después de todo", respondió Sid con una sonrisa atrevida mientras blandía sus espadas.

Se movían como tempestades, sus espadas chocaban docenas o cientos de veces entre cada palabra que pronunciaban.

"¿Por qué? Si me convirtiera en rey, podría hacer el mundo ideal".

"¿Tu mundo ideal es uno de muerte y quietud? ¿Muertos vivientes congelados vagando por el mundo eternamente es lo que crees que deberían ser los humanos?".

"...Sí." Arturo sonrió. "La muerte es igual para todos. Da serenidad y es eterna. La paz y la armonía que tanto nos costó establecer no se derrumbarán, y nadie tendrá que temer a la guerra o al hambre. Ya nadie tendrá que sufrir".

Sid permaneció en silencio.

"En un mundo así, la caballerosidad será eterna. Deberías entenderlo, ¿no? En un mundo pacífico, los caballeros no serían necesarios. Perderíamos nuestra razón de ser".

Sid escuchó en silencio.

"Sin embargo, en un mundo en el que yo reinara como Rey Demonio, sería diferente. Los caballeros no perderían su razón de ser y podrían luchar eternamente. Y, por mucho que lucharan, nadie estaría triste, así que no tendrían que contenerse. Si ése no es el mundo ideal, ¿entonces cuál es?".

Sid blandió sus espadas con todas sus fuerzas, contrarrestando el ataque de Arturo. El inmenso impacto los hizo volar por los aires, pero enseguida volvieron a acortar distancias y continuaron intercambiando golpes.

"... ¿Es ése realmente el mundo que querías mostrarme?" preguntó Sid, haciendo que Arturo jadeara. "No es eso, ¿verdad? Es imposible que yo fuera feliz con eso. El mundo ideal al que aspirabas era más cálido, más noble y más deslumbrante que ese. Tanto que incluso yo, el bárbaro, lo admiraba. Realmente quería ver tu sueño hecho realidad".

Las espadas chocaban y los sonidos metálicos sonaban sin cesar. Sid blandía ferozmente sus espadas gemelas sin cesar contra Arturo.

"¿Por eso me traicionas? ¿Cómo entonces?"

"No te estoy traicionando. Te estoy corrigiendo", declaró Sid mientras lanzaba un contraataque. "La gente comete errores. Los reyes son personas, así que también pueden cometer errores. En ese caso, es deber de un caballero corregir a su rey". Sid empujó hacia abajo la espada de Arturo, se acercó y le asestó un tajo. "Más aun teniendo en cuenta que el que eres ahora mismo es a la vez Arturo y no".

Arturo se apresuró a bloquear el golpe.

"Igual que lo que le pasó a Tenko, tú eres la oscuridad dentro del corazón de Arturo, amplificadas y controladas por Florencia. Lo mismo para Rifis, Logass, Luke, y todos los otros caballeros que te sirvieron... Todos los que vivieron en esa época hicieron lo mejor que pudieron, pero con el tiempo, se agotaron. Así es como la oscuridad de sus corazones fue explotada".

Arturo blandió su espada, golpeando a Sid innumerables veces en un instante. "...Por supuesto que todos se cansarían al luchar tanto tiempo por algo de lo que no pueden ver el final".

Con la velocidad del rayo, Sid los bloqueó todos con sus espadas gemelas. "Lo sé. Yo era el raro por no cansarme. Como dijiste, estaba vacío. Pero por eso acabaré contigo. Porque eso es algo que sólo yo, el Bárbaro, puedo hacer. Purificaré tu oscuridad como lo hice entonces".

La forma en que hablaban despreocupadamente casi hacía olvidar que luchaban a tal velocidad que resultaban invisibles para una persona normal. De hecho, Alvin, que los observaba, no podía percibir lo que estaban haciendo. Su batalla era de tan alto nivel que ni siquiera se le ocurrió la idea de intentar ayudar a Sid.

De repente, una voz dijo: "*Para que lo sepa, Sir Sid, el método que utilizó entonces ya no funcionará*". Una Flora semitransparente apareció detrás de Arturo, abrazándolo. "*Dejarte golpear por la espada de Arturo para que*



*lo purifique la Sangre de Santo que obtuviste de tu contrato con Éclair es inútil".*

*"Ella está diciendo la verdad".* Esta vez, Éclair apareció detrás de Sid. *"Como precaución por el movimiento sorpresa que habías usado, ella puso una protección mágica realmente fuerte sobre Arturo esta vez".*

"Bueno, sí, por supuesto que lo haría".

*"Para derrotar a Arturo, tendrás que plantarme en su cuerpo para que pueda inyectarle directamente tu sangre".*

Sid miró el hada espada de luz que llevaba en la mano izquierda. Estaba absorbiendo su sangre y convirtiéndola en deslumbrante maná de luz.

*"Sin embargo, al hacer esto..."* Éclair se interrumpió.

"Endea, que actúa como su recipiente, también morirá", dedujo Sid, haciendo que Alvin hiciera una mueca. Éste continuó blandiendo sus espadas contra Arturo sin hacerle caso. "Bueno, entonces, ¿qué hacer? No sé por qué, pero nunca he podido ganar a Arturo... Por eso tuve que usar el truco de la sangre la última vez. Oh bueno, lo que tenga que ser será".

"No lo haré. ¿Sabes cuánto tiempo te queda?" Arturo bajó su espada en un destello negro.

Al instante, Sid cruzó su espada por encima de la cabeza y bloqueó el ataque. Empujó a Arturo hacia atrás y saltó hacia atrás, pero Arturo le persiguió inmediatamente como una tormenta.

"El Crepúsculo Invernal es la magia del fin. Está acorralando al mundo, llevándolo hacia la muerte y la quietud poco a poco. Eso significa que incluso ahora, cada segundo, tu espada de luz de hadas se dirige hacia su muerte y pierde su poder".

Sid frunció el ceño, bloqueando otro golpe.

"En otras palabras, como estás atado a este mundo por tu contrato con Éclair, también te diriges hacia tu muerte cada segundo. Por otro lado, cuanto más se extiende el invierno mortal, más fuerte se hace mi espada de hadas de la oscuridad. Después de todo, esta espada gobierna la muerte". Arturo golpeó con más fuerza y agudeza que desde el comienzo del combate.

Sid lo bloqueó, pero fue empujado hacia atrás y resbaló por el suelo. Arturo le persiguió de inmediato, veloz como un rayo.

"Eso parece..." admitió Sid, con la respiración agitada mientras esquivaba uno tras otro los ataques de Arturo. Su tez era pálida y estaba claro que se encontraba en muy mal estado.

"Ya no hay nada que puedas hacer. Solo observa obedientemente como el mundo es engullido por el invierno. Observa como mi verdadera realeza guía al mundo".

"No lo haré. Como caballero que le ha servido, no puedo permitir que agravie su realeza". Sid usó Voluntad para amasar una gran cantidad de mana. "No me importa si la gente me odia como el Bárbaro por toda la eternidad... Sin embargo, ¡nunca permitiré que el nombre del Santo Rey Arturo sea mancillado pase lo que pase!" Llenó sus espadas gemelas de mana y, con un grito, cargó contra Arturo a la velocidad del rayo. Sin embargo...

"Qué débil", dijo Arturo, repeliendo fácilmente el ataque con toda la fuerza de Sid blandiendo su espada hacia un lado. Sid aterrizó a unos metros de distancia, y la batalla se detuvo abruptamente. "Si tuvieras tu fuerza de la era legendaria, sería una cosa, pero no puedes hacer nada contra mí en tu estado actual". Arturo se dirigió lentamente hacia Sid, con la espada aun apuntando hacia abajo.

Quién iba ganando estaba más claro que el agua. Por un lado, Sid estaba completamente agotado y jadeaba sólo por haber luchado un poco. Por otro lado, Arturo estaba sereno y ni siquiera sudaba.

"Lo entiendes, ¿no? No puedes ganar contra mí".

Sid no contestó.

"Ya fuera nuestra primera batalla cuando nos conocimos o la segunda después de convertirme en el Rey Demonio, yo gané y tú perdiste".

Sid permaneció en silencio.

"La segunda vez, sólo perdí por tu Sangre de Santo. Estaba ganando la lucha en sí. Y será lo mismo para esta tercera batalla. Aún más considerando el estado en el que te encuentras."

"¿En serio?" Sid finalmente habló, sonriendo audazmente mientras bajaba sus espadas gemelas. "Cierto, eres fuerte, Arturo. Siempre tuviste una

fuerza que yo no tenía, y por eso te admiraba. Sin embargo, yo mismo no lo entiendo, pero siento que al reencarnarme en esta era, en cierto modo me he ganado la misma fuerza que tú." Envió una mirada a Alvin. "En la era legendaria, estaba vacío. Pero ahora, siento que muchas cosas preciosas llenan el vacío que hay en mí. Supongo que es porque hice algo fuera de lo normal al convertirme en instructor de la Academia Real de Caballeros Hada de Calvania. Gracias a eso, incluso con lo vacía y débil que estoy, extrañamente, no tengo ganas de perder. Así que no me subestimes, Arturo. El hombre que se tambalea ante ti puede que sea el Bárbaro más débil, pero también es el Caballero del Rayo más fuerte", declaró con firmeza y adoptó una postura con sus espadas, amasando su maná con Voluntad.

Al ver que Sid se recuperaba de su agotamiento y rebotaba energía, Arturo abrió débilmente los ojos. "¿Todavía tienes tanta fuerza...? No, eso es..." Miró a Alvin un poco alejado, detrás de Sid. Se estaba agarrando la mano derecha, donde estaba la cresta, y haciendo la técnica de respiración de Voluntad.

"¡Señor Sid...!", dijo como si rezara.

"Ya veo... Ella amasa mana y te lo envía a través de la cresta. Ni siquiera le importa el frío y te lo envía todo sin protegerse. Así es como puedes seguir luchando a pesar de estar tan agotado". Observó los pies de Alvin, que se congelaban poco a poco y asintió con una sonrisa en señal de comprensión. "No... No se trata sólo de maná, ¿verdad?".

Sid no contestó.

"Tus alumnos y tus camaradas que luchan debajo de nosotros... Ellos son los nuevos lazos que has hecho en esta era... Ellos son los que te sostienen, ¿verdad?"

"¿Quién sabe?"

"Ha-ha-ha... Que te llamen Bárbaro es una broma. Eres un caballero por naturaleza, hasta la médula. Pero ahora, sé que abrumarte sólo con la fuerza no es suficiente. Después de todo, los caballeros son personas que pueden exhibir un poder más allá de la razón cuando tienen que proteger algo... Ambos lo sabemos muy bien, ¿no te parece?".

"Sí. Después de todo, la era legendaria estaba llena de ellos".

"Bien. Bueno, entonces... Supongo que debería empezar por ahí para romperte". Arturo blandió su espada de hadas de la oscuridad y cantó: "Junto con la luz, gobiernas la creación y el origen. Tú eres el crepúsculo oscuro que gobierna la muerte de todas las existencias".

Al instante siguiente, la oscuridad y las olas de frío se extendieron por el mundo. La ventisca furiosa se hizo aún más feroz, y la temperatura, que ya era bastante fría, bajó aún más, robándole el calor a todo. No, era más apropiado decir que lo detenía todo mientras se dirigía hacia el cero absoluto.

"¿E-Este es... el Gran Conjuro del Rey Arturo... no, del Rey Demonio...?" exclamó Alvin.

"Retrocede, Alvin", advirtió Sid. Ni siquiera él podía detener a Arturo, ya que estaba rodeado de un frío infernal. Bastaría con acercarse a él para que el maná dejara de fluir dentro de su cuerpo y congelara a Sid.

"Odias este mundo, y odias la luz inescrutable. Así, para mostrarte mi amor, te concederé tu deseo". El Rey Demonio continuó recitando su orden imperial al mundo, que respondió aumentando la dureza del frío.

Todos comprendieron instintivamente que, una vez terminado el conjuro, el mundo caería. La cuenta atrás hacia la desaparición del mundo había comenzado y, sin embargo, Sid y Alvin sólo podían observar en silencio, incapaces de hacer nada.

"¡Mataré a la inalcanzable primavera, y traeremos juntos un invierno eterno de silencio y tranquilidad al universo!".

En el instante en que el Rey Demonio terminó su Gran Conjuro, una oscuridad y un frío aún más intensos brotaron de su espada en todas direcciones, propagando ondas de choque y terremotos por todo el mundo.

Con Arturo como centro, unas olas de oscuridad tremendamente frías se dispersaron a su alrededor. La abrumadora oscuridad lo congeló todo, cubriendo el mundo por completo. Negaba todas las vidas, como si vivir fuera un crimen. Fue un gran cataclismo.

El Gran Conjuro había entrado en vigor y el mundo se estaba transformando. Era la llegada de la era invernal, un infierno helado.

"¿Sir Sid?!"

"¡Alvin!"

Sid quemó toda su Voluntad y la protegió mientras todo se congelaba. La nieve que se había ido amontonando en el suelo cristalizó y se transformó en gigantescos bloques de hielo.

A medida que el invierno arreciaba, el mundo se convertía en un infierno helado.

"¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!"

Gracias a la sonora carcajada de Arturo, Alvin volvió en sí. Al parecer, la conmoción le había hecho perder el conocimiento durante unos segundos. Sacudió la cabeza para despertar su mente semiconsciente y miró a su alrededor. Lo que vio fue...

"¿Qué es esto...?", gritó.

Hasta ahora, había presenciado varias veces los espantosos pero milagrosos fenómenos provocados por los Grandes Encantamientos de sus diferentes enemigos, y sin embargo... esta vez, estaba a otro nivel. Era difícil de creer que éste también formara parte de la categoría de los Grandes Encantamientos.

El propio mundo había cambiado.

El infierno se extendía ante ella. Por más lejos que intentara ver, todo lo que entraba en su vista era un mundo muerto lleno de voluminosos bloques de hielo. Ya fueran los edificios de abajo o las montañas lejanas, todo había quedado sumergido en un mar de hielo. El castillo de Dachnesia no era una excepción. Sólo la sala del trono no se había visto afectada, y más de la mitad del castillo había quedado completamente aprisionada en el hielo. Eso significaba que todos los que estaban en el hall de entrada...

"Estoy seguro de que todos están muertos ahora", dijo Arturo con orgullo, agravando la inquietud de Alvin. "Con esto, tus camaradas se convirtieron en mis vasallos: muertos vivientes congelados".

Alvin jadeó aterrorizado.

"Y no son sólo ellos. El mundo entero ha sido encerrado en el invierno. Todas las vidas de este mundo han sido aprisionadas en la nieve y el hielo. Se sometieron y juraron lealtad a mí. Este mundo... está muerto".

"N-No, eso es..."

a Alvin. La espada de hadas de luz en su mano derecha estaba llena de grietas.

"Ah..."

"Éclair es la encarnación de este mundo. Si muere, ella también muere. Por supuesto, también es el caso del hada espada".

Alvin se quedó sin habla.

"Entonces, Sir Sid, ¿todavía puede oír su voz?" Arturo preguntó.

Sid no respondió, pero eso, en sí mismo, era la respuesta. Incluso ahora, la hoja seguía desmoronándose, cayendo fragmentos al suelo.

"Sin esta espada, no puedes derrotarme. Y, esta vez, tu Sangre de Santo no funcionará conmigo. Mi victoria estaba decidida desde el principio. La muerte de Éclair significa que..." Arturo miró fijamente a Sid una vez más.

Motas de maná comenzaron a derramarse del cuerpo de Sid. La cuenta atrás para su desaparición había comenzado.

"Aaaah... Sir Sid... Sir Sid!" gritó Alvin, con una expresión llena de desesperación.

"Entonces, ¿aún quieres continuar?"

Sid no respondió a Arturo.

"¿Cuándo te rendirás por fin? No te queda tiempo ni poder, y tu espada es inservible. Tu caballerosidad termina aquí".

Silencio.

"¿No es suficiente? Has hecho un buen trabajo. Ya fuera en la era legendaria o ahora. Entonces, hiciste todo lo posible por ayudarme a crear mi mundo ideal. Pero ya sabes que un mundo así se derrumbaría tan fácilmente como una casa construida sobre arena. Así que, ¿qué sentido tiene arriesgar tu vida y llorar por ella cuando todo quedará en nada?"

Sid permaneció en silencio.

"Por otra parte, encerrando al mundo en el invierno, podemos alcanzar fácilmente la paz eterna que tanto deseamos".

Sid se quedó callado.

"Venga conmigo, Sir Sid. Exaltemos nuestra gloria eterna como caballeros en el nuevo mundo -el paraíso eterno donde todos son iguales como muertos vivientes congelados- que nosotros, gente de la era legendaria, creamos".

Ante la invitación de Arturo, Sid envainó lentamente la espada de hadas de luz y...

"Paso duro", declaró con firmeza. "El hecho de que puedas decir tales cosas prueba que ya no eres el Santo Rey Arturo. Eres el Rey Demonio, el enemigo que debo derrotar como caballero".

"¿Sir Sid?" Arturo preguntó.

"Cierto, en el mundo de invierno que quieres crear todos serían iguales. Nadie pasaría hambre ni sufriría, ya que la muerte traería la paz eterna a todos por igual. Sin embargo... No habría luz, ni calor, ni esperanza, Arturo".

El Rey Demonio jadeó.

"Por aquel entonces, cuando te seguía, podía imaginar un mundo en el que todos sonreían pacíficamente. Estaba lleno de calidez, como la primavera. Esa fue la luz que vio el Bárbaro vacío. El primer sueño que vi. Me encantaba cómo perseguías esa luz y ese sueño, hablando de ellos como un niño. Porque intentaste hacer algo que yo nunca podría hacer, decidí convertirme en tu caballero y en tu espada. Por ti, estaba dispuesto a perder la vida.

Incluso si eso significaba que perdería mi honor como caballero y arruinaría mi reputación en el futuro, no me importaba. Sí, ¡no me importó en absoluto!"

Sid adoptó una postura, sosteniendo su espada de hierro obsidiana en una empuñadura invertida en la mano derecha, y luego continuó. "Si niegas mi esperanza y mi luz, entonces no puedes ser Arturo. Sólo eres el Rey Demonio. Soy un caballero, así que nunca serviré al Rey Demonio. Sólo seré la espada del rey justo que muestre esa luz".

El silencio invadió la habitación durante unos segundos. Entonces, "¡Alvin!" Sid llamó sin volverse mientras Alvin permanecía aturdido. "¡¿A cuál apuntas?!"

Alvin jadeó.

"¡¿Cuál es tu realeza?! ¡¿Quieres crear un mundo eterno de invierno donde reinen la muerte y la tranquilidad?! ¡¿O un mundo efímero de primavera donde hay sufrimiento y pena y no hay eternidad?! ¡¿Una primavera como una casa construida sobre arena donde todos caminan hacia adelante,

soportando el dolor y derramando lágrimas mientras la protegen?!  
¡¿Cuál?!"

Naturalmente, la respuesta de Alvin ya estaba decidida. "¡Primavera!", gritó entre lágrimas. "¡Es cierto que este mundo rebosa sufrimiento y dolor! ¡Pero no quiero huir hacia una eternidad tan fácil! ¡Soportaremos el dolor y la pena mientras vivamos! ¡Guiaré y protegeré al pueblo! Y luego, nos sucederán las nuevas vidas que nacerán... ¡de la próxima generación! ¡Este es el tipo de eternidad que quiero! ¡Esta es mi realeza!"

"¡Bien dicho! ¡Entonces mírame librar mi última batalla! ¡Mi espada y mi alma siempre estarán contigo, el Santo Rey Alvin!" Declaró Sid mientras usaba Voluntad... no, mientras convertía su propia existencia en maná. Su espada de obsidiana se llenó de relámpagos que brillaban en la oscuridad.

"Realmente eres..." murmuró Arturo, entornando los ojos hacia Sid como si estuviera mirando algo deslumbrante. "Ha-ha-ha, parece que el yo del pasado era alguien increíble para poder ganarse la lealtad y la espada de un hombre como tú".

"... Vamos a reanudar la lucha, Arturo. En esta batalla, usaré todo. Será la culminación de la caballerosidad de Sid Blitze". Anunció Sid y cargó hacia Arturo a la velocidad del rayo, con su cuerpo rebosante de relámpagos.

"...Ven", respondió Arturo y corrió hacia Sid.

Al instante siguiente, sus espadas chocaron y el impacto resonó en todo el mundo.

"¡Ooooooooooooooooooooooh!"

"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!"

Intercambiaron golpes con una técnica exquisita a una velocidad increíble. Cada uno era más feroz que el anterior, y cuando sus espadas se encontraron, estallaron relámpagos y ondas de frío oscuro que devastaron su entorno.

"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!"

"¡Haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!"

El caballero y el Rey Demonio cruzaron espadas, haciendo todo lo posible por matarse mutuamente. Era realmente una reproducción de la época legendaria. El renacimiento de un mito.



"¡Sir Sid! ¡Sir Sid...!" Alvin seguía gritando su nombre. Ella sólo podía mirar, ya que no era una pelea en la que tuviera poder para intervenir.

En el lugar más alto del mundo, el rayo y la oscuridad luchaban entre sí. Ya no había creencias ni ideales en esta batalla. Sólo obstinación. Cada uno tenía algo que no podía conceder, así que blandieron sus espadas.

¿Llegaría después una era de invierno, donde reinara la muerte y la tranquilidad?

¿O sería una era de primavera, en la que la esperanza resistiera al sufrimiento y a la pena?

El resultado no tardaría en decidirse.

Por desgracia, la obstinación tenía sus límites. Había una barrera que no se podía superar físicamente.

"¡Ha llegado tu hora!" Arturo gritó.

Sid gimió cuando la espada del Rey Demonio empezó a golpearle, congelando poco a poco su cuerpo.

"¡Estás llegando a tu límite! ¡Tú existencia está a punto de colapsar y desaparecer! ¡El resultado está decidido! ¡Esta tercera batalla terminará con mi victoria una vez más!"

"¡Aún no! ¡Todavía estoy aquí! ¡Mi corazón y mi alma siguen vivos! ¡Así que todavía puedo blandir mi espada!" proclamó Sid.

"Pero... ¿¿hasta cuándo?!" En un instante, Arturo golpeó mil veces con su espada.

Los cortes cubrían el cuerpo de Sid, acelerando el colapso de su existencia.

"¡Sir Sid!" Alvin rezó con todo su corazón mientras quemaba su Voluntad, enviando el maná amasado a Sid a través de su cresta.

Sin embargo, distaba mucho de ser suficiente. El maná que Sid perdía al colapsar su existencia era abrumadoramente superior al que Alvin le enviaba. A este ritmo, su desaparición era cuestión de tiempo.

"¡Estás al final de tu cuerda, Sir Sid!" Arturo gritó, acuchillando a Sid aún más rápido.

Sid estaba totalmente a la defensiva. Cada vez que le cortaban, el maná se derramaba de él y su existencia se debilitaba. Estaba claro a los ojos de cualquiera: el vencedor ya estaba decidido.

"¡Yo gano!" se regocijó Flora, apareciendo detrás de Arturo. "*¡Por fin he ganado contra ti, Éclair, mi querida hermana!*", exclamó, profundamente emocionada.

Entonces Éclair apareció detrás de Sid y gritó: "*¡Opus! ¡¿Tanto me odias?!*"

"*¡Te odio!*" Flora... no, Opus, que hasta ahora siempre había tenido una sonrisa serena, finalmente desnudó su rabia. "*¡Somos los dos primeros espíritus de este mundo, sus dioses! ¡Sin embargo, a ti se te dio todo lo relacionado con la luz, y a mí, todo lo relacionado con la oscuridad! Tú y todas las vidas que recibieron tu bendición rebosáis siempre de luz cálida, ¡y son amados por ellas! A mí, en cambio, me arrojaron a la oscuridad sombría, fría y solitaria, y todos me evitaron, me rechazaron y me odiaron. ¿Por qué somos tan diferentes? Envidio tu luz, tu amor y tu calor. Tengo envidia de todo. Y por eso te odio. Siempre te he odiado.*"

Éclair jadeó.

"*¡Así que me transformé en humano y actué entre bastidores! ¡Nunca les perdonaré que hayan sido los únicos en recibir luz y calor! ¡Extenderé el sufrimiento y la pena por todo el mundo! Haré que todos sean iguales a mí. ¡Entonces te quitaré el mundo, Éclair, y lo gobernaré! Haré que todos sean iguales a mí. Así, ¡nadie volverá a tener envidia ni celos! Porque todos serán iguales.*"

"Opus... ¡Eres...!"

"*¡¿Qué se siente que te roben al rey que amabas y al que diste tu bendición?! ¡¿Y qué se siente que tu caballero elegido sea derrotado por mí?! Para que lo sepas, la desesperación por la que pasé en las profundidades de la fría oscuridad no es nada comparada con esto.*"

Éclair se quedó sin habla.

"*¡Pero ya está! ¡Todo ha terminado! ¡Yo y mi amado Rey Demonio Arturo conquistaremos el mundo y pondremos fin a todo! ¡Este será el comienzo de una nueva era, de mi mundo ideal!*" proclamó Opus.

Éclair no sabía qué decir. Después de todo, lo que Opus acababa de decir estaba a punto de hacerse realidad. Sid seguía luchando vehementemente contra Arturo, pero estaba perdiendo. Parecía como si pudiera desaparecer en cualquier momento. Incluso Alvin, que le estaba enviando su maná, estaba llegando a sus límites, ya que no guardaba nada para protegerse y se estaba congelando poco a poco, con su mitad inferior ya parcialmente envuelta en hielo.

*"¿No hay esperanza...? ¿Va a ser el mundo engullido por la oscuridad...? ¿Es un mundo sin esperanza gobernado por la quietud de la muerte como debe ser...?"* murmuró Éclair y desapareció, agachando la cabeza.

Al ver a su hermana así, Opus se rio encantada. Extrañamente, su risa resonó claramente incluso en medio de la ventisca.

Y entonces, finalmente... resonó un sonido metálico que trajo aún más desesperación.

Sid jadeó cuando el feroz golpe de Arturo rompió su espada de hierro obsidiana.

"¡Sir Sid!" Alvin gritó.

Sid abrió mucho los ojos, sorprendido por la repentina novedad, y chasqueó la lengua.

"¡Es igual que nuestra primera pelea!" Arturo se regodeó. Entonces, aprovechando el impulso de romper la hoja de Sid, giró con elegancia y lanzó el golpe final.

Naturalmente, habiendo perdido sus dos espadas, Sid no tenía forma de bloquearlo.

"¡Señor Siiiiiiiiiiiiiiiiid!" Alvin gritó.

*"¡Aha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!"* Opus se rio.

Y...

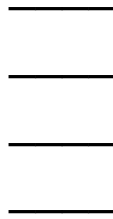
"¡Eso es, Sir Sid!" Arturo declaró, vertiendo todo su maná y frío en su espada mientras acuchillaba ferozmente a Sid.

El mundo se tiñó de oscuridad.

La espesa y abrumadora oscuridad surgió del golpe y cubrió instantáneamente el mundo.

Silencio. Oscuridad. Tranquilidad.

El mundo se había acabado.



O al menos, debería haberlo hecho.

Todavía existía una luz tenue pero fiable en el mundo sumido en la oscuridad y el silencio.

Estalló de repente, extendiéndose y borrando la oscuridad de golpe.

"¿Qué?" exclamaron Arturo y Opus, con los ojos muy abiertos. Habían estado tan seguros de su victoria, y sin embargo...

Sid, usando su mano derecha como una espada, había detenido la hoja de Arturo. La tenue pero fuerte luz del maná brillaba alrededor de su mano.

Arturo y Opus se sorprendieron de que una luz así pudiera repeler la abrumadora oscuridad que cubría el mundo.

"¡Imposible! ¡No debería quedarte tanto maná! ¡¿Qué ha pasado?!" Arturo gritó.

*"¡Esto no debería ser posible! Tu existencia estuvo a punto de desaparecer... ¡¿De dónde viene todo ese maná?!"* Opus gritó.

Entonces ella y Arturo se dieron cuenta. A poca distancia, Alvin estaba levantando su mano derecha, donde estaba la cresta desaparecida. Y, encima de su mano... había otras manos.

"¡Llegamos a tiempo!"

"¡¿Tenko?! ¡¿Y todos?!"

Tenko, Christopher, Elaine, Lynette, Theodore, Yuno, Louise, Johan, Olivia... Los estudiantes que Sid había enseñado a Voluntad estaban aquí, quemando su Voluntad y amasando maná.

"¡Señor Sid! ¡Toma nuestro maná!"

"¿No eres el caballero más fuerte de la era legendaria?!"

"No hay forma de que pierdas aquí, ¿verdad?! ¡Contrólate!"

"¡Haga lo que pueda, instructor! ¡Nosotros también lucharemos contigo!"

Christopher, Elaine, Theodore y Lynette animaron a Sid.

"Chicos..." Sid sonrió suavemente, al ver lo fuertes que se habían hecho sus alumnos.

Arturo, por su parte, estaba estupefacto. "Eso es imposible... ¿Cómo podrían Logass y Luke perder contra gente como tú?! Es imposible..."

"¡Lo es! El hecho de que estemos aquí lo demuestra". Tenko proclamó triunfante.

"...Hmph. Bueno... Realmente no estoy de acuerdo con la forma en que terminó..." Louise dijo con una mirada agria, incapaz de estar feliz por su victoria. "Pero una victoria es una victoria. Y, de todos modos, ¡sólo podré arrepentirme si hay un mañana! Me dejó conservar mi vida, ¡así que tengo que usarla!"

---

Al mismo tiempo, en el vestíbulo del castillo, en el fondo del mar de hielo, Logass y Luke estaban sentados espalda contra espalda. Estaban hechos jirones, su existencia se desmoronaba.

Como caballeros oscuros, la prisión de hielo creada por su maestro no tenía ningún efecto sobre ellos.

Por lo tanto, la razón por la que perecían era simplemente porque habían perdido.

"Qué antiestético, León".

"Puedo decir lo mismo de ti, Unicornio".

Ambos hablaron con tono de autocrítica.

"¿Por qué has perdido?" preguntó Logass.

"Como acabas de decir, puedo pedirte lo mismo", respondió Luke encogiéndose de hombros. "Parece que, en verdad, los caballeros de esta era no deben ser subestimados. Me recuerdan a nuestros yoes más jóvenes".

"Sí. Aun así... La diferencia de fuerza entre nosotros era como el cielo y la tierra. Incluso teniendo en cuenta las afinidades, lo cierto es que estábamos solos contra muchos, que luchar contra Sir Sid nos agotó, y que ellos contaron con la ayuda de las Damas del Lago. Y sin embargo... ¿Por qué tenemos un aspecto tan deplorable?"

"Ambos sabemos por qué, ¿no?"

Se hizo el silencio entre ellos y recordaron a los jóvenes caballeros con los que habían luchado unos minutos antes. Recordaron sus ojos erguidos y brillantes cuando se enfrentaban a la desesperación.

"Sí... Estos jóvenes no deberían estar presos en invierno", dijo Logass. Su tono era tranquilo, como si algo que le había estado poseyendo desde siempre hubiera desaparecido por fin.

"En efecto... Nuestra era ha terminado hace mucho tiempo..." Luke sonrió con pesar. "Y sin embargo, tardamos tanto en darnos cuenta..."

"Ha-ha-ha. Sí, es bastante irónico. Parece que incluso después de tener nuestras almas tomadas por la oscuridad, todavía no podíamos dejar ir nuestro orgullo y dignidad como caballeros al final."

"...De un modo u otro, supongo que eso significa que éramos caballeros hasta la médula", comentó Luke.

"Es como si hubiéramos tenido una larga pesadilla..."

"En efecto. El Santo Rey Arturo y Sir Sid... El camino que crearon, corriendo delante y guiándonos, era realmente lejano y deslumbrante. Los admirábamos y queríamos seguirlos para siempre".

"Sin embargo, olvidamos que el camino que llevaban conduciría al fin de la era de los caballeros. Por eso nos aferramos al tonto concepto de la eternidad y escuchamos al Opus".

"Fuimos realmente inmaduros e ingenuos... Estoy tan avergonzada..."

Mientras hablaban, ambos se desvanecían poco a poco.

"Pues entonces... Hora de morir", dijo Logass.

"Sí."

"Los viejos soldados acaban por desaparecer... Es una verdad que existe sin importar la edad".

"En efecto".

"Es bastante obvio, pero la nueva era debe dejarse a los nuevos jóvenes caballeros".

"Sí... Y sin embargo, nos llevó tanto tiempo darnos cuenta de algo tan natural... Demasiado tiempo..."

Así, Logass y Luke desaparecieron silenciosamente.

---

"Logass". Luke. Vosotros sí que erais caballeros entre caballeros. Gracias", dijo Sid como si entendiera lo que había pasado.

"¿Qué...? ¿Qué quieres decir con eso...?" preguntó Arturo, confuso.

*"¡No prestes atención a sus palabras, Arturo, mi querido maestro!"* Opus gritó irritada. *"¡Podría haber cientos de estos débiles caballeros unidos, y aun así no cambiaría el resultado! ¡Ignóralos, y rápidamente da el golpe de gracia a Sir Sid!"*

"...Tienes razón. De todos modos, con esto..." Arturo se movió a una velocidad divina-no, era superior a eso. Era la velocidad del diablo, y cerró la distancia entre él y Sid. Luego blandió su espada. "Es el—"

Sin embargo...

"No, no es el final, Arturo." Sid usó una vez más su mano como una espada y detuvo la hoja de Arturo. Y, esta vez, puso más fuerza en ello.

"... ¡¿Qué?!" Arturo exclamó. Inmediatamente levantó su espada y atacó de nuevo. Tajó hacia abajo, hacia arriba, en todas direcciones. Cada golpe era mortal y acompañado de ondas frías. Y sin embargo...

"¡Oooooooooooh!" gritó Sid, repeliéndolos a todos. Cada vez que lo hacía, le empujaban un poco hacia atrás, pero aun así conseguía a duras penas seguir ahuyentándolo todo.

"¿Por qué...? ¿Cómo...?" Gritó Arturo, impacientándose, ya que no podía abatir a Sid.

"Mis alumnos me confiaron todo... Si no estoy a la altura de sus expectativas, sería un fracaso como instructor... no, ¡como caballero!". Finalmente, Sid empezó a contraatacar.

Por reflejo, Arturo bloqueó el puñetazo de Sid con la parte plana de su espada.

A partir de entonces, la batalla dejó de ser unilateral. Arturo seguía ganando, pero Sid empezó a contraatacar cada vez más. A veces, los golpes precisos de Sid conseguían incluso superar los erráticos de Arturo.

"Solos, su Voluntad podría ser demasiado débil, pero... ¡Pensar que sólo sumándolos a todos serían capaces de contraatacar!".

"¡Estoy igual de sorprendido!" Respondió Sid mientras esquivaba la espada de Arturo y lanzaba una contra. "¡Supongo que no podemos predecir el crecimiento de los jóvenes de esa edad!".

"¡Eso es...! ¡En ese caso...!" Mientras seguía luchando contra Sid, Arturo decidió cambiar de planes. "¡Sólo necesito lidiar con la fuente de su fuerza!" Liberó el poder de su espada, llevándola más allá de sus límites.

La oscuridad y el frío brotaron de él, y la temperatura del mundo bajó aún más. La ventisca, extremadamente violenta, lo golpeó todo en los alrededores. Daba la sensación de que sólo respirar podía matar por congelación de los pulmones.

"¡¿Cómo es eso?! ¡No deberíais poder resistir la prisión de hielo! Para sobrevivir, o dejáis de enviar vuestro maná a Sir Sid para protegeros, ¡o tenéis que huir!". Gritó Arturo.

Sin embargo...

"¡Como si quisiéramos!" Tenko gritó. "¡Maestro! No huiremos, ¡así que concéntrate en la lucha!"

"¡¿Qué clase de rey abandonaría a su amado vasallo?! ¡Sir Sid! ¡Veré tu lucha hasta el final! ¡Incluso si eso significa morir aquí!" Alvin declaró.

Los demás alumnos estaban igual de decididos. Asintieron, sin moverse ni un milímetro. Ignoraron que sus cuerpos estaban congelados y no dejaron de amasar su Voluntad y enviar maná a Sid.

"¡Imposible! ¿Por qué...? ¡¿Por qué estás dispuesto a llegar tan lejos?! ¡Debería doler y ser doloroso! ¡¿Por qué no te rindes?!" preguntó Arturo, asombrado.



Cada alumno contestó uno por uno.

"¡Un caballero sólo dice la verdad!"

"¡Su valentía brilla en sus corazones!"

"¡Sus espadas defienden a los indefensos!"

"¡Su poder sostiene la virtud!"

"Y su ira... ¡destruye el mal!"

Arturo abrió mucho los ojos. "Ese es... Ese es el código del viejo caballero que fue olvidado con el fluir del tiempo..."

"No", dijo Sid, continuando golpeando ferozmente con su mano como una espada. "Las viejas formas se convertirán en las nuevas formas".

Arturo jadeó.

"La gente de épocas antiguas no necesita hacer nada para que el mundo sea eterno. Todo se transmite y se hereda de generación en generación... Esto es la eternidad. Ya sea el dolor, el sufrimiento y la pena, o la felicidad, la paz y la esperanza, todos deben soportarlos juntos. Desde el principio... no había nada por lo que preocuparse". Sid golpeó con todas sus fuerzas, provocando un destello de luz, y empujó a Arturo hacia atrás.

La impaciencia pintó la cara de Arturo, ya que este golpe de Sid era claramente más fuerte que ninguno hasta el momento. Poco a poco, Sid obligaba a Arturo a retroceder.

*"¡Como si pudiera aceptar algo tan ilógico!"* Opus apareció de la espada de Arturo. *"¡Dejen de obstaculizarme a mí y a mi deseo!"*, gritó y se preparó para recitar un hechizo hacia los estudiantes, pero...

"¡Esto es lo que deberíamos decir!", dijo una voz mientras incontables hojas de acebo sagrado se abalanzaban sobre Opus. Sus espinas se clavaron en su cuerpo y luego estallaron en llamas.

Opus gritó de dolor. Como existencia del lado oscuro, le quemaba la santidad de las hojas de acebo. No la mataría, pero el dolor era suficiente para impedirle actuar.

Y el que usó esa magia fue...

"Isabella", llamó Sid.

"¡Sí, he llegado! ¡Por el orgullo de las Damas del Lago, juro que no dejaré que un solo estudiante sea dañado! Usaré todas las antiguas técnicas secretas que aprendí para detener a Opus". Anunció Isabella, blandiendo su varita mientras preparaba un nuevo hechizo.

Sid sonrió, al ver lo fiable que era Isabella. "Entonces ya no tengo nada de qué preocuparme. Arreglemos esto, Arturo".

"Sir Sid..." Murmuró Arturo mientras Sid sacaba de su vaina la espada de luz de las hadas.

Aunque estaba desgastada, Sid quemó lo último de su Voluntad, su existencia, así como el maná que recibía de sus alumnos, y lo puso todo en la espada.

*"Por favor, no me haga caso, Sir Sid."* Éclair apareció a su lado. *"Hazlo con todas tus fuerzas"*.

"Sí, no me contendré". Sid adoptó una postura profunda y baja, sujetando la espada con una empuñadura invertida.

"Sir Sid..." Arturo también preparó su espada.

Ambos intuían que el siguiente intercambio sería el último.

"Hasta ahora, he perdido dos veces contra ti", dijo Sid.

Arturo no contestó.

"La tercera es la vencida. Hagámoslo".

Y entonces...

"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaah!" Sid se lanzó. Su cuerpo se llenó de relámpagos y cargó contra Arturo. Era el más rápido que había sido nunca. Era más rápido que la velocidad del rayo, más rápido que la velocidad divina, más rápido que la velocidad diabólica: era la velocidad absoluta. "¡Ooooooooooooooooooh!" Se acercó a Arturo con un grito enérgico.

"Sir Sid... ¡Yo...!" Arturo levantó su espada y la blandió con un grito.

De él brotaban abrumadoras ondas oscuras y frías. Era como si intentara volver a cubrir el mundo de oscuridad; no, de hecho, lo hizo. El negro y el frío cubrieron el mundo como si trataran de hundirlo en el abismo, congelándolo todo.

Sin embargo, un rayo lo atravesó y avanzó. Aunque el maná se derramó de su cuerpo, su existencia se desvaneció y su cuerpo se desmoronó, Sid se abrió paso a través de la oscuridad.

Siguió avanzando y, finalmente—

"¡Arturo!"

"¡Sir Sid!"

Se enfrentaron.



Una tremenda onda expansiva estalló y un sonido similar al de la rotura de un cristal resonó en todo el mundo.

La espada de hadas de luz de Sid y la espada de hadas de oscuridad de Arturo chocaron. Coincidieron por un instante, pero inmediatamente después, la espada del Rey Demonio se rompió.

"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!" El tremendo chillido de Opus resonó en todo el mundo.

Y entonces...

---

Como si actuara de acuerdo con el grito de Opus, la violenta ventisca que assolaba el mundo se debilitó hasta detenerse por completo.

El silencio descendió sobre el mundo. Y, como si lo bendijera, la luz empezó a caer del cielo sobre el castillo de Dachnesia, aún encerrado en la oscuridad. Al principio, sólo era una línea que atravesaba las espesas y oscuras nubes. Pero, poco a poco, se hizo cada vez más fuerte. Luego, al cabo de un rato, cubrió rápidamente el mundo.

Con el Castillo de Dachnesia en su centro, la deslumbrante luz purificó la oscuridad que cubría el mundo.

Y, junto con la luz, soplaban un viento cálido. Era como el amanecer o la llegada de la primavera. El cielo se despejó, el hielo se derritió y la nieve desapareció. Dachnesia, el reino siempre encerrado en la nieve y el hielo, ya no existía. En su lugar, lo que apareció fue una vasta tierra de abundante naturaleza del pasado que nadie en el presente conocía.

El invierno que envolvió al mundo había terminado.

"¿Dónde está...?"

"¿Qué nos ha pasado...?"

En el vestíbulo del castillo, Burns, Aigis, Caim, Gato y los demás caballeros se despertaron uno tras otro.

"¿Yo... estoy vivo...?" murmuró Gato.

Hasta hacía un momento, todos habían estado presos en un mar de hielo, y sin embargo... habían sobrevivido. Sin entender lo que había pasado, se miraron a la cara, confusos.

---

Lo siguiente que supieron es que soplaban un viento cálido. Desde lo alto del castillo de Dachnesia se divisaba el amanecer en todo el horizonte. La vista era tan maravillosa y hermosa que casi les hizo llorar.

Junto con la lucha entre el caballero y el Rey Demonio, la larga, larga noche terminó, y amaneció.

"Pensando en ello..." Sid dijo. "Entonces era el crepúsculo... Y ahora, es el amanecer".

"Sí. Y.... yo he pierdo", admitió Arturo.

"Sí, he ganado". Caballero y rey hablaron, espalda con espalda. "Aun así, estuvo muy cerca. Eres muy fuerte. Como era de esperar del rey que elegí".

Sid miró la espada de hadas de luz que tenía en la mano. Se estaba desmoronando y desvaneciendo en silencio.

*No tuvimos tiempo de despedirnos, pero... Gracias, compañero.* Sid observó cómo la espada desaparecía por completo.

"Con ese último ataque, maté a Opus y te separé del cuerpo de Endea", explicó Sid.

"Eso parece..." Dijo Arturo mientras el cuerpo de Endea se desplomaba como una marioneta a la que le hubieran cortado los hilos. El propio Arturo seguía en pie, con su cuerpo translúcido. Era la apariencia del Rey Sagrado de la era legendaria. Había vuelto a la normalidad y su expresión era pacífica. "Te he causado muchos problemas..."

"Lo mismo digo". Sid sonrió con pesar.

"No, causé mucho más. En aquel entonces, después de que me despertaras de ser el Rey Demonio, mi asunto más apremiante como rey era restaurar un mundo en ruinas. Ni siquiera mi muerte excusaría lo que te hice. Y aun así, en esa situación, no tuve más remedio que decir que fui yo quien derrotó al Rey Demonio".

"Cierto. Después de todo, sería un fastidio que la gente del futuro supiera que fui yo quien lo hizo. No podíamos dejar que la era legendaria tuviera

un héroe más grande que tú". Sid sonrió suavemente. "Sé por qué lo hiciste. Fui yo quien le pidió a Éclair que te dijera que lo hicieras".

"Sid..."

"Estaba seguro de que me convertirías en un villano y protegerías mi caballerosidad".

"Yo... Yo... Te he hecho tanto". Arturo agachó la cabeza, temblando.

"No te preocupes. Es culpa mía por hacer las cosas a medias. Intenté purificarte con mi Sangre de Santo, pero sólo conseguí purificar la mitad de tu alma. La otra mitad aún contenía al Rey Demonio".

"Y las Damas del Lago lo cortaron y lo sellaron bajo el Castillo de Calvania. Sin embargo, eso no cambió el hecho de que me había convertido en el Rey Demonio y había sido maldecido por Opus. Mientras viviera, la maldición nunca se rompería. Lo que significa que, un día, mi sucesor como el Rey Demonio aparecería. Los gemelos comparten una sola alma dividida en dos, así que el día que alguno naciera, uno de ellos tenía muchas posibilidades de convertirse en el nuevo Rey Demonio".

Sid escuchó en silencio.

"En preparación para eso, seguí la revelación de Éclair e hice un contrato para atar tu alma a mi línea de sangre. Decidí arbitrariamente lo que te ocurriría después de tu muerte". Arturo terminó su explicación con una mirada de disculpa.

"No hace falta que te disculpes". Sid siguió sonriendo amablemente. "Gracias a eso, tuve un sueño muy bonito y conocí a gente estupenda. Estoy muy agradecido. Tal como prometiste, me mostraste algo maravilloso".

"Sir Sid... Aah, realmente fuiste mi mejor caballero..." Dijo Arturo antes de fundirse en la deslumbrante luz del amanecer.

---

"Bueno, entonces..." Sid se volvió tras separarse de su insustituible mejor amigo. "Cielos... No pongas esas caras". Sonrió a sus alumnos. "Hemos ganado. Vuestra caballerosidad ayudó a derrotar al Rey Demonio de la era legendaria. Deberíais estar contentos y orgullosos, no poniendo esas caras".

"No hicimos nada... Te lo dejamos todo a ti". Dijo Alvin, entre lágrimas. Se miró el dorso de la mano y... la cresta que la unía a Sid había desaparecido por completo.

Y, al igual que la cresta, Sid estaba desapareciendo, motas de maná derramándose lentamente de su cuerpo.

"¿Debemos... realmente separarnos aquí?" Alvin preguntó.

"El contrato era hasta derrotar a Opus", respondió Sid mientras le acariciaba la cabeza. "Y ahora que Éclair y Opus ya no están aquí, tu verdadera era finalmente comenzará".

"Pero eso es..." Alvin se interrumpió.

"Maestro... Yo... ¡Todavía tengo muchas cosas que quiero que me enseñes! No quiero que te vayas". apeló Tenko, llorando y moqueando.

"Lo mismo digo, instructor... Todavía hay un montón de cosas que quiero aprender de usted..." Christopher gimió, secándose los ojos.

"Como se suele decir... eres una verdadera irresponsable..." Las lágrimas de Elaine se desbordaron.

"Llegaste de repente, y ahora te vas igual de repente... Eres realmente egoísta..."

"¡Waaaaah! ¡No te vayaaaaaaaas!"

"¡Juré que te derrotaría! ¡No te perdonaré si abandonas mientras vas ganando!"

Theodore, Lynette, Louise y todos los demás alumnos también lloraban.

Sid los miró uno a uno con una suave sonrisa.

"¡Sir Sid!" Alvin llamó. "No se vaya... ¡Por favor, no te mueras!" Tiró por la borda su dignidad de rey, sin importarle las apariencias, y se convirtió en una simple llorona. "¡Estoy demasiado ansiosa si no estás conmigo! ¡Todavía te necesitamos! Si no estás aquí... ¡¿a qué se supone que aspiramos como caballeros?!"

Sid no contestó.

"¡Por favor, quédate con nosotros! ¡Enseñanos más! ¡Muéstranos el camino! ¡Por favor, Sir Sid...!"



Sid, aún sonriente, respondió: "Ya no tengo nada que enseñaros. Todos se han graduado".

Con estas últimas palabras, se fundió en la luz del amanecer y desapareció, sin dejar nada, como si nadie hubiera estado nunca allí.

"Ah..." Alvin miró el espacio vacío durante un rato, estupefacto. Y entonces... "¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaah!", gritó.

Su doloroso lamento resonó en el deslumbrante amanecer.

A lo largo y ancho...

## Epilogo: Un Caballero...

*Caminé en silencio bajo la luz deslumbrante.*

*Despacio.*

*Paso a paso.*

*Caminé por el mundo blanco.*

*No tenía ninguna preocupación. Simplemente seguí caminando, guiado por mi alma.*

*No me arrepentí de nada. Hice todo lo que quise. Por supuesto, sería una mentira decir que no tenía ningún sentimiento persistente, pero... no había nada de qué preocuparse.*

*Así que, con tranquilidad, seguí caminando en la luz, apuntando al destino final.*

*Caminé.*

*Y caminé.*

*Y siguió caminando.*

*Y entonces, de repente... un suave viento acarició mi mejilla. El viento arrastraba hierba verde y pétalos de flores, volando hacia el claro cielo azul.*

*La cálida luz del sol me iluminaba y olía a primavera. Mirando a mi alrededor, me encontraba en una nostálgica pradera verde.*

*Y allí...*

*"Sir Sid." Arturo me estaba esperando.*

*"Hah... Por fin aquí". Y Logass.*

*"Nos cansamos de esperar". Y Luke.*

*"Hmph, tarde como siempre". Y Rifis, con una mirada agría.*

*Pero no fueron los únicos.*

*"Sir Sid... ¡Ha pasado tanto tiempo!"*

*"¡Sí, desde la Guerra de Rakia! Aunque, supongo que es culpa mía por caer allí..."*

*"¡Hace tanto tiempo que quería verte, Sir Sid!"*

*"¡Sir Sid!"*

*Eran todos los caballeros que habían luchado junto a mí durante la era legendaria. Todos ellos me habían estado esperando en este lugar prometido.*

*Eran los mismos que cuando los admiraba, cuando era el bárbaro vacío. Eran caballeros entre caballeros, a quienes yo respetaba.*

*Todos habían venido a recogerme.*

*"Yo... yo también quería veros... Mis amigos..." Dije, mirando reflexivamente al cielo mientras mis ojos se calentaban inusualmente.*

*Todos se reunieron a mi alrededor.*

*"Siento haberte confiado todo..."*

*"Nuestros corazones eran débiles..."*

*"Lo siento, Sir Sid. Realmente no era yo mismo entonces..."*

*"¿Por qué nos encantó esa falsa eternidad...?"*

*"Me siento tan patético..."*

*Todos me pidieron disculpas.*

*"Oye, para... Somos amigos, ¿no?" Dije, abrumado por la emoción. "Os he vuelto a conocer... Eso me basta para no tener remordimientos".*

*Sí. Por ellos, podía hacer cualquier cosa. No temía a nada. El dolor y el sufrimiento eran triviales.*

*Mientras renovaba viejas amistades...*

*"Sir Sid..." Una chica se presentó ante mí. Era Éclair. En sus brazos estaba Opus, durmiendo como si estuviera muerta. "Gracias a derrotar a Opus, todos los caballeros que tenían sus almas aprisionadas en la oscuridad han sido liberados".*

*"Ya veo..."*

*"Y la maldición sobre el linaje de la familia real de Calvania ha sido levantada. No habrá ningún nuevo sucesor del Rey Demonio. Eso significa que tú también eres libre".*

"Estupendo". Sonreí. "¿Y? ¿Qué vas a hacer ahora, Éclair?" le pregunté.

"Me la llevaré y dejaré este mundo", dijo mientras enviaba una mirada a Opus en sus brazos. "Somos las hadas diosas de la luz y la oscuridad, las encarnaciones de este mundo. Nacimos porque las vidas de este mundo así lo desearon. Desde entonces, siempre hemos estado aquí, dando nuestras bendiciones. La luz y la oscuridad son inseparables. Igual que yo protejo las vidas bendiciéndolas con luz, ella tiene que abrazarlas con oscuridad. Después de todo, si no lo hiciera, mi bendición perdería su efecto. Sin embargo... Era un papel demasiado doloroso para ella".

"¿Un papel, eh...? Ese podría ser el tipo de existencia que compartís, pero supongo que lo tenéis difícil", comenté.

"En efecto. Pero ahora... Este mundo se ha independizado de nosotros. Incluso sin nuestras bendiciones, rebosará de vidas, nacerán hadas y todos vivirán juntos, uniendo sus manos. Desde ahora y para siempre".

No dije nada.

"Velaremos por el futuro de este mundo desde el exterior. Y, esta vez, me quedaré junto a ella", anunció Éclair.

"Ya veo... Bueno, puede que haya hecho muchas cosas, pero supongo que tenía problemas con su hermana", bromeé.

Éclair sonrió con pesar y desapareció junto con Opus.

Después de despedirlos en su nuevo viaje, empecé a caminar.

"Bien, Arturo. Vamos", dije, apuntando a la luz distante en el horizonte. "Esta vez, es verdaderamente el fin. Nuestra lejana y nostálgica aventura de caballeros ha terminado. Así que vayamos juntos y dejemos el resto a los jóvenes de la nueva era".

Sin embargo...

"... ¿Arturo?" Me detuve. Por alguna razón, Arturo estaba ante mí. "¿Qué pasa?"

Me miró fijamente a los ojos. Luego, al cabo de un rato, se echó a reír, un poco avergonzado. "Ajá, ja, ja. La verdad es que tengo una última petición para usted, Sir Sid".

"... ¿Una petición? Espera, ¿otra vez?"

"¡Prometo que es la última!"

*Me encogí de hombros. "Entonces, ¿qué es?"*

*"Bueno..." Arturo sonrió con picardía, me tendió la mano y la abrió.*

*Encima de su palma había algo que creía completamente desvanecido— un fragmento de Éclair.*

---

*"¡Alma! ¡Hey, Alma! ¡¿Qué estás haciendo?! ¡Todo el mundo está esperando!"*

*Pude oír a alguien gritar y correr fuera de la habitación. De repente, la puerta se abrió violentamente y Tenko entró de un salto.*

*"Hola, Tenko", dije.*

*"¡Sabía que estabas aquí! ¡Cielos, siempre estás pegado a Elma!"*

*Estábamos en el castillo de Calvania, en una habitación normal asignada a Endea, a Elma. Me senté en una silla junto a la cama con dosel donde Elma estaba medio tumbada. En cuanto vio a Tenko, sonrió ampliamente y extendió los brazos.*

*"¡Ah! ¡Tenko! ¡Estaba hablando de Sir Sid con Alma!"*

*"Ya veo..."*

*"¡No importa cuántas veces oiga hablar de sus leyendas, siempre me asombro! Cuando mi salud vuelva a la normalidad, ¡quiero convertirme en caballero! Isabella dijo que no tardaría mucho, ¡así que debería poder ir a la academia y convertirme en caballero como tú y Alma! Así, podré darle mi fuerza a Alma, ¡igual que tú, Tenko!"*

*"¡¿Eh?! ¿Así es como lo ves? Eso es un poco embarazoso, aha-ha-ha..." Tenko se rascó la mejilla, avergonzada.*

*Después de esa fatídica pelea, Elma perdió sus recuerdos. O, para ser más precisos, perdió sus recuerdos desde el momento en que Opus se aprovechó de ella hasta la batalla final.*

*Por eso, su edad mental retrocedió a la de un niño. Y debido al entorno especial en el que había crecido, su crecimiento mental era menor que el de un niño normal.*

*Por eso, aunque físicamente tenía mi edad, por dentro seguía siendo una niña.*

*"Me siento un poco en conflicto..." Tenko me susurró mientras observaba lo inocente que era Elma. "Me pregunto si ella recuperará sus recuerdos algún día".*

*"¿Quién sabe? Pero... tal y como está ahora puede que sea lo mejor..." comenté.*

*Al fin y al cabo, en cierto modo, ésa era su salvación.*

*Había habido muchos problemas sobre cómo tratar a Elma. Pero, al final, evitó la pena capital.*

*Como demostraron los exámenes mágicos a los que se sometió, no tenía recuerdos de cuando era el Rey Demonio ni de Flora. Su edad mental era la de una niña. Como tal, se concluyó que sólo era una pobre víctima controlada por la gran bruja.*

*En cuanto a por qué ocurrió tal milagro...*

*Seguro que es gracias a usted, Sir Sid... pensé, pensando en el caballero que ya no estaba con nosotros.*

*Me miré el dorso de la mano derecha, pero... no había nada.*

*"¡De todos modos! ¡Démonos prisa, Alma! Las ceremonias de graduación y de investidura de caballeros van a empezar. Christopher, Elaine, Theodore, Lynette, Louise, Isabella... ¡Todos te están esperando! Yuno y los demás juniors también están impacientes". Tenko explicó.*

*"Ah, sí."*

*"Y después de eso, ¡está tu entronización! Vas a ser la primera reina del Reino de Calvania, ¡y todo el mundo lo está deseando! Así que ánimo!"*

*"Aha ha... Parece un sueño..." Dije.*

*"¡No lo es! Pero no te preocupes, yo, Tenko Amatsuki, tu segundo caballero, ¡apoyaré tu reinado y te protegeré toda mi vida!"*

*"¡Whoa, eres tan genial, Tenko! ¡Rápidamente me convertiré en caballero y ayudaré a Alma también!" declaró Elma.*

*"Gracias a las dos. Bueno, entonces, vamos a hacer que sea un éxito".*

*"¡Sí! ¡Vamos!"*

*"¡Hazlo lo mejor que puedas, Alma, Tenko!"*

*Salimos de la habitación, enviados por Elma.*

---

*Los días siguientes fueron bastante ajetreados.*

*El pueblo estaba entusiasmado con la llegada de la nueva era y por tener un nuevo gobernante. También tenían grandes esperanzas puestas en la nueva orden de caballeros que se había formado.*

*Había festivales por todo el país para celebrar el comienzo de la nueva era, y yo desfilaba por las calles.*

*Tras superar terribles dificultades, el Reino de Calvania se regocijaba con la llegada de la primavera.*

*Y...*

---

*En medio de estos días agitados, fui a visitar cierto lugar alejado del castillo: el bosque de Shaltos.*

*A diferencia de la activa capital, era una tierra sagrada tranquila y apacible, con frondosos árboles y aire puro. Era un lugar sagrado e inviolable.*

*"...Tenko se va a enfadar otra vez porque estoy sola..."*

*Caminé lentamente por el bosque.*

*De repente me apetecía hacerlo hoy. Realmente, sólo una sensación pasajera.*

*Me abrí paso en silencio por el bosque y, finalmente, llegué a un claro.*

*Delante de mí había una pequeña colina iluminada por los cálidos rayos del sol. Y, sobre ella, había fragmentos de piedra rotos y chamuscados: lo que una vez había sido la lápida de Sid Blitze, el Caballero del Rayo. Estaba igual que cuando lo conocí.*

"Sir Sid..."

*Subí a la colina y hablé con los fragmentos de piedra.*

*"He venido hoy para informar de todo lo que ha estado pasando. Aunque, supongo que debería haber venido antes..."*

*Durante un rato, hablé de lo que había pasado el año anterior.*

*Sobre cómo nos habían nombrado caballeros y cómo yo me había convertido en rey.*

*Hablé y hablé de cosas que ahora eran recuerdos entrañables.*

*Sin embargo...*

*El silencio se apoderó del lugar cuando terminé mi informe.*

*La brisa primaveral soplaba tranquilamente.*

*La luz del sol brillaba suavemente.*

*Y, lo siguiente que supe...*

*"Mentiroso..." solté, sorprendiéndome incluso a mí misma. Pero ahora que había empezado, no podía evitar que las palabras fluyeran. "Tú... ¡Dijiste que siempre estarías conmigo! Eres un mentiroso... ¡Eres tan cruel, Sir Sid! Yo... ¡Yo...!"*

*Por supuesto, nadie respondió. Las piedras eran piedras. No hablaban. Lo único que podían transmitir eran las palabras grabadas en ellas.*

*Nuestro primer encuentro había sido un milagro. Pero ahora, no habría otro.*

*"Aha-ha-ha... Perdona por mostrarte un aspecto tan miserable... No era mi intención..."*

*Me enjuagué los ojos y me volví de espaldas a los fragmentos de piedra, como queriendo mostrar mi resolución y separarme de él.*

*"...Estoy bien. Habrá muchos problemas en el futuro, y será difícil, pero... estoy bien. Yo... no, protegeremos este país y a su gente. Pase lo que pase. Así que, por favor... Por favor, vela por mi reinado..." Dije y descendí la colina.*



*Sin embargo, justo cuando me iba...*

"Pero no te importará que te vigile a tu lado, ¿verdad?".

*De repente, las palabras resonaron en mi cabeza. Y...*

*"¿Está caliente?!" Gemí de dolor y, por reflejo, me agaché, sujetándome la mano derecha. El dorso me ardía.*

*Entonces se levantó un viento feroz que llenó todo el claro.*

*Cuando paró, por fin me di cuenta.*

*"¿Eh...?"*

*Había una cresta en el dorso de mi mano derecha. El mismo nostálgico de antes.*

*"¿Por qué...?" solté, estupefacta.*

*Y entonces, desde detrás de mí...*

*"Dios, Arturo es un padre tan cariñoso... ¿O más bien, un antepasado cariñoso?" Oí una voz. Una que ya no debería haber sido capaz de escuchar. Una que quería volver a oír pero que se suponía que ya no podía.*

*"Ah... Aaaaah..." Me levanté, temblando.*

*"Oh, bueno. Supongo que puede ser divertido disfrutar de la vida una vez más. Además, hice una promesa".*

*Mis ojos se llenaron de lágrimas.*

*Recé para que no fuera un sueño o una alucinación mientras me volvía temerosa y lentamente. No podía detenerme.*

*Y, efectivamente, no era un sueño ni una alucinación.*

*La querida persona que tanto deseaba ver estaba de pie en lo alto de la pequeña colina.*

*Debido a la deslumbrante luz del sol primaveral, era difícil verlo, pero no cabía duda de que estaba allí.*

*Me mostró el dorso de su mano derecha, que tenía la misma cresta que la mía.*

*"Yo, mi señor. Qué casualidad encontrarnos aquí. ¿Has estado bien?", dijo despreocupadamente.*

*¿Por qué? ¿Cómo?*

*Me quedé sin palabras, pero parecía que había entendido mis preguntas.*

*"Te lo dije, ¿no? Un caballero sólo dice la verdad", declaró con la misma sonrisa atrevida que yo recordaba.*

*Al instante siguiente, mi cuerpo se movió por sí solo. Corrí colina arriba directamente hacia él, jadeando y sin importarme que la luz me cegara.*

*Y entonces...*

*Grité el nombre de mi amada persona.*



---

Comenzaron los días prósperos y gloriosos del Reino de Calvania, que más tarde se llamaría "la era de la primavera".

Era una época pacífica protegida por una reina fuerte y sabia y su poderosa orden de caballeros.

Era una época de felicidad.

Allí comenzó el gobierno de la Reina Alma I, que siempre tomaba la iniciativa y dirigía a todos.

En este mundo donde quedaban heces de invierno, cuando aparecían nubes oscuras, la noble y bondadosa reina se ponía en primera línea para dispersarlas y convertirse en la esperanza del pueblo, haciéndolo brillar aún más.

Y, junto a la altiva reina, siempre había cierto caballero.

Su nombre era...

## Palabras De Cierre

Hola, soy Taro Hitsuji.

Magic Knight of the Old Ways: Volumen 5, ¡ha llegado a la imprenta! Muchas gracias a mi editor, a todas las personas implicadas en el proceso de publicación y a todos los lectores.

Con este quinto volumen, Magic Knight of the Old Ways llega a su fin.

Por fin, la verdad sobre la era legendaria y sus consecuencias quedan claras. Y, atravesando más de mil años, Sid reinstauró el antiguo código de los caballeros—las viejas costumbres—que había sido olvidado con el tiempo, convirtiéndolo en el nuevo -las nuevas costumbres- y creando una nueva y brillante era. Con esto, ¡escribí todo lo que quería!

Teniendo en cuenta la recesión editorial en la que nos encontramos, ¡estoy realmente contenta de haber podido escribirlo todo hasta el final! Y todo gracias a ustedes, los lectores, ¡por apoyarme!

De verdad, ¡quiero expresarles mi eterna gratitud por leerlo todo!

Aun así, puede que haya terminado con esta historia, pero tengo muchas otras ideas que quiero escribir, e incluso mientras escribo este epílogo, estoy pensando en tramas para una nueva serie.

No puedo evitar alegrarme de haberme convertido en escritor, un trabajo que te permite dar rienda suelta a todas tus ideas descabelladas ante el mundo.

En fin, ¿qué debería hacer a continuación? Parece que se me da bastante bien hacer series sobre la forma en que estos protagonistas hacen su trabajo, así que después de hacer un mago, un rey y un caballero, ¿quizás debería hacer un pirata o un ninja a continuación? Ha-ha. Y esta vez, en lugar de ser un profesor, estaría bien que el protagonista fuera un estudiante.

En cualquier caso, seguiré llenándome la cabeza de ideas descabelladas mientras preparo mi próximo trabajo.

Pues bien, ¡vamos a vernos en el epílogo de la nueva serie que voy a escribir! (Aunque puede que me veas primero en el epílogo de Akashic Records si lo lees, ha-ha).

Además, publico actualizaciones de estado y de vida en Twitter, así que si enviáis palabras de ánimo u opiniones sobre mi trabajo allí, haréis que esta ovejita sea muy feliz y trabaje más duro. Mi nombre de usuario es @Taro\_hituji.

Dicho esto, ¡muchas gracias!

*Taro Hitsuji*



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**